PBT

AÑO XV = Nº 676.
7 NOVIEMBRE 1917.

LEGISLATURA

Lannerete

POLÍTICA TUCUMANA

—Dicen que los *negros* tienen la culpa de lo que le sucede a esa muchacha.
—Cosa de negros tenía que ser.

JUANCITO EL CONQUISTADOR



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles

SALVADO POR SU HIJO (Versión de Magister)

Por allá en los años de mil seiscientos y tantos, el señor de Matafiera se batió en duelo con otro joven señor. Y lo mató. Pero el duelo estaba prohibido, bajo pena de muerte, de modo que el duelista tuvo que escapar y ocultarse.

La víctima era un sobrino del marqués de Restand, un hombre de buena posición y mejores relaciones.

Hizo buscar al adversario de su sobrino; emprendió una pesquisa larga y laboriosa que, tras numerosos esfuerzos, se vió coronada por el éxito.

Entonces el marqués de Restand anunció al gobernador de la provincia que la persona que había faltado a la prohibición se encontraba escondida en un subterráneo de los alrededores, y para vengar a su sobrino, hizo detener al señor de Matafiera.

—He aquí el asesino de mi sobrino —dijo a los guardianes.— Soy yo quien lo entrego a la justicia.

Con eso quería demostrar que no temía a Matafiera, a pesar de que todo el odio de éste recaería sobre él.

—¡Yo os encontraré en alguna parte! —dijo el duelista.

—Os espero.

Se conocían desde mucho tiempo atrás, y hasta entonces jamás habían tenido la más ligera contrariedad.

Pero aquella acción del marqués había puesto furioso al adversario del joven.

Aunque fué condenado a tres años de encierro en la Bastilla, no cesaba de amenazar a su delator.

Durante los tres años, todos los días estuvo diciendo a sus guardianes:

—A mi salida iré a matar al marqués de Restand.



Los guardianes no daban importancia ninguna a tales amenazas, pues ya estaban cansados de oirlas y creían que la rabia del prisionero se aplacaría con el tiempo. Pero sucedió todo lo contrario, pues los días y los meses que pasaban no servían más que para exasperar el rencor de Matafiera.

Cuando se acercaba el día de la libertad, ante las constantes amenazas del duelista, los guardianes resolvieron dar aviso al marqués, para que estuviese prevenido y evitase todo derrame de sangre.

El marqués recompensó magníficamente a los que le llevaron semejante noticia, y para estar prevenido, dió cuenta de aquello al rey.

El monarca se encogió de hombros y repitió:

—Si hace alguna tentativa, lo encerraré en un calabozo para todo el resto de su vida. He ahí todo.

Pero esta formal amenaza del rey no apagó en el ánimo del señor Matafiera los negros deseos de venganza; y en cuanto se vió libre, buscó los medios para ponerlos en práctica.

Salió de la prisión fla desfigurado y viejo. Se encaminó inmediatamente a su hogar, en busca de su esposa y de su hijo.

El pequeñuelo tenía ya seis años. El lo adoraba; su esposa, buena y dulce como siempre, lo recibió llorando. Pero el fiero señor dijo:

—Os dejo, pues voy a matar al marqués.

La esposa y el niño se abrazaron a él, suplicantes:

—¡No!, ¡no! ¡Por piedad!

—¡Sí! ¡Sí! Ya lo he jurado.

Y, a pesar de todo su cariño por la esposa y por el pequeñín, se despidió de ellos y partió, dispuesto a llevar a cabo su siniestra empresa.

Había elaborado un plan que creía seguro.

En la prisión había trabado conocimiento con malhechores de toda especie, que no vivían más que de rapiñas y crímenes, y que, como él, después de cumplir sus respectivas condenas, habían sido puestos en libertad.

Matafiera escogió cinco de ellos, bandidos de profesión, asesinos y pillos, que no respetaban nada ni se detenían ante nada. A cada cual le dió tres escudos de oro.

Después se dirigió con ellos hacia el castillo del marqués de Restand, dispuesto a vengarse.

Como a los once de la noche, la siniestra banda llegó a las cercanías del castillo. La luna brillaba.

—¡Nosotros prenderemos fuego al castillo! —ordenó Matafiera.— Vosotros no dejaréis escapar vivo a nadie.

—¿Mataremos al marqués?

—Y también a la marquesa; quiero vengarme. Entretanto, ocultémonos, para no llamar la atención.

Pero delante del castillo, entre unas plantas y unas flores en la terraza, Matafiera distinguió un objeto y se acercó a recogerlo. Era un juguete infantil: una muñeca.

Un pensamiento se apoderó de él.

Recordó que allá lejos, una mujer y un niño lloraban por la locura que él iba a cometer. ¿Qué sería de su nene si él cometiese un crimen?

Toda la vida tendría que sufrir la infamia de su padre.

Y el señor de Matafiera permaneció largamente pensativo, delante de los malhechores, que esperaban una orden.

—¡Verdad! —murmuró por fin.— No recordaba que aquí también hay una pequeñuela: Angelina. Yo no tengo derecho para matarla; ella no es responsable de la acción del marqués, como mi hijo no es responsable de la mía. Y no quiero que esta niña rubia muera siendo inocente.— Y examinó largamente aquel juguete de Angelina. Sus manos recias temblaban al contacto de aquel objeto frágil, hecho para las caricias de las sonrosadas manitas infantiles. Y, súbitamente, abandonando sus negras ideas de venganza, rompió a llorar, pensando en la amargura que sembraría en la vida de los dos pequeñuelos inocentes con su venganza insensata.

Uno de los malhechores acercó una escalera. Matafiera subió y llegó precisamente a la ventana del aposento de Angelina. Miró al interior. La luna inundaba con su blanco resplandor la alcoba infantil, y la niña, durmiendo, sonreía tal vez a un ángel que velaba por su tranquilidad.

Con voz enérgica, dijo Matafiera a los bandidos:

—Yo renuncio a mi empresa. No quiero causar la desgracia de dos inocentes. Yo os pagaré el precio de vuestro trabajo. Retiraos.

Al día siguiente, y por orden suya, el jefe de los bandidos fué a decirle al marqués:

—El señor de Matafiera ha renunciado a su venganza por no hacer desgraciada a vuestra hijita. El también tiene un chiquitín, y no quiere legarle un nombre infamante.

El marqués fué entonces en persona a visitar al ex prisionero y pedirle disculpas por haberlo delatado en un momento de cólera.

*

Y quince años más tarde el hijo de Matafiera se casó con Angelina de Restand.

ANIMALES QUE MUEREN DE MELANCOLIA. Todos los periódicos ingleses se ocuparon hace algún tiempo de *Nuthurst Doctor*, hermoso bulldog presentado en la exposición canina del Palacio de Cristal, en Londres, el cual, pudiendo ganar un premio, no se lo llevó por haberse quedado, en poco tiempo, extremadamente flaco a causa un acceso de melancolía.

El caso de este perro, expuesto a ser víctima del esplín, no es único en el mundo animal.

Todos los jardines zoológicos del mundo experimentan con frecuencia sensibles pérdidas, sin otra causa que la depresión de ánimo a que son propensos muchos irracionales.

Los monos, especialmente si han pasado algún tiempo en una casa donde se les tratase con cariño, suelen morir de melancolía más fácilmente que otros animales en cuanto están unos días en una colección zoológica. Comen perfectamente, y, cuando se les hace la autopsia, el cuerpo y todos sus órganos aparecen en excelente estado, no quedando otra explicación de la muerte que la ya citada.

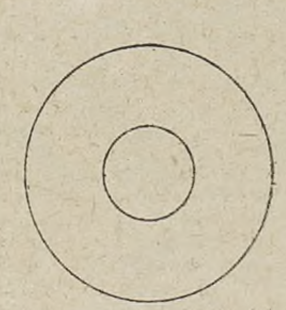
Los loros y las cotorras, que podrían ser considerados como los monos entre las aves, están igualmente sujetos a frecuentes ataques de melancolía, que suelen costarles la vida.

En cambio los lobos parecen estar exentos de esplín, y lo mismo acontece con los elefantes, hipopótamos y rinocerontes, que por lo visto tienen el corazón tan resistente como la piel. Los rumiantes, que son los animales que hacen vida más contemplativa, son también poco propensos a la melancolía. Los gatos, por el contrario, mueren fácilmente a causa de ella, observándose el mismo hecho hasta en los gatos monteses.

JUEGOS DE JARDIN

EL OSO MALAYO

En el centro del campo se trazan dos circunferencias concéntricas, una de metro y medio y otra de cuatro metros próximamente de diámetro. Echadas suertes, el niño que la obtuvo peor, de pie, sentado o como mejor le parezca, se coloca en el centro para hacer el «oso». Lleva un cordel como de unos dos metros sujeto por un extremo, y entrega el otro al que obtuvo mejor suerte, que hace de «señor Martín». Este le defiende recorriendo, sin soltar el cordel, el espacio que media entre las dos circunferencias.



Los demás jugadores andan de un lado para otro diciendo: «señor Martín, ¿baila el oso?», y acechando la ocasión de darle un zurriagazo. El que se descuide en darle fuera de la espalda, o el que entre en el círculo interior y le toque de cualquier modo que sea (pero pueden entrar sin tocarle), o el que se deje tocar del señor Martín, pierde y tiene que substituir al oso; éste pasa a señor Martín, y el que hacía este oficio queda libre.

No siempre que el señor Martín toca a uno con el zurriago le hace perder. Para que pierda es necesario: 1.°, que él y el oso tengan agarrada la cuerda; si alguna vez la sueltan, pueden los demás atacar impunemente a los dos hasta que la tomen de nuevo; 2.°, que el jugador esté dentro del círculo mayor al tiempo de tocarle.

CIENCIA RECREATIVA

LA REGADERA MAGICA

El aparato de que ha de hacerse uso para esta experiencia es un vaso cilíndrico, cuyo asiento está lleno de pequeños agujeros.

La parte superior hállase provista de un asa y una boca que se puede tapar con el pulgar.



Se llenará la regadera mágica sumergiéndola enteramente en agua; en seguida se tapará la boca y se retirará cuando todo el aire haya sido expulsado.

Obrando la presión atmosférica sobre el fondo del embudo, en sentido opuesto al de la pesadez, el vaso no dejará escapar nada; mas, si se quita el dedo, el líquido correrá en forma de lluvia.

Tápese de nuevo la abertura superior: el aire, aprisionado en la vasija, se rarifica, y un instante llega en que el desprendimiento se detiene, para empezar de nuevo al destapar la boca de la regadera.

Como se ve, únicamente están expuestos a tan misterioso sufrimiento algunos de los animales más superiores. Las serpientes también se ponen tristes algunas veces, y dejan de comer, pero es difícil creer que esto se deba a la melancolía. Por otra parte, a medida que se desciende en la escala de la creación, es más difícil penetrar en la mente de los animales, y resulta imposible discernir los fenómenos que en ella se verifican.

LA VIEJECITA. La noche se presentaba nublada, triste, y el cielo no lucía brillantes estrellas, ni la blanca luna tampoco nos mostraba su cara risueña, como en los días primaverales.

La ciudad estaba tranquila y sólo se veía llamear entre la espesa neblina que cubría la atmósfera la mísera luz de los faroles. De vez en cuando se dejaban oir también a lo lejos los pasos de algún transeunte o la voz del pito del guardián, cuyas notas parecían lamentos de algún alma. Sobre los faroles caían lentamente las gotas de la densa neblina.

La viejecita de los ojos tiernos, acurrucada sobre el umbral de su pobre caserón, pedía una limosna por caridad.

Ya las campanas de la iglesia del pueblo daban el toque de media noche, y la anciana, temblando de frío, se levanta y se dirige a su cama, que la convida al reposo y al sueño.

En estas noches ya no veo la pordiosera en la puerta, ya no veo sus blancas canas, ni su arrugada tez, pero quedaron grabados en mi corazón los recuerdos de sus dulces miradas y de sus sonrisas juveniles. — **Mario Merino M.**

LAS MALAS COMPAÑIAS. Se dice generalmente que los hombres se dan a conocer por la sociedad que frecuentan. Las personas sobrias no se ligan con los borrachos, los cultos con los groseros, los decentes con los disolutos. Asociarse con personas depravadas, atestigua un gusto poco elevado y tendencias viciosas; y frecuentarlas conduce a una degradación inevitable de carácter. «La conversación de tales personas, ha dicho Séneca, es muy perjudicial porque, aun suponiendo que no haya un mal inmediato, siempre deja su germen en el espíritu, y nos persigue aún cuando ya no la podemos oir; es como una plaga que se alzará seguramente contra nosotros.

Si las personas jóvenes recibieran una sabia influencia y una buena dirección, y emplearan concienzudamente sus propias fuerzas, buscarían la sociedad de aquellos que son superiores a ellos y harían todo esfuerzo por imitarlos. En la sociedad de los buenos hallarán siempre las naturalezas jóvenes el mejor alimento, mientras que la sociedad de los malos no dará frutos sino para el mal. Conocer ciertas personas es amarlas, honrarlas, admirarlas; por el contrario, existen otras que se las desprecia y se las evita desde que se las conoce: aquellos *en quienes el saber no es más que bestialidad*, como dice Rabelais, refiriéndose a la educación de Gargantúa. Vivid con personas de carácter elevado, y vos mismo os sentiréis elevado y transformado; «vivid con los lobos, dice el proverbio español, y llegaréis a aullar como ellos.»

Las relaciones con las personas vulgares y egoístas, pueden ser asimismo muy perjudiciales, produciendo en el alma una disposición árida, sombría, limitada, personal, enemiga de la verdadera grandeza del hombre y de la amplitud de carácter.

UN EXTRAÑO DESCUBRIMIENTO 



El fraile que descubrió el secreto de la pólvora, ¿no hubiera hecho mejor en callarse? Con frecuencia este tema ha dado margen a numerosas polémicas. Esto es lo que motiva la presente historieta que presentamos sin comentarios. He aquí los hechos:

El 7 de diciembre de 1295, la noble señora Yolanda de Grandfief moría sin dejar herederos. Cuando se abrió su testamento...



...se leyó, con sorpresa, que legaba todos sus bienes a cierto joven que residía en una aldea próxima «para que pudiera hacer los estudios de medicina y química por los que sabía tuvo siempre singular afición.» En realidad, el tal joven, llamado Claudio Martinel, era un verdadero sabio. La condesa de Grandfief le había hecho cierto día...



...ir al castillo para que le curara una herida que se había hecho en un pie. Claudio hizo la curación con tal habilidad, que desde entonces la noble señora le tuvo en singular estima. Este buen concepto acreció cuando los profesores del joven, interrogados por ella, hicieron los mayores elogios, lamentando que su pobreza no le permitiera perfeccionar sus estudios...



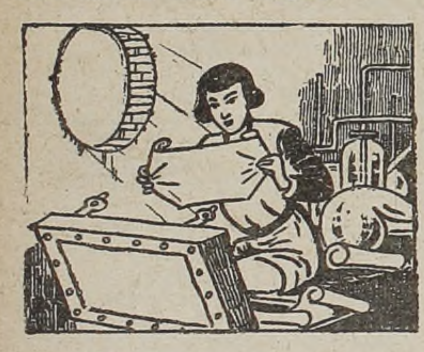
La condesa, entonces, prometió ayudar al laborioso joven. Y ya hemos visto en qué forma cumplió su promesa. Pocos días después de la muerte de su protectora, Claudio entró en posesión de cuarenta mil libras, sin contar las tierras del dominio señorial, el castillo y todas sus dependencias. Ahora bien, un pariente lejano de la condesa, furioso al verse despojado de una herencia a la que creía tener derecho, resolvió vengarse...



...de lo que creía un despojo. Y esperó un día al joven con idea de asesinarlo, en la creencia de que si desaparecía su enemigo la herencia le pertenecería. Pero, desgraciadamente para él, fué vencido en la lucha, y no queriendo tener nada que ver con la justicia, huyó rápidamente, no sin llevarse unos cuantos golpes de unos aldeanos...



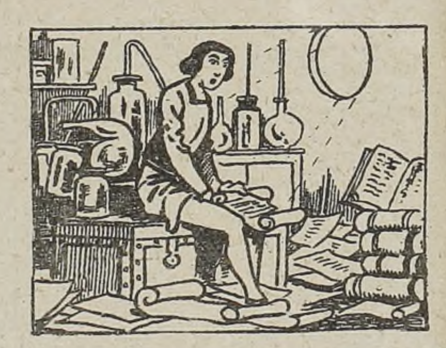
...que cruzaban casualmente el camino y que llegaron a tiempo para defender al joven Claudio. Como éste, justo es confesarlo, no tenía nada de héroe, resolvió, para evitar peligros, pedir hospitalidad durante algunas semanas a un pariente suyo, un anciano tío que habitaba en la aldea cercana. Este tío lo recibió cordialmente y le dió una habitación en un pabelloncito...



...donde en otra época vivió cierto hechicero que se pasaba los días y las noches compulsando libros de magia, revolviendo retortas y haciendo fundir metales en crisoles. Claudio, apenas instalado, se apresuró a visitar las habitaciones de su nuevo domicilio y descubrió en el granero un legajo de antiguos manuscritos y varios aparatos de química, que le hicieron brincar de contento. Todos aquellos librotes tenían un siglo de antigüedad, y Claudio...



...se entretuvo en descifrar los manuscritos, que contenían infinidad de fórmulas y recetas referentes a alquimia y astronomía, ciencias a las que debió ser muy aficionado el susodicho hechicero. Una mañana que acababa de leer unas líneas escritas en latín, Claudio no pudo reprimir un grito de sorpresa. El viejo hechicero pretendía haber encontrado el medio de ver sobre un espejo...



...los últimos objetos que en él se habían reflejado, siempre que la impresión recibida por el espejo no excediera de veinticuatro horas. Para conseguir esto, bastaba el tercer día de la luna nueva, estando el sol en el signo Aries, preparar una mezcla, de lo que daba la receta, y untar ligeramente con ella el azogue de un espejo cualquiera. Inmediatamente aparecían durante siete u ocho minutos los objetos que había reflejado el espejo en las últimas veinticuatro horas.

(Concluirá en el número próximo).

RECETA LÍRICA

Hay regiones donde se nace cantando. Es allí donde la naturaleza es madre más fecunda, es madre más genial, como en las montañas de Suiza o en las selvas de Entre Ríos. Regiones bellísimas de la tierra, que por un amor a la naturaleza, superviven y se agrandan en la nostalgia de las hijas ausentes.

Madre Naturaleza, sólo tú, madre Naturaleza, encariñas al hombre hacia el suelo nativo. No tanto por el surco que se abre o el trigo que florece, apadrinado por el sol de primavera como por el pájaro que canta, y que es libre, y que por eso mismo enmudece y muere en la prisión. Símil del hombre que asorda, que atormenta, que atempera todos los mandatos imperativos, desde las entrañas profundas del dolor!

Albarracín tartamudo, debía sufrir tanto como un músico sordo, que inconscientemente diluye en melodías los dolores y las alegrías de la vida. Ciego o mudo, el hombre sabrá tanto como tú que no necesita ojos para sus visiones interiores. También se vive y se siente por intuición.

Acaso nació cantor. Por eso Albarracín se consideraría el más desgraciado, cada vez que tartamudeaba, estropeando las palabras, tal un loro. Aburriendo y cansando, tal un niño que deletrea.

Reminiscencia de una raza que matrereara en la Selva de Montiel y fuera Quijote en la lanza de Martín Güemes; Albarracín, belleza rústica de provincia, renovado de su planta gaucha por el saco burgués y el calzado yanqui; Albarracín, joven de las campiñas entrerrianas, debió desconsolarse más de una vez, acordándose del hado que le hace tartamudear desde el nacer, que le chicotea, le corta las palabras, como si la naturaleza hubiera intentado hacer de él una broma... Oyendo tartamudear, no aguanta dos minutos una Dulcinea...

Y amando Albarracín, pensó acaso, allá en su provincia, que su tartamudez fuera curable en Buenos Aires.

Y aquí se largó, con sus ojos puestos en el corazón de alguna Dulcinea de su tierra.

— «Un bife» — oiría gritar al entrar en la sala 5.ª, de enfermedades nerviosas.





Es la ironía con que los viejos enfermos anuncian uno nuevo en el hospital.

«Un bife», en el argot de los hospitales, quiere decir un pobre diablo más que cae en las promiscuidades de aquéllas. Será siempre preferible la reja de una prisión, que la cama de un hospital. El buey solo bien se lame. No necesita que lo rasquen. La vida, en una cárcel, reacciona, se encauza, se inmortaliza, a veces. En una cama del hospital se envilece, se pudre más; magüer el Cristo incomprendido, que cuelga sobre la pared, a manera de un viejo candil apagado...

Los médicos habían examinado a Albarracín.

— No es un enfermo — le dijeron.

Hubo algo como un asombro en Albarracín.

— Soy duro e boca, dotor.

— Eso no es una enfermedad.

Los enfermos estuvieron de fiesta ese día con la ocurrencia del paisano. Su nombre se popularizaba en las salas del hospital.

— Vuelva a su tierra — le dijeron los médicos. — Vuelva a su tierra. Compre una guitarra y cante. Cante mucho. Puede ser que cantando largo, noches enteras, deje de ser «duro e boca» y tenga Santos Vega, el payador inmortal, un nieto de su laya...

Aquella receta lírica de los médicos circulaba después como un episodio en los corrillos del hospital Ramos Mejía.

Martín Bernal.

Dib. de Meco.

VALIJA POSTAL

El médico rural, Montevideo. — Con el cambio de empresa debe haberse perdido el original. Envíe otro, si no le es molesto.

A. G. B., Rosario. — Lo mismo le digo.

E. M. M. de O., La Plata. — Irá.

R. D., Montevideo. — ¡Hombre! Ha progresado usted. Se publicará «por chiripa»...

I. B. I., Ensenada. — «Y muy bajo, cual un soplo, — le dió el tan ansiado sí.» Pues yo le doy el «no», porque esos versos están muy mal medidos.

J. A. R. A., Ciudad. — Se conoce que la «soledad» es su cómplice y que usted se vale de ella para atentar contra la buena medida de los sonetos.

J. M. B., Ciudad. — Irá «El boyero». En «Mi nombre» pone usted ambición con «s», y en esa forma es claro que la gloria «jamás le ceñirá» su cetro de laureles. Por otra parte, ¡cómo puede «ceñirse» un cetro? Solamente que se lo ciñan a usted por las costillas.

M. H. A., Nueve de Julio. — Irá en Espontánea. Veremos después, si le sale algo mejor, de satisfacer su deseo progresista.

Alma latina, Ciudad. — Irá su madrigal.

P. F. R., Goya. — Se publicará «Al trabajo».

Nelly, Ciudad. — A mí me cuesta mucho trabajo darles el «no» a las mujeres, pero ¡qué le vamos a hacer, hermosa Nelly! Me propone usted un negocio que no me conviene.

N. V., Ciudad. —

«Quisiera evocaros mi mada,
mi niñez, recuerdos tan queridos.»

No se la evoque usted; por lo menos en verso; consejo de amigo, porque se va a exponer a que ella le tire con algún trasto por la cabeza.

G. E. R., Ciudad. — En cuestión de sonetos soy intransigente; si las dos cuartetas no tienen la misma consonancia, yo no los considero sonetos.

M. B., Avellaneda. — Francamente, el «primer fruto de su pobre inspiración es más que «pobre», paupérrimo.

Carolus, Ciudad. — Dice usted que ha corregido sus versos y que ahora todos son de la misma medida. Veo que no sabe contar las sílabas, y le voy a dar una pequeña explicación, que le será útil: cuando el verso termina en palabra grave, como «sonó», debe tener una sílaba menos, porque así lo exige el sonido, y entonces la última sílaba se cuenta por dos. Por el contrario, cuando termina con palabra esdrújula, hay que agregarle una sílaba. Por lo demás, en la segunda cuarteta el primer verso tiene nueve sílabas, el segundo once, el tercero ocho y el cuarto diez. Eso no tiene compostura, señor Carolus, y, por otra parte, no vale la pena componerlo.

Pinoto. — Siento que sus violetas vayan a marchitarse en el canasto, pero unas tienen el tallo demasiado largo y otras son excesivamente rabonas.

Savir, Ciudad. — Se publicará.

El caballero de la alegre figura, Ciudad. —Si lo agarra el padre de «ella» en el momento de «apresar» sus manos angelicales», ¡ay!, no le deja muy alegre, que digamos, la figura. Por eso y porque se permite dedicarle versos mal medidos a la pobre chica.

M. M., Ciudad. — Irá «Sueño».

R. D., Ciudad. — También irá su «Recuerdo».

Hermitaño, ciudad. — «A media noche» no está mal, pero como cosa de media noche no puede darse a luz a mediodía.

A. N., Ciudad. — «Vuestro poder» está bien; irá a su turno.

I. I. G., Ciudad. — La intención de sus versos es muy buena, pero los versos son muy malos.

V. C. A., Ciudad. — Esa «Historia breve», ¿es prosa rimada o qué? A mí me parece más que todo una simpleza. Se publicará «Dios te salve, Argentina».

C. G., San Pedro. — En conjunto no están mal sus versos, pero no puedo aceptarlos porque hay algunos que se salen del cerco de la medida.

Alma bohemia, Ciudad. — No tengo nada suyo anterior; seguramente mi antecesor se lo envió al canasto. En cuanto a «La inteligencia», yo hago lo mismo, sin dejar de desconocer que el soneto tiene mérito en cuanto a la idea. ¿Pero qué hacemos con la idea si está encerrada en una mala forma?

A. V., Montevideo. — ¡Pobre Rosa! ¿No tiene miedo que se le enoje por dedicarle unos versos tan defectuosos?

La soñadora, Ciudad. — Para soñar así es mejor que se despierte.

El romántico, Ciudad. — Creo que ya le he dicho que se deje de romanticismos. Los versos, cuando son cursis, son sumamente ridículos.

El moro musa, Ciudad. — Usted escribe mucho, señor Moro, y no tiene en cuenta que el que mucho habla mucho macanea. He mandado al canasto algunos de sus versos y otros se publicarán.

Julio, La Plata. — Se publicarán «Yo soy» y «Ensueño».

E. F. M., Montevideo. — Se publicará «Realización».

El novicio, Ciudad. — Se publicará «Tú eres». De «Mi primer beso» no puedo darle noticia; habrá ido a la fosa común de los papeles.

A. J. C., Ciudad. — Habla usted de labios virginales y después de roja flor de escarnio. Son cosas antagónicas. No se trata de escribir por escribir. Busque temas que tengan médula, porque si continúa con su afán de hacer literatura nada más que con palabras, sin fijarse en lo que dice, nunca hará nada que valga.

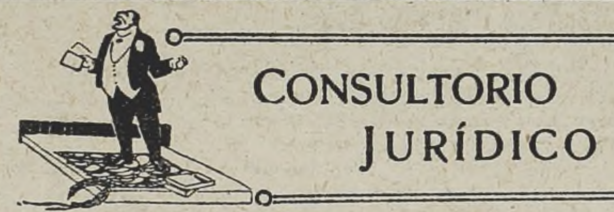
Baby, Ciudad. — Transijo con «Golondrinas». Se publicará a su tiempo.

Pancho, Ciudad. — Irá «Recuerdos», pero trate de hacer algo mejor cuando me remita otra versada.

Bachiller, Quilmes. — Si es cierto lo del soneto, tenga por cierto que la chica no lo ha olvidado; pero aunque sea mentira, se publicará.

Argonauta, Ciudad. — Está disculpado por la molestia. Ahora soy yo el que le pido disculpa por no aceptarle sus versos. No me gustan, ¿para qué vamos a andar con vueltas?

Pepe el Nervioso.



P. S. G., Carlos Calvo, 884, Dep. 6. — Los miércoles y viernes, de 6 a 7 p. m., puede pasar por la administración de esta revista.

Salocín, Laprida, F. C. S.—Sí, señor, es válido; y puede dirigir la acción contra los herederos del endosante o iniciar el juicio sucesorio del mismo, invocando su carácter de acreedor.

H. E. F., Juárez, F. C. S. — Para pedir la nulidad del boleto de promesa de venta cuya copia acompaña, necesita probar que el firmante obró presionado por los que le rodeaban. En cuanto a los gastos de entierro, la que los pagó tiene derecho a ser indemnizada y oponerse a la escrituración del terreno, desde el momento que éste no ha salido aún del dominio de la sucesión del causante.



UTIL Y CURIOSO

Un pozo de refrescos. — A los aficionados a organizar kermesses, tómbolas, bazares de caridad, *garden parties* y festivales caseros, les indicaremos cómo construir un pozo rústico, de donde, sin necesidad de profundizar la tierra ni hacer agujero alguno en el piso, se saque con un balde limón helado, horchata o el refresco que se desee.

Su arreglo es tan sencillo, que puede hacerse lo mismo en un solar que en un jardín o en un salón.

En un rincón de una sala, por ejemplo, se hace una división rústica con maderas, dejando una entrada de torni-



quete. El suelo se cubre con una estera verde, musgo artificial y algunas piedras, y sobre este suelo se construye el pozo, según los modelos que reproducimos.

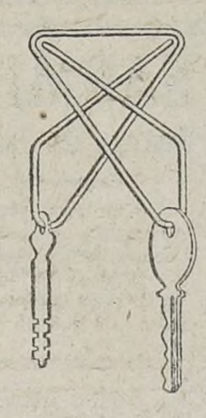
A medio barril B de buen tamaño, se le quita el fondo F y se coloca invertido, poniendo en el suelo un espejo C, que se cubrirá con un poco de agua y se colocarán en los bordes, a su alrededor, algunas piedrecitas D. Hecho esto, con unas cuantas tablas y maderas, se construye el cuerpo exterior y el brocal del pozo E. La horchata, la limonada o refresco que sea, hállase en un depósito G, donde se conserva frío y que está oculto por un tabique detrás del pozo. Al bajar el balde A, por medio de una polea o de un cigüeñal, se llena del refresco que sale por el tubo o canalillo que lleva F.

El asombro de los espectadores es grande, pues no se explican el misterio.

Los que desean echar una mirada al pozo, pagan una entrada, entran por el torniquete, y al mirar por la boca se ven reflejados por el agua del fondo, aumentando así más su estupefacción.

La persona que se halla detrás del tabique saca de los recipientes que hay en G el refresco pedido y lo echa en F. El pozo resulta milagroso y llama la atención de cuantos lo ven.

Un llavero económico. — Quizás el llavero que proponemos no sea tan cómodo ni manuable como los circulares a que estamos acostumbrados, pero indudablemente es mucho más barato; las presillas de acero que se usan para sujetar y unir papeles, pueden ser un excelente substituto del corriente llavero e, indiscutiblemente, mucho más barato, pues los corrientes valen de cuarenta a cincuenta centavos el ciento, y como hay presillas de varios tamaños, pueden encontrarse estos baratísimos llaveros para todos los gustos y todas las pequeñas fortunas.



Las presillas de la forma de nuestro grabado son muy prácticas y constituyen un excelente llavero.



Entretenimientos



Adición silábica

* — Letra.
* * — Planta.
* * * — Animal.

Criptografía



*MI	'Y	QUE
ALE	HA	RA
ME	GRÍA	CE
FAL	CO	EN
MO	MIS	TA
CAN	MU	TU
TA	SA	CHA
BES	LUZ	RES

Empezando de la casilla marcada con un asterisco, tomar una sílaba de cada renglón hasta reconstruir un cantar conocido.

Fuga de sílabas

PEN.MI.TO

El .ne.go . se .va a.tran. pe. .co —

Losange

⊗
⊗ ⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗
⊗

1.°, Cifra romana; 2.°, utensilio de juego; 3.°, en química; 4.°, verbo; 5.°, tratamiento, y 6.°, cifra romana.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 675.

A las Charadas dialogadas:
VÍBORA — CANDELEROS — CATILINA — MIRASOL.

A Curiosidad:
CLIMA.

A Con O y con A:
PASO, PASA — RATO, RATA — CARO, CARA — TIZO, TIZA — CODO, CODA.

A Primaveral:
DALILA — PROSA — DELIRIO — RESEÑADA — BERNARDO — DALMACIA.

Solucionistas

Javier Maldo, Ernesto Cólegan, Manuel Astiz, La Ñata, Leonor Berardo, Miguel Ortega, Fausto Garaycoechea, Dante Mateucci, Pipita y Lilí, Federico Osmán, Julio J. Caminha, Horacio Malbrán, Teodoro Jaramillo, Enrique Molina, Tirso Solá, Eduardo Caldentey, Carlos Moral, Luis Bonifanti, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro es el mejor amigo del hombre,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 9 de noviembre. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

TINTA DE IMPRENTA

Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiamtes de Medicina. — Los números 192 y 193, correspondientes a los meses de agosto y septiembre, contienen artículos firmados por los doctores Araoz Alfaro, Eliseo Cantón, T. Alvarez, A. H. Roffo, Martini, Barlaro, Destéfano, Lugones, Garrohan, Villarroel, Rojas, Mouchet, Gutiérrez, Raitzin, Squirru, Mandolini, y señores Masciotra, Carcagno, Oribe, Massa, Waldorp, Belbey, Savon, Borda, Castilla, Rojas Paz, Baca, Codazzi, Risolia y Masi.

Almanaque Bailly-Bailliere para 1918. — Hemos recibido este popular y acreditado almanaque para 1918. A pesar de las difíciles circunstancias por que atravesamos, esta edición es, si cabe, más completa e interesante que la santeriores, justificando plenamente su título de enciclopedia popular de la vida práctica.

Entre infinidad de datos e informaciones interesantísimas, contiene un notable artículo sobre la conquista de Méjico, una descripción de la República Argentina, notas respecto al universo, al matrimonio, al hogar, bellas artes, derecho, medicina, higiene, agricultura, ciencias vulgarizadas, historia, juegos, deportes, etc.

Como en los anteriores, el Almanaque Bailly-Bailliere para 1918 obsequia a sus compradores con valiosos regalos.

Se halla de venta en todas las buenas librerías de la república.

Publicaciones recibidas. — Segundo Congreso Americano del Niño, que se celebrará en Montevideo del 17 al 24 de marzo de 1918. Bases y temas. Loria 73. Comité argentino. — «Juvencia». Montevideo. Núm. 4. — «Higiene y salud». Montevideo. Núm. 45. — Boletín del Ministerio de Relaciones exteriores de la República del Uruguay. Año 5. Núm. 9. — «Poemas de Noguera». Ediciones 43 y 44, tituladas «El Rey» y «Templo del Trabajo». — «Rivadavia». Núm. 1. Revista del Centro Estudiantil Bernardino Rivadavia, Capital. — Sociedad Cooperativa Empleados de Banco. Asamblea general ordinaria a celebrarse el 8 de septiembre de 1917. — «América Latina». Londres. Números 15 y 16. Aniversario. — «Revista del Archivo de la Provincia de Corrientes». Tomo 1, entrega 4. — Censo escolar de la Capital, 24 de marzo de 1917, editado por el Consejo Nacional de Educación.

Mundo Social y Teatral. — Así se titula una nueva revista quincenal que se ha incorporado al periodismo de la capital. Su título indica claramente su índole. Al retribuir en la parte que nos toca su saludo, lo hacemos deseándole prosperidad.

COLABORACIÓN

DANTE ALIGHIERI

RESPONSO

La Italia está llorando por sus reminiscencias,
los soberbios apóstoles, atletas de las ciencias,
que enlutan su alta sien;
la estirpe está de duelo, la cúspide sañuda,
doblegando la frente... llora, llora muda...
y sólo el confín dice de una campana aguda
que está doblando, amén.
No la turbes, por Dios, que en su sacro dolor,
como las blancas almas que acuden al amor,
canta un himno augural;
como las almas siguen la luz de las estrellas
y tornan dulcemente por pretéritas huellas
la juventud ve al mundo lleno de cosas bellas
ante el viejo inmortal.
Aquel apóstol magno de la rebelde Italia,
que con la lira en mano fué a la fuente Castalia
do plantara un laurel;
por siempre ha reclinado su apolínea cabeza
en el seno impoluto de la inmortal belleza,
que hoy será para siempre un templo de grandeza
guardado por Ariel.
Cesaron las tristezas que tuviera tu vida
por siempre y para siempre, cuya senda sufrida
fuera cual la de Asís;
pues como aquél tuviste cilicios y martirios,
y un alma toda llena de azucenas y lirios,
y una sangre colmada por la fe de los cirios
y un corazón de lis.
Deja, pues, que mi lira llore sobre tu tumba,
que hoy siento que mi vida sobre ti se derrumba
porque le falta luz;
porque en su noche obscura, con calor de cenizas,
con jirones de soles, relámpagos en trizas,
ciclones, huracanes, por donde tú deslizas
más grande que Jesús:
Vislumbra un torbellino de ideas inconclusas,
do Júpiter dictara los dones de las musas
de tu lira-cristal;
que ya, ni el mundo basta, para aplaudir la idea
de una sola palabra que en tu verbo campea
con el sublime acento que Venus Citerea
rimara lo inmortal.
Levántese en mi plectro el ritmo funerario
de aquella marcha fúnebre que agita en su incensario
el alma de Chopin;
que allá, en lo más recóndito de nuestros corazones
se agrava la ciclópea montaña de emociones,
que habló de tus encantos, de tus lamentaciones,
que no alcanzarán fin.
Y porque fuiste grande, y porque fuiste bueno,
y más Cristo que Cristo y que Job más sereno
ante el golpe fatal;
caiga en la blanca losa de tu sepulcro frío
todas las dulces gotas de este mi albo rocío,
rocío que es un llanto donde deja su estío
mi responso filial.

Isidro Alvarez.

FELIZ DE TI...

La dulce cieguecita de pálido semblante,
de rubia cabellera, de labios de arrebol,
está muy triste ahora, por ser éste el instante
que muérese la tarde, que pónese ya el sol.
Al mundo, que ella ignora, lo cree que es de inocencia;
transcúrrense sus horas en apacible calma,
su blonda cabecita de reducida ciencia
no ha sospechado nunca ni en la maldad de un alma.
Feliz de ti, cieguita, que pasas inconsciente
por esta senda abrupta de espinas toda llena,
cual pasan las alondras en fugitivo vuelo,
que nunca estremeciste tu boca balbuciente
por las desilusiones, por amargante pena,
que nunca has conocido tú un borrascoso cielo.

Samuel de Madrid (hijo).

POR UN MISMO CAMINO...

Somos cual dos hermanos... La senda de la vida
nos dió las mismas penas, los mismos desengaños,
y una misma nostalgia que en sus ojos extraños
vaga como una nube triste y ensombrecida.
El dolor nos ha unido... Por eso es nuestro amigo
y el solo confidente que, de nuestras ternuras,
sabe las ignoradas, las hondas amarguras...
¡Y es tan discreto y bueno, tan mudo ese testigo!...
Se hace el camino largo, y el horizonte en sombras
está muy triste... Amiga, no sé por qué me nombras
con ese dulce acento repleto de bondad,
cuando tan bien tú sabes que aquí todo se ha muerto,
que está cerca el camino — ya rudo y tan desierto —
de la esquivada meta de la inmortalidad!...

Manuel Agromayor Santiago.

ESPONTÁNEA

LA CITA

¡Oh, la magia del parque en la noche callada!
Del augusto reposo, en el silencio ingente,
sólo se oye el acorde murmullo de la fuente
que en la alberca de mármol se vierte, desatada.

Es la hora bendita, es la hora encantada
de la ilusión que en sueños acarició la mente;
¡no el pecho así golpees!, corazón impaciente;
¡ha sonado la hora y no llega la amada!

Atisbo los recodos de la extensa avenida,
y sólo a ver alcanzo, en su zócalo erguida,
la Venus que, triunfante, exhibiéndose está.

Recorro el jardín todo; mas ¡ay!, loca esperanza,
cada vez más te pierdo conforme el tiempo avanza;
mohino me retiro; ¡ella no viene ya!...

Víctor Pedret.

ESCENITA

En el campo a la mañana, cuando el sol muestra sus rayos
y las aves se despiertan entonando su canción,
ya han tomado el verde amargo los paisanos laboriosos
y preparan los arreos de su pingo redomón.
Luego saltan con presteza sobre el lomo del caballo,
que lo apera noblemente del gauchaje lo mejor,
y espoleando el gaucho altivo los ijares de su bruto,
lanza un beso a su paisana, que es un ósculo de amor.
Ya a lo lejos, en el campo, perdido entre los cardales,
se ve un punto que se agita, que saluda con afán;
y la joven prontamente, contestando aquel saludo,
va secando de sus ojos los brillantes que ellos dan.

José Juan Bianchi.

SONETOS CAMPESINOS

EL AMANECER

El sol, en un prodigio de luz, en el Oriente,
entreabre su abanico de vívidos fulgores,
y cruzan la campiña cantando suavemente
detrás de los arados los fuertes labradores.

La tierra abre su entraña; diríase que siente
un cariño materno por esos luchadores,
que arrojan en su seno la dorada simiente,
y cubren nuevamente los surcos promisores.

Son nobles y son francos los rudos campesinos
que con la blusa al hombro recorren los caminos,
sin que amilanen su ánimo las intensas fatigas;

pues saben que la tierra les pagará mañana
equitativamente su labor cotidiana,
con el oro magnífico de ubérrimas espigas.

EL ANGELUS

Abrigado de sombra el paisaje se alarga
bajo el cielo que finge un azul gobelino,
y pasan las carretas con su pesada carga,
rechinando los ejes, por el pardo camino.

Una intensa tristeza el espíritu embarga.
A lo lejos voltea sus aspas un molino;
y llega de la aldea la dolorosa y larga
queja de la campana del templo campesino.

Un místico perfume de tréboles y espliegos,
como un dejo nostálgico de ensueños solariegos,
exhala en la campaña la gloria vegetal.

Y en el seno fecundo de la fértil pradera,
con los lozanos brotes rima la primavera
los versos del sublime poema germinal!

Pablo F. Cherrutti.

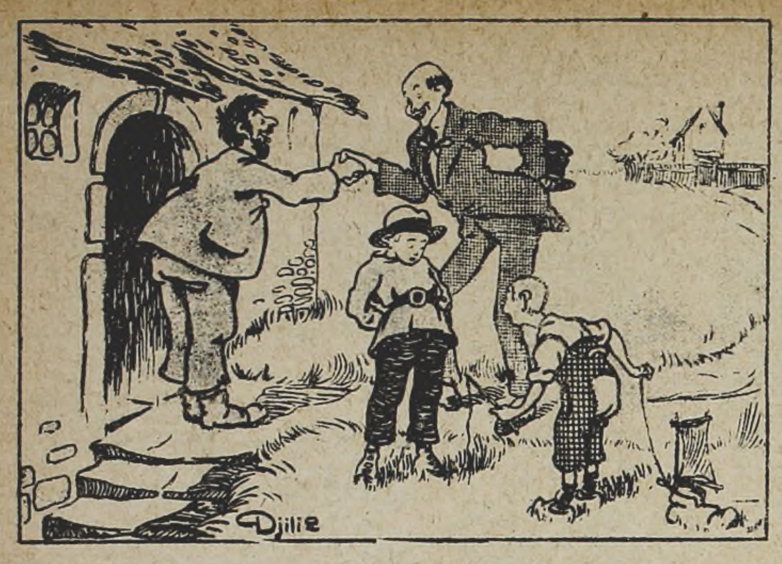
UNA MALVALOCA

Es el tema obligado de esa chusma roedora
de la vida y milagros de Dios y de Satán;
es una Malvaloca que, en un mal cuarto de hora,
cediera a las demandas de su ardiente galán.
Su caída es la eterna caída abismadora
de «la cara bonita de una casa sin pan».
¡Quién la viera en sus días de chiquilla reidora,
toda blanca y divina como un casto arrayán!...
Si pudieran curarse las miserias humanas
lo mismo que las grietas de las viejas campanas
que han perdido el encanto de su canto de luz,
por hermosa y por buena, por sutil y sentida,
también merecería ser de nuevo fundida
como aquella serrana del cantar andaluz.

Raúl César Curutchet.



SAGACIDAD INFANTIL



— Dime, ¿tu papá se peina con piedra pómez?
— ¿Y el tuyo? ¿Se peina con un ventilador?

FIESTAS DE BENEFICENCIA



Cómo se las imagina un empleado público con 120 pesos mensuales de sueldo.

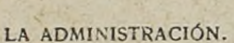
MUY IMPORTANTE



Rogamos al público exija a repórters, fotógrafos y a cuantos se les presenten invocando la representación de P B T, la presentación del carnet de identidad, con fecha del mes de agosto último.

De ese modo, evitarán ser sorprendidos en su buena fe por personas extrañas que, amparándose del nombre de nuestra revista, cometen abusos que agradeceremos sean denunciados a las autoridades.



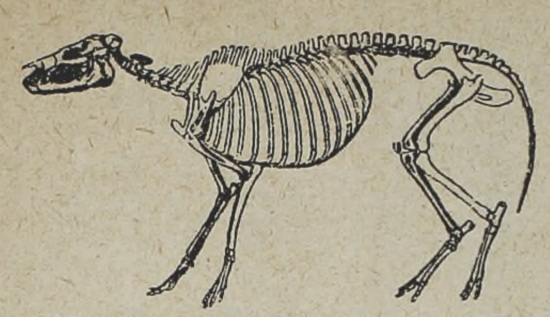


LA ADMINISTRACIÓN.



CÓMO SE HIZO EL CABALLO





Esqueleto del hiracoterio, uno de los primeros antecesores del caballo.

Se ha dicho infinidad de veces que el caballo es el más noble de los animales domésticos, y esta verdad, que mejor llamaría yo axioma, es razón suficiente para que el hombre, deseoso de conocer el origen de toda nobleza, trate de investigar en lo que podríamos calificar de prosapia equina. En otro tiempo nos contentábamos con que nos dijesen que la cuna del caballo estaba en Asia; hoy no podemos admitir esta opinión en absoluto, pues los descubrimientos paleontológicos prueban que los más antiguos parientes del caballo vivían ya en Europa a principios de la época terciaria, es decir, muchos siglos antes de que el hombre apareciese sobre la tierra. Verdad es que aquellos caballos primitivos en nada se parecían a los de ahora, salvo en ciertos caracteres anatómicos; su alzada era tan exigua como la de un perro *fox-terrier*, y en vez de un solo dedo tenían en cada pata cinco, ni más ni menos que las personas. Aparte de su tamaño, debían los tales antecesores de nuestro fogoso corcel tener algo del aspecto de la danta o tapir americano.

Aquella extraña especie, cuyo parentesco con el caballo es de los que ni con galgos podría alcanzar un profano en paleozoología, quedó, andando el tiempo, completamente extinguida, dejando como sucesor a otros animalejos algo más perfectos, esto es, más semejantes ya a la actual especie caballar, aunque muy pequeños todavía. A éstos les llaman los naturalistas *hiracoterios*. Los primeros tenían tres dedos en los remos anteriores y cuatro en los posteriores; los segundos, cuatro en todos los remos.

Esta diminución en el número de dedos parecerá a cualquiera una imperfección más bien que un progreso; sin embargo, es la demostración más clara del perfeccionamiento del caballo. Diríase que la naturaleza quiso hacer un animal corredor por excelencia, y que antes de llegar a crear el tipo perfecto, de gran alzada, formas esbeltas y un solo dedo en cada pie, para correr más fácilmente, estuvo haciendo algo así como ensayos o pruebas, creando especies, cada vez más grandes y más esbeltas, suprimiendo dedos.

Esto último es de mucha importancia. Todas las fases representadas se encuentran en el árbol genealógico del caballo: el *fenacodo*, o sea el más antiguo ascendiente, con cinco dedos; el *protorohipo* con cuatro, el *anquiterio* con tres, y luego vienen el *protohipo* y el *hiparion*, en los cuales, aunque todavía hay tres dedos, sólo el del centro toca en el suelo.

Al llegar a la época cuaternaria nos encontramos ya con el verdadero caballo; pero aun no es el hermoso bruto del que dijo el poeta inglés que, excepto el jinete, tiene todo cuanto necesita para ser perfecto. Los caballos que en completa libertad recorrían los campos cuando la humanidad estaba en su infancia, eran animales un tanto feos, peludos, con la crin hirsuta, como esos caballos salvajes que vagan por las estepas del Asia central. Así al menos los representaron en las paredes de las cavernas que les servían de casa, nuestros buenos antepasados de la edad de piedra.

Nótanse en aquellos primitivos documentos del arte diferencias que han hecho suponer la existencia de dos distintas especies de caballos: unos tienen la crin tiesa y el cuerpo revestido de abundante vello, mientras otros son de pelo corto y crin larga y caída. Creen algunos autores, y pienso yo que no les falta razón, que unos y otros son una misma especie, representada unas veces con su pelaje de verano y otras con el de invierno, pues en los caballos salvajes de hoy día se observan iguales cambios de librea.

¿Cuándo empezó el hombre a domesticar a aquellos toscos caballos? Difícil es decirlo. Por de pronto, en algunos de los ya citados dibujos prehistóricos se observa algo que parece figurar un cabezón. Sea como quiera, el hecho es que la domesticidad, cruel degeneración de los brutos, por privilegio especial hizo de aquellos jacos salvajes nuestro actual caballo; pero no un caballo cualquiera, sino el caballo genuinamente europeo, el caballo grandote, pesado, de patas anchas y cuello encorvado, el caballo que en la Edad Media servía de corcel al paladín y que hoy tira del carro de mudanzas o de la chata.

Los otros caballos, los morunos, los árabes, sus descendientes los ingleses y en general todos los de sangre oriental, con ser los más nobles, son los de más obscuro origen. Quien los cree descendientes de las cabras africanas, quien supone que son un esqueje del mismo árbol genealógico de los caballos españoles, plantados en Asia; quien, en fin, los tiene por procedentes de especies antediluvianas propias del suelo asiático.

Cuestión es esta que todavía está por resolver. Entretanto, siempre es bueno que el mundo haga justicia por lo menos a las razas caballares, apreciándolas según sus propios méritos y no por lo esclarecido de su descendencia.



Dibujos de caballos hechos en la Edad de Piedra.



CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA



Walf. — A fin de determinar la causa de la comezón que sufre el perro de policía, sírvase remitir bajo sobre unas costritas de las partes afectadas, con lo cual se le indicará medicamentos o instrucciones.

Tratamiento curativo. — Las aves enfermas deben ser puestas en un local a temperatura templada y constante; en recipientes apropiados se les dará: miel, 1.000 gramos, y quermes, 4 gramos. Dentro del local en que se alojan los enfermos se harán fumigaciones de vapores de agua fenicada. Conviene lavar la nariz y los ojos de cada enfermo con un algodón empapado en agua tibia.

Si el «buche» no funciona (paresia), hay que descargarlo de los alimentos por medio de un masaje suave y continuado.

Tratamiento preventivo. — Aislar los pollos enfermos en seguida de notarse la enfermedad, desinfectar prolijamente el gallinero con una solución de creolina al 4 por ciento en agua; proporcionar una buena alimentación y evitar la humedad y enfriamientos.

En estado crudo y en poca cantidad, es aprovechada por las vacas lecheras. Los tallos y hojas verdes, después de la floración, constituyen un buen alimento para los animales domésticos.

Los tallos secos se pueden utilizar como combustible.

F. Kerescky. — Cambie la alimentación de sus conejos por otra que no sea muy húmeda ni muy substanciosa. La crianza de los conejos exige una serie de prescripciones imposibles de tratarlas en esta publicación, dada su extensión.

*

Toda la correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida General Roca 531.

Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).

LA MALA SOMBRA DE LOS ÓPALOS

El ópalo es la piedra de la mala sombra. Los mejores amigos regañan si se regala una piedra de esta clase. La gente supersticiosa la considera tan fatal como el mal de ojo, y en cuanto a su mal agüero puede compararse con el fatídico número trece.

Esto lo dice la gente, y entre esa gente figuran hombres de tanto talento como Sir Walter Scott, que en su *Ana de Geierstein*, pone en boca de la protagonista estas palabras: «De todas las joyas que han poseído las mujeres de mi familia, este ópalo ha sido el más fatal para sus poseedores.»

Si la mala sombra de ciertos propietarios de ópalos es prueba de la superstición popular, o si las desgracias que se citan a propósito de la piedra fatal han sido simples coincidencias, nuestros lectores podrán juzgarlo leyendo los dramas que a continuación transcribimos, en todos los cuales ha intervenido la más terrible de las piedras preciosas.



Napoleón comunicando a Josefina su resolución de divorciarse de ella. (Cuadro de L. J. Pott).

Uno de los ópalos históricos más famosos es el «Ardiente Troya», piedra irisdicente que despide rayos de luz como verdaderas llamas, y que, al decir de los joyeros, tiene valor incalculable.

El «Ardiente Troya» perteneció en tiempos a la emperatriz Josefina, a la cual se lo regaló Napoleón I, y a dicha joya se atribuyen algunos de los disgustos que tuvo aquella dama.

Apenas se divorció Napoleón de su primera esposa, perdióse de un modo misterioso la piedra, y Josefina no tuvo inconveniente en declarar que se alegraba de la desaparición, aun cuando era una de sus mejores joyas.

Pasaron bastantes años sin que se volviese a ver la piedra, hasta que un día se la encontró la emperatriz Eugenia entre algunos objetos pertenecientes a Napoleón III, y en seguida empezó a dejar sentir su fatal influencia. A poco de encontrarla recibía Eugenia la triste noticia de la muerte de su hijo, el príncipe imperial, en el Sur de Africa, donde le mataron los zulús.

Según dicen, una gran artista de ópera, es la superstición personificada, y sin embargo, los que la tratan desde hace años saben que jamás se desprende de una bombonera de espuma de mar, en cuya tapa se destaca un ópalo de los llamados de fuego, de extraordinarias dimensiones. ¿Lo lleva para atraerse la mala sombra? Nada de eso. La artista es supersticiosa; pero, en lo referente a los ópalos, sus creencias son contrarias a las de la generalidad de las personas. La enorme piedra de su bombonera es una mascota para la gran cantante. Se la regaló una mujer a quien le había acarreado buena suerte, y esa misma amiga le profetizó que mientras conservara la cajita le sonreiría el éxito en la escena, y también le advirtió que sus triunfos se tornarían en vergonzosos fracasos en cuanto se desprendiese de ella.

Dos años hacía que la conservaba cuando la perdió en Madrid, y la misma noche de la desaparición del ópalo la tiple se desmayó cantando el primer acto de *Carmen*. Afortunadamente, la bombonera fué recuperada, y con ella recobró la tranquilidad su poseedora.

Mrs. Bernard Dupuy, esposa de un colono de Luisiana, poseía dos ópalos gemelos que su abuela le había entregado, advirtiéndola que por nada del mundo separase las dos piedras, porque ocurriría algo malo a la familia. Mrs. Dupuy llevaba los ópalos en los pendientes, hasta que un día, al hacer precipitadamente el equipaje para embarcarse en un buque que recorría el Mississippí, se le olvidó uno de los pendientes, y en el trayecto explotó una caldera del vapor en que viajaba, pereciendo en la catástrofe muchos viajeros, entre ellos la olvidadiza señora de Dupuy.

Su marido mandó hacer con el ópalo del otro pendiente una sortija como recuerdo de su difunta esposa, y poco después de la muerte de ésta, tuvo que hacer también un viaje por el Mississippí al mismo punto a donde se dirigía su mujer cuando ocurrió la explosión. La predicción de la abuela volvió a cumplirse entonces, porque el barco se fué a pique por efecto de un choque, y Mr. Dupuy estuvo a punto de ahogarse. Cuando lo sacaron del agua se le había caído del dedo la sortija de la piedra fatal.

En el escaparte de una joyería de Glasgow estuvo expuesto en cierta ocasión un ópalo notable por su magnificiencia y tamaño, pues era tan grande como el dedo pulgar de un hombre. Junto a la piedra había un letrero que decía: «Gran ópalo espectro de Australia, encontrado por Frank Gibson, de Melbourne, y vuelto a encontrar por Roberto Mc Donald, de la Sociedad Geográfica de Londres.»

El Frank Gibson mencionado en el letrero encontró el ópalo en Queenslandia, y, montado en una gran sortija, lo llevó en el dedo pulgar, que casi desaparecía bajo tan enorme piedra, luciéndolo ante los demás buscadores de ópalos de la localidad, porque realmente su tamaño y su belleza despertaban la admiración de todos. Pero Gibson desapareció de improviso, siendo inútiles cuantas pesquisas se hicieron para encontrarle.



La mano del muerto.

Un día que Roberto Mc Donald, también buscador de ópalos, recorría las vertientes occidentales de las montañas de Moriarty de Queenslandia, llegó a un claro en cuyo centro vió un hoyo parecido a la boca de un pozo de mina abandonada. Mc Donald bajó al fondo atado de una cuerda, y al encender un fósforo se quedó aterrorizado. En lo alto de un montón de piedras sobresalía una mano, una mano humana en la que se destacaba una sortija, y en la sortija centelleaba una gran joya, el ópalo de fuego más grande y más puro que había visto en su vida. La sortija estaba metida en el dedo pulgar de la momificada mano.

Mc Donald reconoció la piedra. Era el *gran ópalo espectro* encontrado por Frank Gibson, el individuo tan misteriosamente desaparecido. La fatal piedra había ocasionado la muerte de su dueño, que murió aplastado por un desprendimiento de piedras en el fondo del pozo de su mina, una víctima más de la mala sombra de los ópalos.



PÁGINAS FEMENINAS

TINTURAS PARA EL CABELLO.

La costumbre de teñirse el pelo es casi tan vieja como el mundo. Los personajes representados en los frescos que adornan las galerías de las tumbas de los antiguos reyes de Egipto tienen todo el cabello negro, cualquiera que sea su edad. Se teñían con añil y alheña.

Los griegos atribuían a Medea, sobrina de Circe, la invención de las tinturas. Dicha maga conocía una flor que, según se emplease, envejecía o rejuvenecía a los hombres.

En el siglo V (a. de C.) ya sabían los griegos ennegrecer el cabello, y Luciano cuenta que sus contemporáneos los teñían lo mismo que la lana.

Los romanos les aventajaron con mucho en este arte. Cuando, después de la guerra de los galos, llevó César a Roma a las hijas de los germanos, a las que llamaba despreciativamente *picti* (pintadas), las morenas damas romanas vieron en ellas la revelación de una nueva forma de belleza, y durante muchos años todas se tiñeron de rubio. Todos los autores del tiempo del Imperio romano se ocupan de los tintes para el pelo de ellas. Sólo Plinio da más de cien recetas.

En la época moderna renació la costumbre de teñirse el pelo a principios del siglo XIX, empleándose con preferencia el plomo. Cuéntase que Mlle. Mars, que se teñía el cabello cada diez días con este ingrediente, murió envenenada por él.

El color del pelo proviene de un líquido diseminado entre las células de la capa cortical y que constituye el pigmento del cabello. La vida de este pigmento es independiente de la del cabello; puede desaparecer o dejar de producirse, y entonces el pelo encanece; pero nada cambia en cuanto al crecimiento.

Metchnikoff dice que dicho encanecimiento es debido a la acción de células voraces, los macrófagos, que devoran el pigmento.

Tal vez llegue el día en que la base principal de las tinturas sean soluciones antisépticas capaces de destruir dichos macrófagos sin atacar al cabello ni al pigmento. Mas por ahora nuestros conocimientos en materia de cabellos son muy limitados, pues empezamos por ignorar su constitución química y el fabricante de tinturas sólo trata de que éstas tiñan el pelo, sin ocuparse de restituirle su pigmento, impidiéndole así que encanezca.

Es imposible teñir de rubio el cabello negro; lo único que se puede lograr es decolorarle, es decir, disminuir el pigmento, destruyéndole parcialmente por medio de ciertos reactivos tales como los álcalis cáusticos, ciertos mordientes, los oxidantes y, sobre todo, el agua oxigenada.

Este es el decolorante por excelencia. Se emplea en su forma comercial a 10-12 volúmenes y se aplica humedeciendo el cabello con toda la regularidad posible. Obra lenta y progresivamente. El cabello negro se pone primeramente castaño, luego rubio dorado y por último rubio *soso*. Para alcanzar esta tonalidad hay que repetir la aplicación muchas veces y, una vez obtenida la tonalidad deseada, basta aplicar con frecuencia el agua a las raíces.

El agua oxigenada es inofensiva, pero pone el cabello seco y quebradizo, y su efecto es desastroso especialmente para el pelo fino, y si se quiere devolver al cabello su primitivo color sólo queda un remedio: teñírselo.

Los dos únicos productos vegetales que se utilizan para teñir el cabello son la alheña y el añil.

La primera sólo sirve a las elegantes para dar al pelo un tinte rojo-caoba, color que estuvo muy de moda hace unos cuantos años. Para usarla se emplea molida y amasada con agua tibia hasta formar una papilla espesa.

El añil se aplica también en cataplasma, con ayuda del vapor de agua.

Los persas emplean mucho este procedimiento, pero antes se aplican la cataplasma de alheña, luego la substituyen por otra de pasta verdosa hecha con una variedad de añil denominada *knah*. La superposición de ambas cataplasmas da al cabello un hermoso color negro azabache.

Las tinturas progresivas de plomo tiñen lenta y progresivamente, pero ofrecen gran peligro para muchos individuos. Su base es el acetato de plomo.

Las de nitrato de plata se componen generalmente de dos soluciones; la segunda encierra un sulfuro o ácido pirogálico. Dan un color muy obscuro, casi negro. El nitrato de plata tiene el inconveniente de ser cáustico y de manchar mucho la piel, por cuyo motivo suele darse con las tinturas de este género un frasco de agua quitamanchas en cuya composición entra una solución de yoduro potásico o de cianuro (éste es uno de los venenos más violentos que se conocen).

Los derivados de la anilina tienen el inconveniente de ser irritantes para las personas predispuestas, y hay que usarlos con precaución.

Se han registrado accidentes muy graves causados por el uso torpe y prolongado de estos productos.

CONSULTORIO

A Lectora asidua de P B T. — 1.ª Pasarse todos los días un algodón empapado en agua oxigenada. 2.ª Agua hirviendo, 200 gramos; borato de sosa, 15 gramos; goma rubia, 2 gramos. Déjese disolver y enfriar y agréguese: aceite esencial de violeta, 12 gotas; alcohol alcanforado, 5 gramos. Se moja el cabello con esta loción y se arrolla en horquillas gruesas; 3.ª Ninguna receta me parece eficaz. Use diariamente el agua oxigenada en fricciones.

A Fea. — Seguramente su cutis se habrá echado a perder por haber usado componentes nocivos. Aquí le doy una receta que tal vez le pueda resultar: Jugo de cohombro, 3 cucharadas; agua de colonia fina, 2 cucharadas; agua de flor de manzanilla, medio litro; tintura de benjuí, 15 gramos. Se empapa un lienzo fino y se pasa por el rostro suavemente dos o tres veces al día.

Para los labios: glicerina de almidón, 30 gramos; tintura de benjuí, 3 gramos. Se untan los labios por la mañana y por la noche.

Dinorah. — No vacile ni un segundo en romper semejante compromiso y trate de olvidar a quien es indigno de usted.

A Rubiecita. — a) El agua oxigenada lo decolora y acaba por quemar la raíz. b) Miel, 60 gramos; claras de huevo, glicerina, 30 gramos; flor de cebada, 250 gramos. Se frotan las manos con esta preparación y luego se cubren con guantes afelpados.

Tenga la bondad de decirme en qué consiste el defecto de sus uñas, para poder recomendarle algo a propósito.

A Sarah. — Nunca es tarde para aprender. Le aconsejo que siga esa carrera, la más a propósito para la mujer, y en la que menos hostilidad encontrará.

A Nené. — Carácter incisivo, mordaz, poco sensible, egoísta y caprichoso.

José, Chivilcoy. — No le será difícil encontrar a la mujer de sus sueños, a poco que se preocupe usted de dar a conocer sus intenciones.

A Veleta. — Se usará esa clase de calzado.

Su letra revela un carácter indeciso y algo inconsecuente.

A Entrerriana, Mercedes (Corrientes). — Antes de acostarse se da un masaje con la siguiente preparación: tanino, 10 gramos; alumbre, 10 gramos; gliceroloide de almidón, 60 gramos. Y por la mañana se lavará el rostro con: agua destilada, 200 gramos; borato de sosa, 25 gramos; alcohol, 100 gramos; esencia de bergamota, 10 gramos.

A Catita. — Cuando se pide un consejo, es porque se está seguro de no seguirlo, y sobre todo si de amores se trata. El mío era razonable y de absoluta lógica. Pero esta señora y el niño ciego rara vez están juntos. De ahí que usted me diga que mi consejo era demasiado severo para seguirlo.

Ofelia. — Buen corazón, credulidad, energía y un poco soñadora.

A Pepita. — Nada puedo a usted aconsejarle por experiencia, porque el agua fría y el jabón de almendras es lo único que uso para el cutis, amén de una ligerísima capa de polvos, que no sean «grasosos». Hay muy buenas recetas para el cuidado de la piel, y una de las mejores es el agua de rosas y la tintura de benjuí.

Gordita. — Carácter complejo, firmeza y seguridad en sí misma. Terquedad, sentimientos exaltados.

A Bicha. — Las canastitas tejidas y engomadas ya han pasado de moda. Busque otra labor más artística. Le aconsejaría un macramé combinado con gros filet, y con el cual podría hacer una preciosa carpeta.

A Chinita, Azul. — Si la indicación de la tarjeta está manuscrita, quizá ha confundido usted la ele con una hache, y es segundo y tercer lunes. Si está impresa, entonces es que recibe sólo de 2 a 3 de la tarde.



MODAS DE PLAYA. Accediendo al ruego de una de nuestras amables lectoras, publicamos dos modelos de trajes para playa. Completaremos la nota con otras de la misma índole que aparecerán en el próximo número.

El primero es un lindo traje para niño. Blusa de *voile* linón o batista fileteado y con cierre delantero por pliegue con botones de nácar en el centro de dos volantes. Las mangas largas y sus frunces unido en la bocamanga y con volante. Se precisa 1 metro de tela de 1.10 m. de ancho. Los pantaloncitos se cortan con dos tiradores que pasan sobre los hombros. Pueden confeccionarse en *shantung, jersey, tussor*, etc. Se necesita igual metraje que para la blusa.

El segundo modelo es una encantadora *toilette* de verano para señoras, se confecciona en *gabardine, jersey* o *tricotine*. El delantero y la espalda son lisos. El cuello es en linón bordado. En el peto, en las bocamangas y en el borde de la pollera, motivos bordados al punto de Boulogne o al pasado. Se precisa 4.50 de género de 1.20 de ancho.

RECETAS. Las manchas de pintura fresca se quitan con trementina. Si son antiguas, hay que hablandarlas con manteca y frotarlas después con bencina. La trementina, aunque quita la mancha, suele dejar señal.

* El agua de alumbre es muy buena para hacer ininflamables las telas finas de los cortinajes y de los delantales y blusitas de niño. Se emplea humedeciendo los tejidos en un recipiente que contenga cinco litros de agua en la cual se hayan disuelto 50 gramos de alumbre.

Gath & Chaves refleja en sus creaciones para niñas y niños, un gusto impecable, un profundo conocimiento de lo que es Moda infantil, y un predominio absoluto sobre la competencia en todo lo que atañe en precio y calidad.



3496 — VESTIDO de muselina, fondo blanco con lunares, enterizo y con tablones, cuello del mismo género, adornado de voile color unido y botones de nácar; para niñas de años 6-7, $ 10.50; 4-5, $ 9.50; 2-3. .... $ **8.50**

3423 — VESTIDO muselina a pintitas, modelo muy vaporoso, voladitos, vainillas y puntillas imitación volenciana; para niñas de años 14, $ 1.50; 12-13, $ 9.50; 10-11, $ 8.50; 8-9, $ 7.50; 7, $ **6.50**

3479 — VESTIDO confeccionado en sedalina con impresiones de color, adorno combinado en voile sobre el mismo tono; para señoritas; talles: del 36 al 42, a........... $ **17.50**

3 bis — HOLANDES, modelo confeccionado en brin mercerizado liso, colores bleue, lila, verde, marrón, gris y plata; con cuello y puños blancos; para niños de años 6-7, $ 4.50; 4-5, $ 4; 2-3, a $ **3.50**

74 — AMBO en brin, colores y dibujos nuevos, decatizado, especial para diario; artículo muy práctico; para niños de años: 16, $ 12.50; 14-15, $11.50; 12-13, $ 10.50; 10-11, $ 9.50; y 8-9, a... $ **8.50**

53 — TRAJE Cazador, en brines de colores, modelo muy práctico para colegial, conclusión esmerada; para niños de años 14, $ 7.90; 12-13, $ 7.40; 10-11, $ 6.90; 8-9, $ 6.40; 6-7, $ 5.90; y 4-5, a........................ $ **5.40**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

EL CINEMA EDUCADOR

Si el cinematógrafo puede hacer mucho mal, depravando jóvenes inteligencias, puede también hacer mucho bien, instruyendo y educando a los niños.

El gran agente de adquisición de conocimientos en los niños es la percepción externa, que, ayudada de la memoria, crea una conciencia psicológica en la edad de la razón. De ahí la importancia del método intuitivo escolar, o sea de la adición de grabados y figuras a los textos de enseñanza. Con el método moderno de la «lección de cosas», el maestro consigue dar a sus discípulos una idea clara y completa de lo que les explica; el cinema no es más que la lección de cosas por excelencia.

Conviene, pues, encauzarlo en una corriente pedagógica.

Los niños se interesan vivamente cuando ven una cinta, un film bien escogido. Siendo su atención intensa y sostenida, la impresión es profunda, y la memoria que de ella guardan, duradera.

Aplicado este principio a la enseñanza, es indudable que si los niños «pueden ver» lo que les explica el maestro, lo comprenderán, lo sentirán y podrán dar cuenta de una cosa, porque nada se explica más claramente que lo que se ha entendido bien.

(Se continuará).

NUEVAS PELÍCULAS

En diferentes biógrafos se proyecta con gran éxito la película de la César Film, «Malombra», una de las creaciones de Lyda Borelli.

* Entre las últimas producciones de la Fox Film, merece citarse la película «Romeo y Julieta», adaptación de la famosa novela de Shakespeare.

* En breve se exhibirá en Buenos Aires la nueva película de la Ambrosio Film, titulada «Ceniza», cuyos principales papeles interpretan Eleonora Duse y Febo Mari.

* Se ha estrenado con éxito en Santiago de Chile la película «Alma chilena», editada por la Valparaíso Film.

* En todos los principales biógrafos se están proyectando series de la notable película «El misterio de la doble cruz», exclusividad de Max Gluksmann.

* La North American Film anuncia para estos días el estreno de la película en seis actos y treinta partes, de la marca World, titulada «El dólar omnipotente», cuyos protagonistas son francis Nelson y E. K. Lincoln.

* La Cinematográfica Norte Americana ha estrenado el drama policial en quince episodios, «El fantasma gris», en cuya interpretación figuran los nombres de Priscilla Dean, Harry Carey, Eddie Polo y Emory Johnson.

* Los últimos estrenos de la Sociedad General Cinematográfica son: «Los despojos de una vida», Paramount, por Catalina Williams, 30 partes; «El cuarto núm. 29» (Vitagraph, por Earle Williams, 30 partes); «Almas inquietas» (Ocean, 30 partes); «En las filas» (Variety, 30 partes); «El baile del mozo de café» (Triangle, por Tripitas).

* La empresa cinematográfica Arsenio Vila anuncia el estreno del vaudeville americano «El ratón azul».

CORREO

Enamorada. — George Walsh es una de las principales figuras de la Fox Film Corporation, que tiene sucursal en Buenos Aires, calle Corrientes 951. Puede, si gusta, dirigirse a dicha casa para el objeto que desea, diciendo lo hace por indicación nuestra.

Incógnito. — Remítanos firma y domicilio y publicaremos su colaboración.

A. S. — La casa que usted menciona tiene representante general en Buenos Aires. Escríbanos con los datos que pide.

Muñiz, San Juan. — Efectivamente, esa película está obteniendo gran éxito. Hemos enviado su carta a los representantes para que le remitan condiciones de alquiler.

Zaranoz. — No hay «affiches» de esa película.

Gabriel M. T., Rosario. — La empresa a que usted se refiere tiene su domicilio en Desplaines St. 225, Chicago (Estados Unidos).

Ruiz y Ruiz, Mendoza. — Hemos escrito al representante en Buenos Aires para que le envíe a usted condiciones.

Carlitos. — Le han informado a usted mal. Esa película no ha tenido el éxito que se esperaba. El asunto es deshilvanado y la fotografía muy deficiente.

Juan Whey. — Diríjase a la Steel Furniture Co., Grand Rapids, Mich. (Estados Unidos).

Tony. — Ya debe usted tener en esa las muestras de lonas para carpa que necesita. Nada tiene que agradecernos.

Carlos Frey. — Se publicará en el próximo número.

E. Z. W. — Agradecemos las colaboraciones sobre asuntos de cinematografía, pero que sean informativas. Es condición precisa que vengan firmadas y con nota del domicilio del autor.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las cintas de Carlitos Chaplin. — «El misterio de la doble cruz» (película en series).

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Exito de Teresita Zazá y Duarte. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select. (Suipacha 482).—Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848).—Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Suntuoso salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Eva de Lys, La Maravilla, Tingel Tangel, de monos.

Cine Eslava (Suipacha 686). — Estrenos: Jueves 8: «Confesión de una madre». «Malhombra. — Día 9: «Romeo y Julieta» (Fox Film). «Libertad». — Día 10: «Su tentación».

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150).—Programas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Etoile Palace (Corrientes 2759). — Programas selectos.— Ultimas novedades cinematográficas.

Cine Apolo (Corrientes 1372). — Todos los días estrenos de películas norteamericanas de las mejores marcas.

Teatro Princesa (Suipacha 456). — Cine continuado de 11 a 7 y de 8 a 12. Grandes estrenos.

Lavalle (Lavalle 921).—Tarde y noche. Proyección de las grandes primicias norteamericanas.

Real Cine (Esmeralda 429). — Estrenos de películas norteamericanas. Grandes novedades.

Cine San Carlos (Lanús). — Hoy miércoles, estreno «Sangre y arena»; martes, viernes y sábado: «El misterio de la doble cruz».

Real Cine (José C. Paz 840, Lanús). — Todas las noches estrenos de las grandes novedades cinematográficas.

LA MUERTE DE MACISTE



En el ataque a la meseta de Bainsizza por el ejército italiano, durante una terrible carga a la bayoneta, ha rendido su tributo a la patria el actor cinematográfico Ernesto Pagani, ese hércules que popularizó el «Maciste» en las películas «Cabiria» y «Maciste Alpino».

Pagani ha llevado a la realidad aquellas terribles luchas simuladas que la película reprodujera, causando el asombro de los espectadores.



Los médicos reunidos en el patio de la Universidad después de celebrada la conferencia nacional de profilaxis antituberculosa, en la que se aprobó, con ligeras modificaciones, el plan de prevención propuesto por el doctor Gregorio Araoz Alfaro.

Fot. A. Francisco.

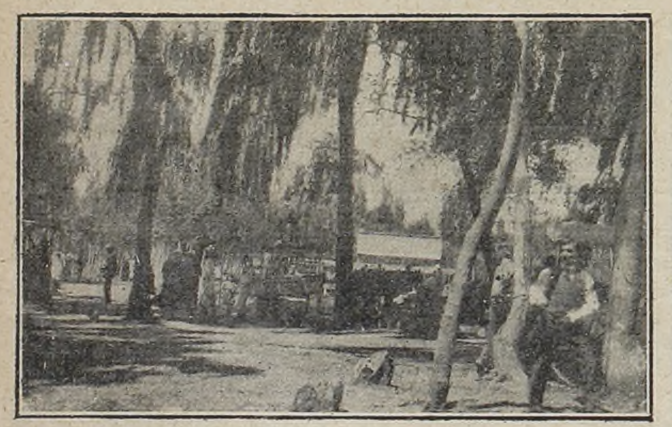
INFORMACION GRAFICA DE PROVINCIAS



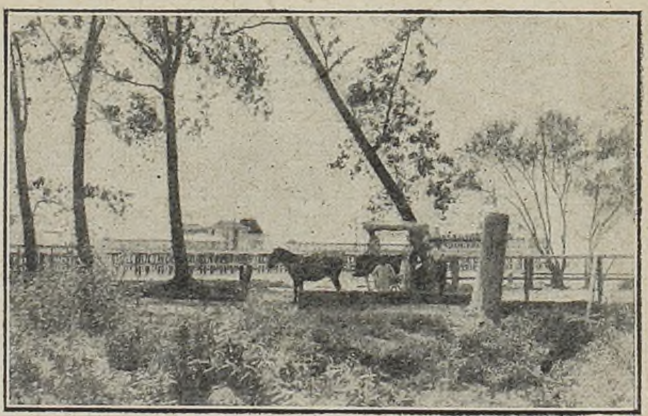
DE SAN JUAN. — Al inaugurarse la exposición de pinturas al óleo, pastel y carbón de los artistas Ramón Subirat y Arturo Pechnan.



DE MENDOZA. — En la calle San Martín, al desfilar la manifestación pro ruptura de relaciones con el imperio alemán.



DE QUILMES. — Diversas familias paseando por aquellos lugares el domingo 29 de octubre, al inaugurarse la temporada balnearia.



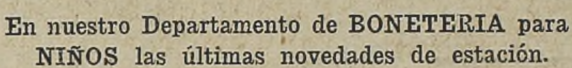
DE QUILMES. — Vista general de la playa de Quilmes, que cada día se va viendo más concurrida.

Fots. Suero, Troncoso y Fullana.

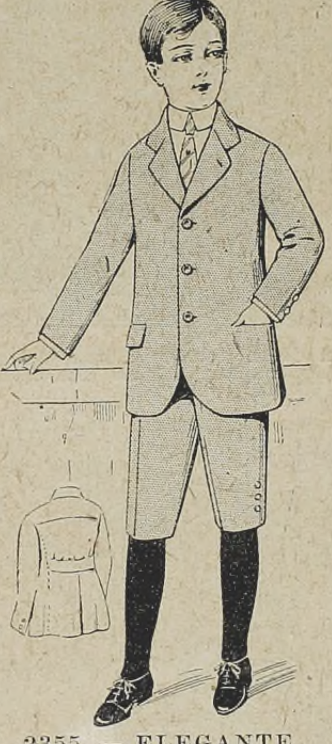
La Moda Infantil

en Harrods

Nuevos y elegantes modelos, en los que, á su esmerada y artística preparación se agrega la insuperable calidad *Harrods*, única ventajosa bajo todo concepto.



En nuestro Departamento de BONETERIA para NIÑOS las últimas novedades de estación.



2355. — ELEGANTE TRAJE para jovencito, con canesú y presilla en la espalda, medio forro; en casimires ingleses y gustos de gran moda. Para años: 14-15, $ 44; 12 a 13, $ 41; 10 a 11, $ 38; ,9 $ **35.—**

El mismo modelo, en rica sarga azul. Años: 14-15, $ 46; 12-13, $ 43; 10 a 11, $ 40; 9, a pesos .... **37.—**

En sarga negra, el mismo modelo. Años: 14-15, $ 46; 12-13, $ 43; 10-11, a... $ **40.—**

1597. — ELEGANTE TRAJE de blusa larga, en sarga de lana blanca, cuello de seda lavable, pantalón con corpiño, blusa forrada en polonesa de seda. Para niños de años 6-7, $ 32; 4-5, $ 30; 2-3.. $ **28.—**

El mismo modelo, en casimir a cuadros blancos y negros, cuello de clarín, forro de polonesa de seda blanca. Para niños de años 6-7, $ 32; 4-5, $ 30; 2-3 $ **28.—**

5298.—VESTIDO EN NANSOUK blanco, adornado con entredós imitación Irlanda, cinta de terciopelo en varios colores, forro de sedalina blanca, rosa y celeste. Para niñas de años 14, $ 28; 12-13, $ 25; 10-11, $ 22; 8-9, $ 19; 6-7, a.. $ **16.—**

6791. — BONITO VESTIDO para niñas, en rico voile fantasía, gustos selectos, cuello, puños y cintura de voile blanco, bordado en el mismo tono del vestido. Un modelo que se destaca por su elegancia y sencillez. Para niñas de años 10 a 14, a pesos..... **24.50**

Peluquería Especial para Niños y Niñas.
2.° piso



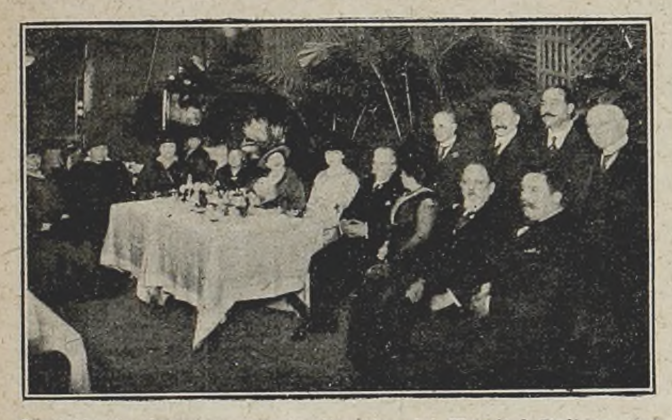
FLORIDA 877
PARAGUAY 554

DE ROSARIO

Concurrentes a la fiesta infantil ofrecida a sus amiguitas por la niña Adela González Berlingen.



Niños de la Escuela Infancia Desvalida representando «Los Excursionistas» en el festival benéfico celebrado en la Exposición Rural.



Comisión de damas y consejo directivo del Hospital Italiano, organizadores del te celebrado para allegar recursos con destino a dicha institución benéfica.



Señoritas que representaron la comedia «En la tierra como en el cielo», del poeta Ortiz Grognet, bajo la dirección de Angelina Pagano, en el festival a beneficio del Fomento Bellas Artes.

Fot. Ortiz.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



JUNIN. — Team Junín. Jugadores: señores Mingorance, Molinari, Busalino, Rossini, Jáuregui, Rodríguez, Lucero, Petroch, Cuenín, Etcheverri, Rim y León.



DOLORES. — Team del Centro Sportivo Dolores. Señores Fraccaro, Gómez, Eyras, Valentini, Manzo, Risso, Guillén, Aispitaita, Ubarriete y Goyti.

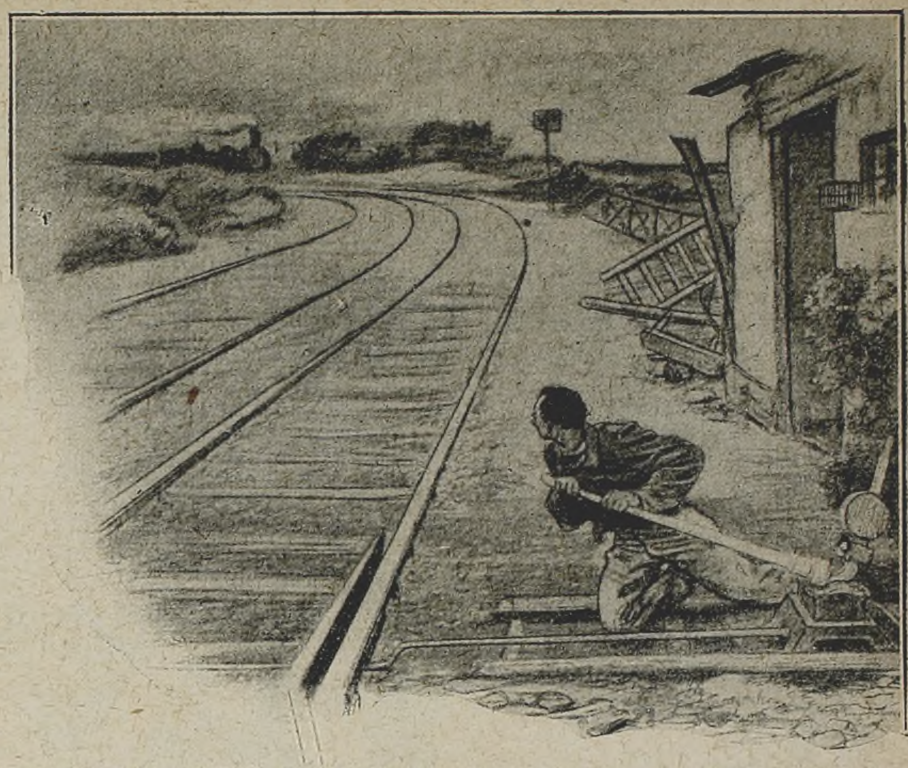


Team Estudiantes Justo Darracq. Señores Fabre, Maglione, Flórez, Fernicola, Loyola, Sapelli, Núñez, Fabre, Ríos, Salvador y Rech.



Team Beazley (F. C. B. A. P.) —— Señores Luján, Arpojón, Arroyo, Torres, Ochoa, Guiñazú, Figueroa, Villegas y Contreras.

LOS HÉROES ANÓNIMOS



TODAS las grandes tragedias de la humanidad han tenido sus héroes anónimos; modestos pero valientes soldados dotados de un admirable espíritu de sacrificio y con una noción tan firme del deber, que no han titubeado entre éste y su vida, sacrificándola estoicamente en aras de la patria.

Estas heroicidades silenciosas e ignoradas son así como una ley de la guerra, y esta ley se cumple también ahora, en esta lucha fantástica de pueblos y de razas.

Jeanbrault era un soldado francés que desempeñaba funciones de agujero en una casilla de cambios de una línea ferroviaria. Era un puesto avanzado y peligroso, cercano a las líneas de fuego, desde donde se oía estrepitoso el estampido de los cañones y hasta el cual llegaban frecuentemente las granadas enemigas.

El tráfico era intenso: los convoyes iban y venían sin cesar, llevando tropas de renuevo y retirando heridos a retaguardia, y Jeanbrault trabajaba sin descanso, marcando con su aguja la ruta de las locomotoras, salvo los pequeños intervalos de tregua que le permitía el relevo.

Una tarde la lucha se hizo recia: había orden de avanzar, y los cañones del contrario vomitaban plomo, llenando el espacio de ruidos atronadores y poblando el cielo de blancos copos de humo, que nadie supondría agentes de destrucción y de ruina.

Los trenes pasaban unos detrás de otros, y Jeanbrault, firme en su puesto, oía las voces alegres de aquella juventud que pasaba riendo y cantando hacia la muerte, y los ayes de dolor de los que volvían después de haber rendido a la patria el tributo de su abnegación.

De pronto un shrapnell estalla furiosamente cerca del cambista, que cae mortalmente herido, atravesado por la metralla. Pero Jeanbrault no tuvo tiempo para ocuparse de sus heridas: un expreso se acercaba a gran velocidad y estaba ya cercano. El héroe reunió todas sus fuerzas, se acercó a la aguja e hizo el último cambio.

El convoy pasó crepitando furiosamente y, cuando vino el relevo, el agujero, entre un charco de sangre, yacía en el suelo, con los brazos abiertos, como dirigiendo a la altura una impetración por la gloria de su Francia.

DE VILLA MARIA (Córdoba)



Señoritas que tomaron parte en las fiestas italianas como vendedoras a cargo de distintos quioscos de la kermesse benéfica organizada por dicha colectividad.

Fot. Romano.



Año XV. **Buenos Aires,** **7 de noviembre de 1917.** **N.º 676.**

BENITEZ

EL ETERNO CANDIDATO

El cardenal Francisco Jiménez de Cisneros

AQUEL, que en las postrimerías del siglo XV, hubiese entrado en los dominios de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, habría notado, sin mucho escudriñar, la manifiesta holgura y la licenciosa libertad de que gozaba el mundo eclesiástico. No había fraile ni hombre de hábito religioso, que no ostentase sus sinecuras pecuniarias y su amor a la vida fácil y placentera: la sagrada vestidura les amparaba cómodamente contra la murmuración de los de abajo y el enojo de los de arriba. Eran, además, como lo demostraron varios prelados, hombres de armas llevar, hasta el extremo de andar a cuchilladas en cualquier revuelta, sin respeto a la misión de paz y templanza que les correspondía observar. «La vida anterior de siete siglos, anota Lafuente, había creado y encarnado este espíritu, de que no pudo libertarse el clero: los sacerdotes cristianos habían comenzado guerreando contra infieles, y acabaron por no poder dejar de ser guerreros, aunque fuese contra otros cristianos.» Esa intervención en la vida de las armas, esa participación en los bullicios del pueblo y esa afición al lujo y las liviandades profanas no podían avenirse con los deberes pacíficos que correspondía a los directores espirituales, llegando hasta relajar la disciplina monástica de los claustros. De ahí que el sólo intento de una reforma costaría grandes dificultades y no escasos sinsabores a quienes pretendiesen iniciarla. No obstante, apareció un fraile, que puso al servicio de la costosa tarea una voluntad tan firme como decidida, estableciendo con el ejemplo, a la vez que con la fuerza, la rígida disciplina que el mismo se imponía con toda severidad: este fraile fué Francisco Jiménez de Cisneros.

De humilde cuna, nació Cisneros en Torrelaguna (Madrid), en el año 1436. Hizo sus primeros estudios en Alcalá de Henares y luego en Salamanca, donde se graduó de bachiller en derecho canónico y civil. En 1459 se dirigió a Roma con miras de progresar dentro de la carrera eclesiástica; pero la muerte de su padre y el mal estado en que se hallaban los intereses de su casa le obligaron a regresar, después de haber obtenido del Papa algunos beneficios en el arzobispado de Toledo. Pocos años después tomaba posesión del arciprestazgo de Uceda.

Injusta y arbitrariamente encarcelado por no haber renunciado al arciprestazgo, que pretendía usurparle el prelado Alfonso Carrillo para uno de sus favoritos, pasó, después de seis años de reclusión, a la capellanía mayor de la Catedral de Sigüenza, bajo la autoridad de don Pedro González de Mendoza, que le nombró vicario general de su diócesis.

No satisfecho el ánimo de Cisneros con su acrisolada virtud, profesó en el convento de franciscanos observantes de San Juan de los Reyes, llamándose desde entonces Francisco a cambio de Gonzalo, que era el nombre de su bautismo. Aun así, fray Francisco de severo se transformó en tétrico, y, encerrándose en el convento del Castañar, vivió pobremente, habitando una miserable choza que él construyó con sus propias manos. Y allí se pasaba las horas y los días orando, y sin más alimentos que agua y hierbas de la campiña.

Esta felicidad mística del anacoreta fué interrumpida por el nombramiento de guardián del convento de la Salceda. De ahí le tomó el fastuoso cardenal Mendoza, para recomendárselo a la reina Isabel como director espiritual. Posteriormente, y por acuerdo del capítulo de su Orden, fué designado provincial, puesto que aprovechó para corregir la perversión de costumbres y la relajación de la disciplina monástica, empleando toda la energía de su inflexible carácter.

Muerto el cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo, Cisneros, por empeño de la reina, recibió las bulas de arzobispo en reemplazo de Mendoza. Cuéntase que, al entregarle la reina su nombramiento, púsose pálido, y, devolviendo el pliego, exclamó: «Señora: estas bulas no se dirigen a mí», y saliendo bruscamente de la cámara, hizo que la reina, con objeto de detenerlo, le dijese: «Al menos, padre mío, me permitiréis que yo vea lo que el Papa os escribe.» Empero, Cisneros no se detuvo, hasta ser alcanzado por los emisarios de la reina, que, más tarde, y por intermedio del Papa, le impuso la aceptación del arzobispado.

Con la autoridad jerárquica obtenida y la fuerza de su enérgica voluntad, el nuevo arzobispo de Toledo entró de lleno a reformar las Ordenes religiosas, como asimismo el clero regular. Y aunque la reforma no fuera tan completa como él y la reina deseaban, «quedaron, dice uno de sus biógrafos, pocos monasterios donde la observancia no se restableciese, con gran contento del arzobispo y edificación de los pueblos, que se hicieron muy devotos con los grandes ejemplos de penitencia y piedad que recibieron de este santo orden.» A pesar de esto, el Papa, por influencia del alto clero regular y secular, que se veía despojado de sus privilegios, envió un breve, en el que mandaba a los reyes que suspendiesen la ejecución de las reformas del arzobispo. Pero Isabel continuó sosteniendo a Cisneros, hasta que el Papa concluyó por atender la mayor parte de lo solicitado por la reina. De ese modo, el infatigable y enérgico arzobispo pudo llevar a buen término la reforma eclesiástica.

Posteriormente, llegó Cisneros a ser consejero del rey Fernando, a quien sugirió la idea de quitar los privilegios y prebendas de la nobleza, a la vez que le indicó la conveniencia de amansar los bríos y el orgullo de los potentados del reino. Tal consejo aseguró al rey las rentas de numerosos feudos, que pasaron a manos de la corona.

El celoso empeño del arzobispo por engrandecer y levantar el respeto a la iglesia, llegó hasta tratar de repetir la acción de San Bernardo y Pedro el Ermitaño, llevando las huestes cristianas a la conquista de Africa. Con este propósito puso a disposición del rey Fernando el dinero necesario para llevar a cabo la empresa, encargándose de dirigir la expedición. Como Colón y como los cruzados, el cardenal Cisneros soñaba con la conquista del Santo Sepulcro para gloria de la cristiandad.

Resuelta la ejecución de la empresa, alistáronse hombres de todo el reino, y muy especialmente de la diócesis de Toledo. Llegados a Mazalquivir, y no bien desembarcada la gente, comenzaron las operaciones. El cardenal, desde una eminencia, arengó a sus soldados, invitándolos a concluir con los enemigos de su religión, y fué tal el efecto de sus palabras en el ánimo de los cristianos, que éstos, al grito de «¡Santiago y Cisneros!» se apoderaron de Orán, guiados por el conde Pedro Navarro. El cardenal tuvo la satisfacción de abrir por sí mismo los calabozos donde gemían trescientos cautivos españoles.

Pero más tarde, y como sucede generalmente con los que se elevan a una altura poco común, el cardenal Cisneros tuvo que sufrir la enemistad del conde Navarro y la ingratitud y egoísmo del rey Fernando, a pesar de haber hecho ondear la enseña de la cruz en todas las plazas musulmanas del Mediterráneo.

El anacoreta del Castañar; el confesor de Isabel la Católica; el reformador de las Ordenes religiosas; el fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, asumió, a los setenta y ocho años de edad, la regencia del reino durante la ausencia de Carlos I de España. Y con aquella energía que siempre lo caracterizó, supo contestar a los grandes castellanos, que murmuraban acerca de la autorización que poseía Cisneros para gobernarlos, llevándolos a un balcón de su palacio, donde, señalando la guardia con algunos cañones, les dijo: «Esos son mis poderes, y con ellos gobernaré a Castilla hasta que el príncipe, mi señor, venga a gobernar.»

Entrado el mes de noviembre del año 1517, el cardenal moría el día 8, quizá con la oportunidad que le ahorrara la ingratitud posible de Carlos I. Contaba Cisneros ochenta y un años de edad y sus últimas palabras fueron las del salmista: «In te, Domine, speravi».

Tal fué la vida de fray Francisco Jiménez de Cisneros, el rígido anacoreta y austero franciscano, el intrépido guerrero y sabio gobernante; grande en la cabaña como en el palacio; piadoso, enérgico, modesto, empeñoso, docto y altamente virtuoso. Figuras como las de este fraile son siempre un jalón más en la historia del progreso moral de los hombres. La humanidad, en la dramática acción de su escabroso recorrido, sólo muy de tarde en tarde ve aparecer quienes reunan, a una clara inteligencia, el don de una enérgica y tesonera voluntad.

Juan MAYO.



FESTIVAL DEPORTIVO EN PALERMO

En el Stadium de Palermo llevóse a efecto el 28 de octubre un gran festival organizado por el subcomité Belgrano, a beneficio de la Liga contra la Tuberculosis, al que asistió numeroso público.

Después de varios números de concierto por la banda municipal desarrollóse un partido amistoso de football entre los equipos Liga Bancaria y Federación Empleados Nacionales. En dicho match no fué abierto el score. Efectuóse luego una carrera de automóviles, un concurso hípico y una gymkana, en la que vencieron la señorita Ataliva F. Devoto y la señora Navarro de Devoto.



Football. — Equipo de la Liga Bancaria, que jugó con Federación de Empleados Nacionales un partido amistoso.



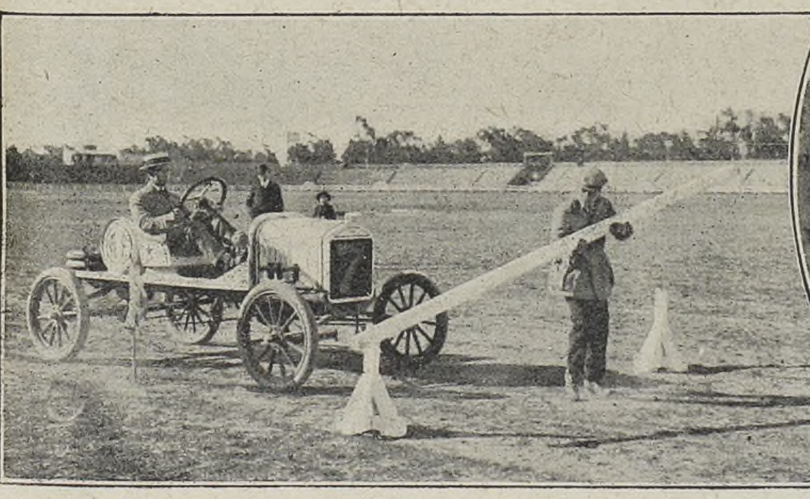
Team de la Federación de Empleados Nacionales.



Carrera de obstáculos. — Uno de los buenos saltos de valla.



Ganadores en el concurso hípico: Primer premio, teniente Oscar Maldonado; segundo premio, Antonio Maldonado; tercer premio, capitán Ramón Medina.



Durante la carrera de automóviles con obstáculos.

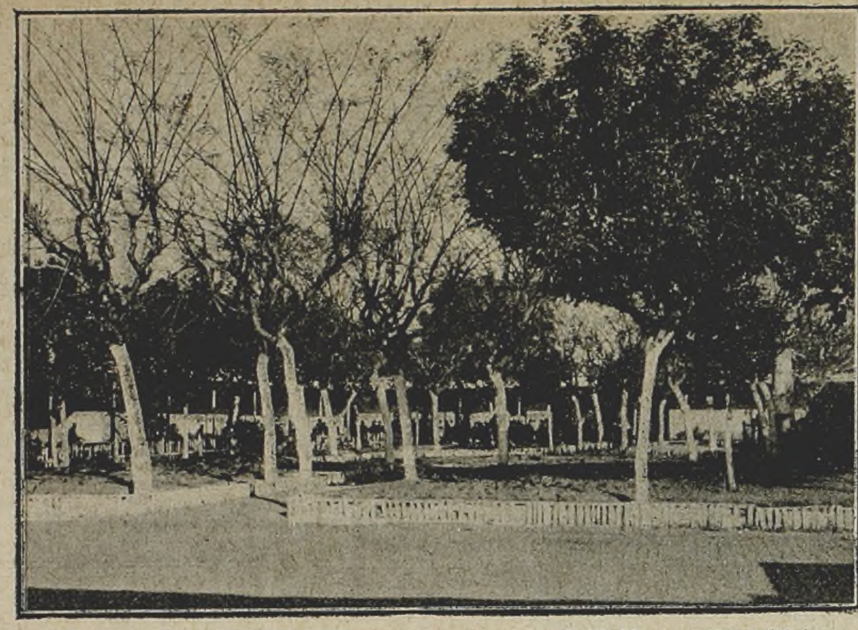


El burro Trípoli (primer premio por haber llegado el último en la carrera de jumentos), saludando al público.

EN EL DEPÓSITO DE CONTRAVENTORES

Aprovechando la visita de estudio que el doctor Tomás de Veyga realizara en la semana pasada, con sus alumnos de la Facultad de Derecho, al Depósito de contraventores, allá nos fuimos con nuestra cámara obscura a cuestas, porque sabemos que estas cosas, con razón, siempre son satisfactorias a la curiosidad del público.

El cuadro es triste y la pluma opone resistencia para tomarlo en broma. Bien que riamos de las ridiculeces humanas, de lo cursi y grotesco, que tanto abunda por estos mundos de Dios; pero no de la miseria ajena. ¡Y hay allí tanta miseria! Gente desarrapada y sucia, con el gesto descarado del que ha perdido la vergüenza en el vicio y el delito. Hombres y niños, algunos niños muy pequeños, que dan mucha lástima. Delincuentes precoces lanzados a la vida callejera por padres inconscientes, y que encuentran en la calle su hogar, su oficio y su escuela; sobre todo su escuela, porque la calle es una gran escuela del mal. Allí están clasificadas y repartidas todas las malas inclinaciones. Los muchachos del doctor de Veyga examinan e interrogan con curiosidad. Todo lo que pueda decirse en el aula es pálido si se compara con el espectáculo de esta realidad dolorosa. Y he aquí la razón de estas visitas provechosas que en un solo momento graban en la memoria más enseñanzas de las que se recogen en los libros durante todo un año.



El patio del depósito de contraventores, que será substituído por otro edificio más adecuado y moderno.

Mientras el profesor explica, nosotros escudriñamos el local: viejo y pobre local. Felizmente va a desaparecer pronto, y sus huéspedes gozarán en otro de mayor comodidad. Sea como sea, tienen derecho: su condición de seres humanos se lo da. El patio es alegre, amplio, con sus árboles verdes. Sirve, de patio y de comedor. La comida, que se sirve muy temprano, es breve; muchos la hacen de pie.

No nos fué posible tomar una fotografía de un grupo de ladrones que deseábamos obtener.

—Nos exponemos a que nos armen un bochinche de gritos —nos decía el alcaide, que nos atendió con toda gentileza.—Se echan al suelo y se oponen a que se les retrate. Ya ha sucedido otras veces. Es claro: a su profesión no conviene la popularidad...

—¿Y aquéllos?—preguntamos, dirigiéndonos a otro grupo.

—Esos sí, y lo harán con el mayor gusto.

Reincidentes que usan el traje femenino para alzarse con la cartera de los tontos.



He aquí un montón de niños cuyo porvenir debe interesarnos. Así van creciendo, entre la miseria moral, hasta llegar a hombres y convertirse en criminales.



El doctor Tomás de Veyga con algunos funcionarios del depósito de contraventores y sus alumnos de la Facultad de Derecho.

La crónica de policía suele registrar la historia de un galán desvalijado por una dama que lo ha hecho beber hasta embriagarse.

Bueno: esas damas... son aquéllos.

En estas visitas el patriotismo se hace presente al espíritu con toda su fuerza. Hay tanto niño víctima del medio ambiente, que se piensa con pena en su porvenir; es el porvenir de cientos y cientos de ciudadanos argentinos.

Aunque parezca duro, no debiera haber niños reincidentes: el estado, haciéndose cargo de ellos desde su primera entrada policial y cuidando su educación hasta una edad en que puedan disponer juiciosamente de su libre albedrío, realizaría una gran obra de humanidad y de provecho. Los padres de esos hijos no son dueños de una patria potestad que no saben ejercer o que ejercen para explotarlos. Su tutor debe ser el presidente de la república, y su familia la sociedad. ¿Que esto último es una quimera? No. La sociedad puede aportar su óbolo para que esas pequeñas inteligencias sean cultivadas en el trabajo y así haría a la vez una defensa eficaz de sus propios intereses.

Todo es cuestión de educación: en ella se basan la responsabilidad, el decoro, la hombría de bien.

Cuando nos retirábamos, percibimos algunas señas burlescas, y ellas nos confirmaron en nuestra creencia de que muchos, la mayoría de aquellos seres, no son víctima ni de su voluntad ni de sus actos. Pesa sobre ellos, inconscientemente, agobiadoramente, el defecto de su educación. Pedidle al que no sabe leer que lea, y no podrá hacerlo: de la misma manera, el que se nutrió entre la chusma, no puede ser honrado.

JULIO MC. DONELL.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL LAVALLE



En el cementerio de la Recoleta durante el homenaje ante la tumba del general Lavalle. — En óvalo: La señora Dolores Lavalle de Lavalle, hija del general, y el ministro de Guerra, rodeados de jefes y mayores del ejército.

Pablo Podestá, escultor

MEDIO EN SERIO, MEDIO EN BROMA

En este pícaro mundo caminamos de sorpresa en sorpresa. La vida es un fecundísimo plantel de cosas raras, de cosas imprevistas, de cosas que en los primeros momentos se nos hacen estupendas, aun cuando después, pasadas por el tamiz de la observación y vueltas a pasar por el harnero de las humanas fuerzas creadoras, las encontramos perfectamente encuadradas en lo lógicamente posible, y hasta natural, si ustedes quieren.



Pablo Podestá dando los últimos toques al busto de Vicente Martínez Cuitiño, en presencia del modelo.

Esta pequeña digresión, que baja a los puntos de la pluma desde las alturas de mi meollo, queda como anillo al dedo al caso que vais a conocer.

Y este caso es el de Pablo Podestá, visto y juzgado como escultor.

El busto de Julio Escarcela.

Adivino en tu cara, lector amado, un gesto de asombro. Pero no te asombres, que de menos nos hizo Dios y de mayores rarezas está empedrada la senda del vivir, por la que, a trancos y a barrancos, vamos marchando hacia la nada.

Pablo tiene, por don de Dios, alma de artista, y el arte, en sus diversas manifestaciones, suele buscarse y andar de la mano, haciendo muy buenas migas.

El más personalísimo de nuestros actores, el más discutido y el no pocas veces mal traído y peor llevado por críticos y criticastros, que con sus crónicas, injustamente amargas, no lo anularon, sino que lo elevaron, tal vez sin quererlo y sin pensarlo, al doctorado del arte dramático, al que no llegan ni los mediocres, ni los necios, ese actor genial (no quito ni una letra en lo de genial) es también escultor y dibujante y músico y qué sé yo cuántas cosas más.

Millares de personas saben que Pablo no tiene rival en la escena, dentro de su género; saben que se *muere* con un verismo que pone los pelos de punta. Son legión los que lo han visto *suicidarse* artística y brutalmente, dando una impresión tal de realidad, que algunos espectadores no han recobrado la calma hasta que lo han visto en pie y sonriente avanzar a la batería para agradecer los aplausos que el público, ansioso y electrizado, le prodigaba, premiando su labor de gran actor dramático.

Pero son pocos, muy pocos, los que saben que ese histrión que de tan acabada manera se *muere* y se *mata*, da vida al barro y al mármol, esculpiendo en sus ratos de ocio el busto de tal cual amigo, compañero o deudo.

No sería justo presentar a Pablo Podestá como un escultor capaz de competir con Fidias, con de Angers, con Querol, con Rodín ni con otro que podría traer a colación y no traigo para que no me tilden de erudito a la violeta; pero, a fuer de sincero y siguiendo mi costumbre de decir la verdad (tal vez por eso no he llegado a ser ni siquiera ministro), digo, bajo juramento, si es preciso, que da quince y raya a muchos que alardean de escultores y que se creen con aptitud sobrada para producir obras con vistas a la inmortalidad.

Y es bajo esa fase artística, desconocida para la inmensa mayoría, que lo presento a los lectores de P B T, bien seguro que habrán de agradecerme el descubrimiento que, por pura casualidad, he hecho en el saloncillo del Teatro Nuevo, convertido provisoriamente en taller. Adelante.

No son perfectas las obras escultóricas que Pablo modela, ni él tiene la pretensión de que lo sean.

La crítica, si en público certamen o exposición topara con ellas, encontraría no pocos defectos de técnica; y tampoco la anatomía quedaría muy bien parada que digamos; pero Pablo, como artista de intuición que es, deja chispazos de inspiración y tiene toques de acierto en todo lo que hace. Por eso las caras por él reproducidas resultan, no sólo de indiscutible parecido con el original, sino que dan idea de las emociones íntimas en el primer momento de haber sido modeladas.

Veamos la exposición:

Allí tenemos a Berisso. Está pregonando a gritos la satisfacción de verse en la cumbre y la preocupación de no dar un mal paso que lo haga rodar al llano.

Martínez Cuitiño saborea con fruición de sibarita el *Mate Dulce*. Así lo dice su cara.

Gerardo López piensa en lo que se puede volar, aún con las alas rotas, si hay suerte para dar con la tecla.

A Sánchez Gardell lo sorprendió Pablo en un mal momento, cuando bullían en su imaginación tristes añoranzas, cuando recordaba el susto que le causó aquel desgraciado accidente automovilista. Hay también en su gesto, fielmente llevado al barro por Pablo, algo así como una mueca de estupor; el estupor que le ha producido la brillante temporada del Argentino, sin su dirección, y el no haber estrenado este año una obra.

La niña Eva Franco, aparece soñando con llegar a ser una Quiroga y... con una caja de bombones.

Escarcela, alegre y confiado, acaricia la risueña idea de que su busto en barro, bien pudiera ser algún día trocado por otro legítimo Carrara para adornar el vestíbulo del Nuevo.

Geme, encantado de haber nacido. Se ve en aquella cara que el día en que fué esculpida, le sonrió la suerte en el teatro y fuera del teatro. Un lleno rebosante y veinte ganadores.

Delfino, el popular ñato, se impacientaba con frecuencia. Una hora sirviendo de modelo, sujeto a las torturas de quietud absoluta, e imposibilitado por lo tanto para dar una disparada en busca del copetín, es sacrificio superior a sus fuerzas. El mohín de impaciencia y de mal humor impreso en su semblante, lo ha perpetuado Pablo. Allí está.

El cabo Santillán, que hace treinta años no se separa de Pablo, es, sin duda alguna, el busto mejor acabado y el más sentido de cuantos hay *expuestos* en el saloncillo del Teatro Nuevo. Casi, casi podría decir que es una verdadera obra maestra.



Busto de la pequeña actriz Eva Franco.



Una pequeña exposición escultórica: Las efigies del empresario Geme y de Sánchez Gardell, Berisso y Díaz.

Me llamó la atención que Cadelago, secretario y amigo del *escultor*, no hubiera merecido de éste los honores del recuerdo artístico de que hizo obsequio a los demás de la casa, y se lo hice notar.

— Vea, viejo — me dijo, — no he podido hacerlo porque gasté todo el barro que me quedaba en modelar la nariz del ñato Delfino; pero no lo diga. Cállese la boca.

VIEJOBUENO.



De nuestro mundo social

PBT DE LA SEMANA



Jorge Carlos Oneto



Señoritas
María Esther
y Clotilde Laborde



Fot. Franz Van Riel.

LAS CARRETAS

Surge el alba con sus tules luminosos; abanica
con las ráfagas el viento, la campiña, lentamente,
a ese lecho de los granos, prometida y magna fuente
que bendice la faena y el labriego santifica.

Y la noche se dispersa con su regio cortinado;
cada astro que rutila en el cielo, es una fragua;
el rocío va dejando un collar de gotas de agua
en la alfombra indefinida del magnífico sembrado.

Ríe el alba, como ríen los rumores en los pinos
que rodean las casucas y dan sombra a los caminos;
surca un hálito el ambiente de albahaca y resedá;
y dos rústicas carretas, con sus bueyes taciturnos,
junto al yugo siempre uncidos, van cortando los nocturnos
y sombríos cortinados de la noche que se va!

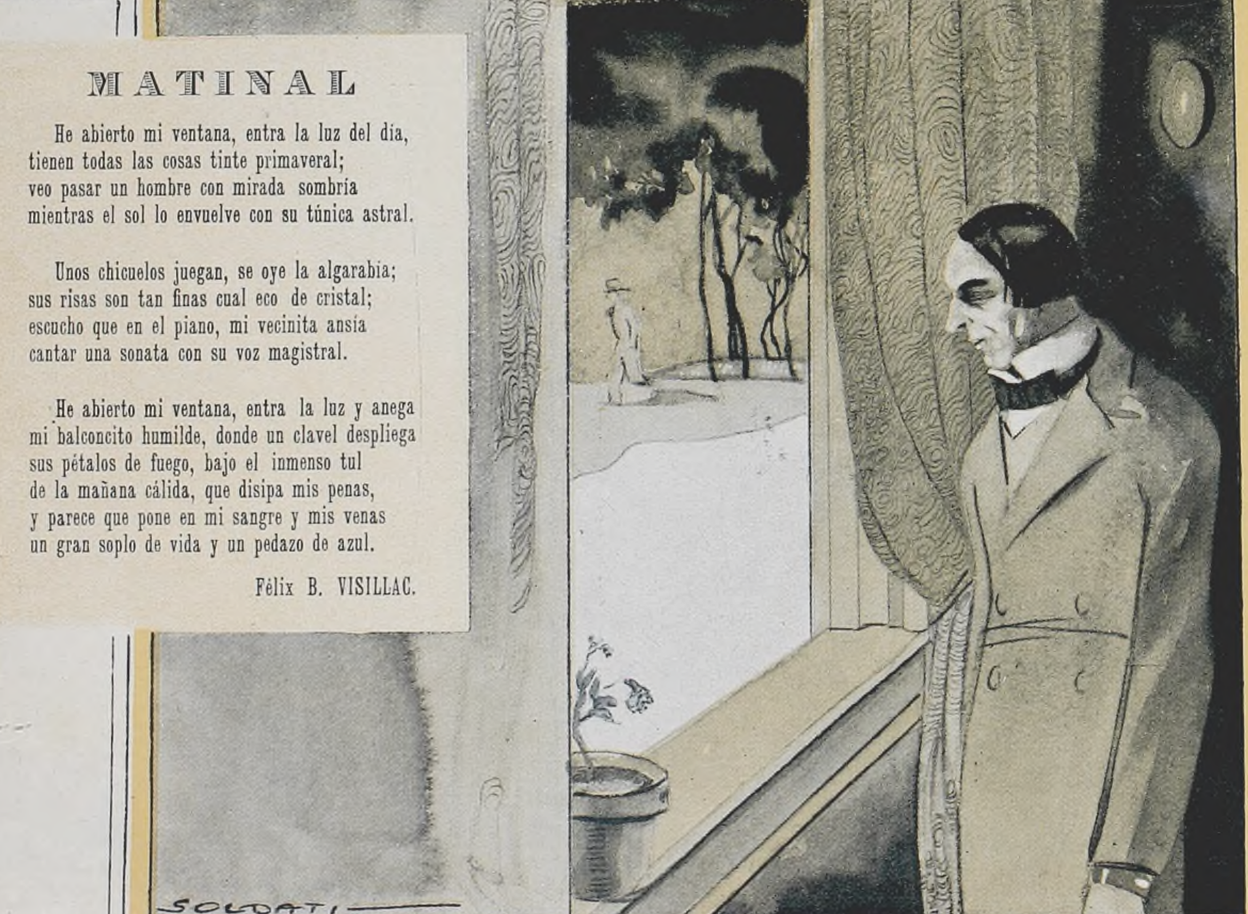
MATINAL

He abierto mi ventana, entra la luz del día,
tienen todas las cosas tinte primaveral;
veo pasar un hombre con mirada sombría
mientras el sol lo envuelve con su túnica astral.

Unos chicuelos juegan, se oye la algarabía;
sus risas son tan finas cual eco de cristal;
escucho que en el piano, mi vecinita ansía
cantar una sonata con su voz magistral.

He abierto mi ventana, entra la luz y anega
mi balconcito humilde, donde un clavel despliega
sus pétalos de fuego, bajo el inmenso tul
de la mañana cálida, que disipa mis penas,
y parece que pone en mi sangre y mis venas
un gran soplo de vida y un pedazo de azul.

Félix B. VISILLAC.



Dib. de Soldati.

TONADILLAS Y TONADILLERAS

ROSARIO PACHECO

EN LA CANCIÓN

LOS CUATRO ASES DEL TOREO

Letra de Rafles. — Música de Larruga.

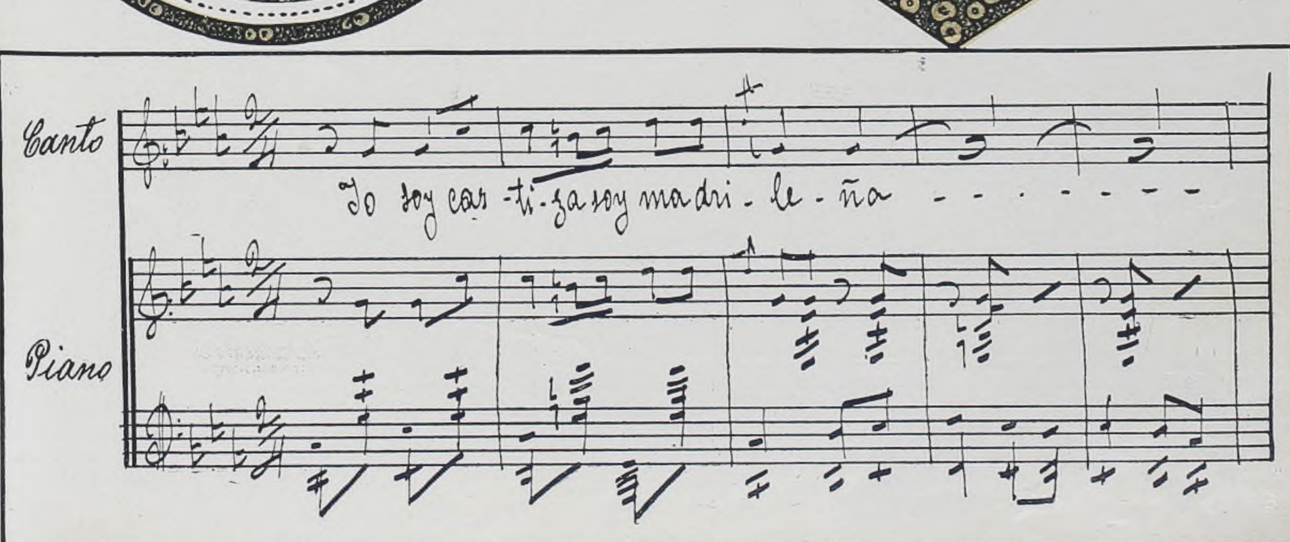
Yo soy castiza,
soy madrileña.
Nací en la misma
Puerta de Moros,
y este Manila
sólo se empeña
si es que no tengo
pa ir a los toros.

que no en balde, si me mira
ve cualquiera
mis hechuras de manola.
Por mis venas corre sangre
de chispera,
que es la clásica española;
que pa mí en el mundo
no hay nada mejor
que el Gallo, Gaona, Belmonte
y el serio Vicente Pastor.

Así tapada
en este mantón,
muy despacito
voy por la calle,
y siempre pasa
que algún chulón
me dice: «¡Vida,
Jesús, qué talle!...»

Si el piropo me lo dice
algún maleta,
le contesto por resorte:
«A este cuerpo no le gusta
la coleta,
de no ser la de Belmonte.»
Y por eso dicen,
al verme pasar:
¡Ay, chulona, chulona, chulona
me vas a matar!...

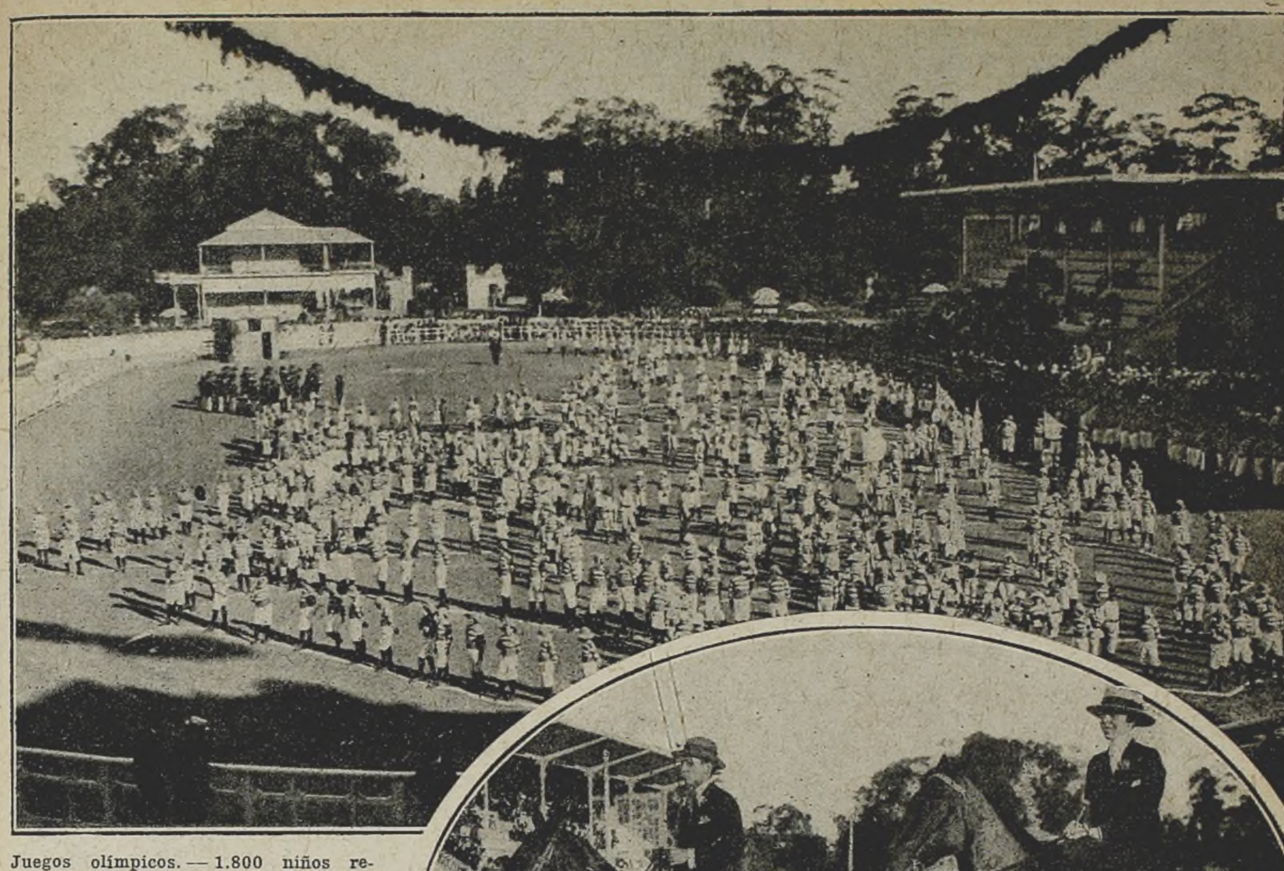






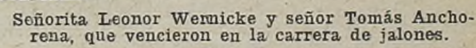
Bajo la metralla.

FIESTA BENÉFICA EN LA RURAL

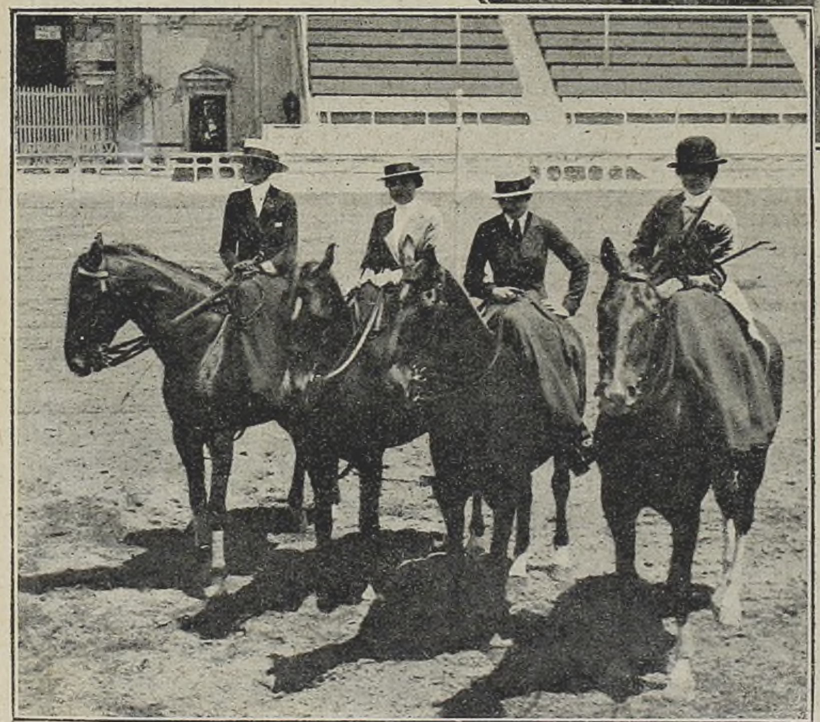


Juegos olímpicos. — 1.800 niños representando el mapa de la República Argentina.

Organizado por la comisión auxiliar de damas de la sociedad Cooperadoras Salesianas, se efectuó el domingo 28 de octubre un festival deportivo en la Sociedad Rural, a beneficio de los huerfanitos de Don Bosco.



Señorita Leonor Wernicke y señor Tomás Anchorena, que vencieron en la carrera de jalones.



Amazonas, señoritas Mercedes Madero Unzué, Leonor Wernicke, Mercedes de Alvear y Josefina Errázuriz, que tuvieron brillante actuación en la gymkana.



El perro policía del señor Manuel Ortiz de Rozas saltando un obstáculo.

EL DIA DE DIFUNTOS

Una vendedora de flores.

Rindiendo piadoso homenaje a sus deudos.

Entrada del cementerio de la Chacarita.

Cuidadores de la necrópolis del Norte adornando las sepulturas.

HOMENAJE A REY PASTOR



Banquete con que la Institución Cultural Española obsequió al sabio matemático español doctor Julio Rey Pastor, con motivo de su regreso a la patria. Asistieron al acto el embajador de España, catedráticos de la Universidad y gran número de admiradores.

TEATRO MAJESTIC


Emilia Rico, primera tiple cómica.


Josefina Fornas, primera tiple cantante.


Sara Iturrat, tiple.


Teresa Domínguez, tiple.


María Hernández, tiple característica.


Rosario Granados, tiple cómica.


Matilde Pla, tiple.

TEATRO ROYAL


Aída Medina, tiple cómica.

TEATRO MAYO


Hermanos Rubio, pareja de baile a transformación.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *¡Qué perro!*, firmado por Belloni.

DELICADO DE ESTOMAGO

—¡Me muero de hambre! ¿No podría usted darme un pedacito de pan?

— Hombre, pan no tengo, pero le daré otra cosa más substanciosa, sólo que no sé si le repugnará, porque la ha tenido un animal en la boca.

— ¡Qué asco! Yo soy pobre, pero no chancho.

— Peor para usted, porque es... una lengua de ternera.

EL DORMILON

Un gascón, ayudante de campo de un general, dormía una mañana tranquilamente, cuando entró su asistente a decirle que habían tocado botasillas, y que el general estaba ya a caballo.

—¡Miserable de mí! — exclamó el gascón. — ¿Yo en la cama y el general a caballo? Cierra bien la ventana, porque yo soy indigno de ver la luz del sol, — y se volvió del otro lado. — *Platense.*

JUGANDO

Un pibe regresa a su casa con el traje lleno de agujeros. La mamá le dice:

— ¡Dios mío!... ¿como venís en ese estado?

— Verás, mamita, yo no tengo la culpa; jugábamos al almacén y...

— ¿Pero qué tiene que ver el jugar con tu traje?

— Es que yo... yo hacía el papel de queso gruyere... — *El Pangaré.*



— Ten presente, hija mía, que los hombres no son ángeles...

— Pues todos los que a mí me han querido lo son...

— ¿Estás segura?

— ¡Ya lo creo! Como que todos ellos han volado!... — *Mazzini.*

PAISANADA

Va un paisano a cierta bicicletería y pregunta: ¿Cuánto me cobraría usted por esta bicicleta?

Bicicletero. — $ 150 %.

Paisano. — ¡Oh! Con ciento cincuenta pesos me compro una vaca.

Bicicletero. — ¡Buen papel haría usted montando una vaca!

Paisano. — Y buen papel haría yo ordeñando una bicicleta. — *Enrique Lenouvel.*

EN LA CASA DE MODAS

Una provinciana entra en una sombrerería, y se prueba algunos sombreros.

— ¿Cuánto vale éste?

— Veinticinco pesos.

— No está mal; pero esto no tiene agujeros.

— ¡Agujeros el sombrero! ¿Para qué?

— Para que la burra que pague por él veinticinco pesos, tenga por dónde sacar las orejas. — *Salustio.*

EN UN HOSPITAL

En un hospital militar un soldado empieza a lamentarse:

— ¡Jesús!... ¡Jesús!...

Se le acerca una monja:

— ¿Qué quieres de Jesús?... Dímelo a mí que soy su hija.

— Quisiera decirle que me gustaría ser su yerno. — *Pericles.*

IDILIO DE MEDIA NOCHE



Lulú. — ¿Me ama usted en realidad, señor Michungo?...

Michungo. — ¿Si te amo? Daría por ti lo menos seis vidas de las siete que tengo!... — *Quique.*

GEOGRAFIA

El maestro. — ¿Donde está Inglaterra?

Alumno. — Señor; en mi barrio debe estar.

— ¿Cómo en tu barrio?

— Así es: Lo tengo por cosa cierta, porque cuando llaman a mi puerta dice mi padre: ¡un inglés! — *María Angélica Vázquez.*

CUMPLIA LO PROMETIDO



Pérez va a alquilar un departamento, asegurando al portero que no tiene ni hijos, ni animales. Al día siguiente se presenta con cinco pibes y una buena porción de bichos. El portero, asustado, exclama:

— Usted me había dicho que no tenía ni animales ni chicos.

— Es verdad — responde Pérez.

—¿Y todos estos bichos de quién son?

— De mi suegra.

— ¿Y estos chiquilines?

— De mi mujer. — *Carlos González.*

ENTRE GIL Y SEÑORA

— Nueva York debe ser el puerto de más concurrencia del mundo.

— ¡Ca, hombre!... el de mayor concurrencia es Pique.

— ¿Por qué? ¿Y dónde está eso?

— No sé; pero todos los días leo: «Vapores a pique». — *Sin rumbo.*

OCURRENCIA

Manuel. — ¿Por qué le has puesto a tu caja de hierro *peligro de muerte?* ¿Tiene contacto eléctrico?

Pedro. — No, pero al que lo encuentre abriendo la caja, lo mato. — *M. Pelato.*

EXAMEN DE FISICA

El profesor (pregunta a Juan, que está distraído). — ¿Cuál es el astro que sale antes que el sol?

El alumno. — El... el lechero, señor profesor. *E. A. Castello (hijo).*

JUSTO CASTIGO

La mamá. — Jorge, ¿a qué hora llegaste anoche?

Jorge. — A las ocho menos cinco por cinco dividido por dos.

La mamá. — Pues es igual a la escoba multiplicado por el palo y dividido en tu cabeza. — *Julieta R. Israel.*

ECOS DEL DIA DE DIFUNTOS



Bernabela y Eufrasita
A rezar por su abuelita.

Con flores para la amada
Que mató de una trompada.

Aunque joven, no es ingrata
Con el que estiró la pata.

Yo quisiera ser la losa
Donde se hinque esta hermosa.

En los sepulcros vecinos
Se hacen muchos desatinos.

...Y por su amor hacia ellas
Lo velaron con botellas.

En estos tiempos profanos
Escasean los *cristianos*.

Y éstos piensan:—ya están llenos-
"Los duelos con pan son menos.

Dib. de Soldati.

Frivolidades

Bien dicen que el aspirar a una cosa es medio camino para lograrla. Mas cierto es que los que se empeñan tenazmente en alcanzar algo, aunque sea la luna, al fin se la pescan.

Ahí está, en demostración de esto, nuestro amigo don Celedonio Pérez, ciudadano integérrimo que se pasó la vida en el negocio de papas al por mayor. A última hora se le metió en los cascos hacerse hombre célebre, y se ha salido con la suya.

Esta idea no surgió espontáneamente en el caletre de Pérez. Su Pancha, como él llama a su mujer, asesorada por las niñas, un par de larguiruchas como dos garzas, con narices de papagayo, tuvo la feliz ocurrencia de que Celedonio debía elevarse sobre el pedestal de la inmortalidad.

— Oye, Cele — le dijo una noche Pancha a su *costillo*, después de cenar. — Tenemos resuelto que debes hacerte hombre célebre. Hoy en día no basta tener posición, sino que hace falta brillar por algo.

Celedonio se quedó admirado y pensando si Pancha había perdido la chaveta.

— Sí, papá — agregó la espátula mayor. — Tienes que inmortalizarte a todo trance. Ya ves que no hay quién nos diga ni pío. Siendo tú un prohombre, tendremos novios a docenas.

— Pero vamos a ver, ¡reconcho!; ¿qué historias son esas de celebridades y cosas de inmortalidad que *sus* traéis?

— Parece mentira que no te des cuenta de que eres insigne. ¿No vienes desempeñando, desde hace catorce años, el cargo de *vice* en la Sociedad de Importadores de Papas? ¿No donaste setenta y cuatro pesos con once centavos para pintar el salón de baile? ¿No tenemos a mi sobrino Eufrasio de secretario del Centro, y además redactor de *La Cigarra*? Pues ahí tienes de sobra para que salgas del montón y subas a donde otros han subido, con menos arrimos que tú.

Celedonio sintió, espinazo arriba, el dulce cosquilleo de la gloria, algo así como si le frotasen, de la rabadilla al cogote, con un cepillo de dientes. No se había dado cuenta de que sus méritos eran superiores a los de otros que escalaron la dorada cumbre de la celebridad. Sí, él no debía permanecer modestamente obscurecido, arrinconado, en daño de su posteridad. Los Pérez venideros debían ostentar con orgullo una ejecutoria ilustre.

Dicho y hecho. Al domingo siguiente *La Cigarra* publicó, a dos columnas, el retrato y la biografía del benefactor e ilustre Celedonio. La Sociedad de las papas, reunida en sesión magna, acordó, por aclamación, poner un busto de Pérez en el vestíbulo y dar su nombre al salón de lectura, mediante un gran rótulo en letras doradas, colocado sobre la puerta.

Item más, celebrar una velada conmemorativa y entrega a Celedonio de un pergamino nombrándole *vice* permanente y benemérito.

La fiesta fué colosal. Hubo piano a cuatro manos, por las dos lengüetas de Pérez. Eufrasio leyó, con los ojos en blanco y los pelos encrespados, unas redondillas inspiradísimas, alusivas al acto, terminadas todas con el nombre de Celedonio; lo malo era que, por falta de mejores consonantes, tenían que andar *bolonio* y el *demonio* a vueltas.

El momento de descubrir el busto, una figura de escayola, que parecía la cabeza del Comendador, fué solemnísimo, tanto, que a Pancha le entró un sofoco tan fuerte, por la emoción, que hubo que llevarla a la conserjería y meterle la cabeza en una tinaja para que recobrase el conocimiento.

También fué imponente el momento de descorrer la sobrecama que cubría el rótulo «Salón Celedonio Pérez». Un sexteto de aficionados interpretó la marcha triunfal de *Los Sambombos*, y el presidente subido sobre una mesa de tresillo, descorchó una perorata, dicha sin tomar aliento, que hizo despertar dando gritos a los chicos del portero y produjo otro soponcio a doña Pancha.



El entusiasmo llegó al colmo, y don Celedonio fué levantado en hombros.

— ¡Viva Pérez! — terminó el presidente, braceando como un molino de viento.

— ¡¡Vivaaa!! — contestaban a coro los concurrentes.

Celedonio, consagrado públicamente como prohombre, no cabía dentro de los calzones. Hubo gaseosa y galletas a diestro y siniestro. No hace falta decir que las dos garzas estuvieron en candelero, asediadas de adoradores.

— ¡Ay, Celedonio! — decía luego Pancha a su ilustre cónyuge. — Desde que eres célebre, me pareces otro.

— Ya sabes — contestaba Pérez — que si yo quise inmortalizarme fué por vosotras, y en gloria del apellido familiar. Después de todo, también creo merecer el homenaje. ¡Y yo que vivía tan ajeno de que era un hombre célebre! ¡Lo que son las cosas!...

Carlos F. Calzada.

Dib. de **Soldati**.

LAS PERLAS GRISES



Teófilo Vanmos se hallaba cómodamente instalado ante su confortable mesa de trabajo, en medio de una atmósfera cargada del humo azul de un habano que terminaba de saborear. Revisaba y firmaba los papeles y cartas que su infatigable secretario habíale llevado media hora antes. Pero, de vez en cuando, su vista abandonaba los papeles llenos de notas y se fijaba acariciadora en un collar de perlas, que descansaba y relucía sobre la fina seda de un espléndido estuche de cuero y que había colocado abierto ante sí, al entrar. Era el magnífico collar un verdadero tesoro, y su dueño estaba orgulloso de la adquisición hecha.

Vanmos era un millonario del tipo bien conocido en algunas partes del norte de Europa, en los que el beneficio propio es la mayor preocupación y cuyo egoísmo es una de las cualidades adquiridas a fuerza de especulaciones un tanto arriesgadas y en las que el temor de una pérdida se sobrepone siempre a los sentimentalismos más humanos.

Contemplaba la joya con la fruición del avaro que siente bajo sus dedos la sensación del oro; sin embargo, su abstracción no fué tanta como para impedirle darse cuenta de que alguien había abierto la puerta de su escritorio, e instintivamente arrojó sobre el estuche un diario abierto, a fin de substraerlo a miradas indiscretas.

El visitante, que de manera tan intempestiva había llegado, era un joven alto, delgado, cara de rasgos enérgicos y sin barba, cabellos desordenados, que caían en mechones sobre su ancha y cuadrada frente. Vestía una casaca propia de ciertos *sports*. De uno de sus bolsillos salía un pedazo de una gorra de paño, guardada precipitadamente.

Vanmos se levantó a medias en su asiento, tan extrañado ante la súbita aparición, que no atinó a más; en su actitud no dejó ver si conocía al intruso o si le era completamente desconocido.

Este, con un aire decidido y enérgico, arrojó sobre el diario que tapaba las perlas, una tarjeta suya, que recogió Vanmos con cierto temor, y donde leyó: «Juan Smith, agente». Cuando levantó su vista de ella vió con estupor que su visitante dirigía hacia él con musculosa mano una pistola de repetición. Trató de incorporarse.

— No se mueva — le dijo el extraño al ver que Vanmos extendía su diestra a fin de tomar de uno de los cajones de su mesa el revólver que allí guardaba. — No se mueva, y no tendrá que arrepentirse.

— Pero, ¿qué se propone? ¿Qué quiere? — preguntó el millonario ya más intranquilo; y, queriendo afectar una calma que estaba lejos de sentir, se sentó y colocó con disimulada distracción varias cartas y papeles sobre el diario que ocultaba el estuche.

— Deseo me escuche y tome en consideración lo que voy a proponerle — dijo Juan Smith autoritariamente. — Señor Vanmos: esta mañana, en el remate de joyas, ha hecho usted una espléndida adquisición.

— ¡Oh! — protestó Vanmos, halagado al sentir ponderar su compra.

— Bien; yo he sido comisionado por un amigo, cliente mío, por supuesto, para conseguirle ese collar de perlas grises que ha adquirido usted. No quiere que se las dé — agregó con una sonrisa, — pero quiere a toda costa poseer ese mismo collar, y lo tendrá. Tenga usted la seguridad. Déme precio.

Vanmos se sintió más aliviado, pues creyó ver que su visitante no era un ladrón, aun cuando sus métodos de obrar algo excéntricos le causaran cierto recelo.

— No es para venderlo — contestó tímidamente, y tomando la pluma se dispuso a continuar su interrumpido trabajo. — No pierda, pues, su tiempo, porque en este asunto no tendrá éxito — díjole finalmente, como queriendo terminar la entrevista, que empezaba a serle desagradable. Pero, muy a pesar suyo, Smith persistió; y, con cierto mohín en la expresión, le dijo en el tono natural del que está acostumbrado a tales negocios:

— Le entregaré un cheque de dos mil libras sobre lo que usted pagó por él — y, sonriendo, se golpeaba la mano izquierda con el caño de la pistola.

Vanmos no pudo contenerse por más tiempo, y con un tono de impaciencia le contestó:

— Pero, amigo; las he comprado, pero no para negociarlas. Son para regalárselas a mi hija Sara que se casa muy en breve. Por eso usted no tendrá las perlas, ¿entiende? Y como verá, estoy sumamente ocupado — dijo, mientras tomaba una carta en sus manos, sin dejar de observar el revólver que su visitante sostenía amenazante.

— Pues sepa usted que no me iré de aquí sin llevar las perlas, aunque tengan que usar medios violentos para ello —dijo Smith, mientras con su mano izquierda aproximaba un sillón al escritorio y se sentaba cómodamente.

— Las tengo en el banco; déjeme su dirección y le contestaré lo que resuelva sobre su oferta — replicó Vanmos, a lo cual agregó su interlocutor mientras le alcanzaba un cheque:

— Aquí tiene cinco mil libras; déme el estuche. Tiene un minuto para hacerlo. — Y, como distraído, se levantó lentamente y dió unos pasos por la sala sin dejar de observar al millonario. Este miraba a su antagonista, y, dándose cuenta de que se trataba de un hombre audaz, sin escrúpulos y decidido, comprendió que no tenía salvación si se obstinaba, así que, retirando el diario que cubría el estuche, le dijo:

— ¡Váyase de una vez, que no estoy para morir por eso!

Smith se acercó lentamente, tomó el estuche, comprobó su contenido y luego lo guardó en el bolsillo de su saco, mientras le decía a manera de despedida:

— ¡Gracias! Me alegra encontrar clientes bien dispuestos. — Y se retiró caminando de espaldas y sin dejar de amenazar al millonario. Llegaba a la puerta cuando éste, saliendo del estupor que le causaba desprenderse de tal manera de su joya, le gritó:

— ¡Me parece, Fidias Browne, que no pasará mucho tiempo sin que te vea de nuevo!

Al oir estas palabras se incorporó, y, clavando su vista en el millonario, se volvió hacia él caminando pausadamente:

— Parece que me has conocido, Teófilo Vanmos, y olvidas que en el tiempo tan largo en que no nos hemos visto, tu antiguo camarada ha adquirido una reputación envidiable.

Entonces recordó Vanmos la serie de hazañas de Browne, que habían quedado impunes, y su habilidad como tirador

de revólver. Y perdiendo toda prudencia y calma se agachó bruscamente y sacó del cajón de su escritorio el arma que siempre tenía consigo. Pero fué tarde, pues Browne, sin inmutarse, levantó rápidamente su pistola e hizo fuego, al mismo tiempo que Vanmos caía pesadamente entre la silla y el escritorio con un balazo en el pecho.

Precipitadamente guardó el arma, recogió el cheque y la tarjeta, de no sabía quién y dónde la había tomado, y en seguida se retiró. Segundos después paseaba tranquilamente como uno de los mil transeuntes en las calles, denotando su exterior un hombre como los demás, sin llevar encima un delito como el que acababa de cometer.

Sin embargo, en el fondo, como todos aquellos seres adaptados al vicio ya por la frecuencia del medio, ya por carácter atávico, cierto aspecto llevaba que lo acercaba, por su bondad y humanitarismo, al resto de los mortales. Y así como a ciertos asesinos los enternece el llanto de una criatura después de cometer los más feroces crímenes o cualquier hecho emotivo vulgar, así Browne, al salir de ultimar a Vanmos, recordó a su compañero de vivienda de los últimos tiempos, un joven enclenque, enfermo de los pulmones, de aquel bacilo que lo mismo mina al pobre que al potentado, y que había dejado ese día este mundo de lucha desigual, pidiéndole hasta sus últimos instantes que empleara los pocos centavos que le restaban para los gastos de embalsamar su cadáver y transportarlo, a través del Atlántico, a descansar en el cementerio modesto de la aldea de la América del Norte, donde sus padres lo esperaban.

Se dirigió por una callejuela, sombría ya a esa hora, y penetró con honda emoción en su vivienda. Ya el médico estaba ocupado hacía rato en la tarea de revolver vísceras, inyectar líquidos y hacer cortes en arterias y vasos. Browne se sentó mecánicamente a observar la operación, contemplando con tristeza los restos de su amigo sobre la mesa de pino que tantas veces les sirviera para sus comidas. Y al mismo tiempo pensaba en las dificultades que afrontaría, de dudoso éxito, seguramente, para explicar la procedencia de las perlas cuando tuviera que desembarcar en el nuevo mundo, las sospechas que despertaría y los gastos de derechos aduaneros que su introducción le acarrearía.

Estos pensamientos ocupaban su mente cuando vió que el cirujano estaba a punto de terminar su trabajo y se disponía a efectuar una sutura final en el abdomen. Repentinamente concibió una idea luminosa; levantóse lentamente y pidió a éste que se retirara un momento a la habitación contigua, y cuando se hubo cerciorado de que no lo podía ver, extrajo el estuche del bolsillo, sacó de él el collar de perlas y rápidamente lo colocó en el vientre entreabierto de su amigo. Hecho esto, y como si su conciencia se hubiera aliviado, llamó, con unos golpes discretos en la puerta, al médico, que continuó su tarea sin notar nada anormal. Momentos después se retiraba éste, y el cajón, cerrado, estaba listo para el viaje.

Esa misma noche Browne con su carga cruzó el canal hacia París. Dos días después tomó en Cherburgo el vapor de la carrera que debía llevarlo a América.

Antes de partir, y con ese instinto nato de todo criminal, leyó ávidamente todos los diarios que pudo, buscando infructuosamente noticias del asesinato; ninguna publicación dedicaba una sola línea a dar la noticia, hecho que no se podía explicar y que le llamó la atención sobremanera. Que había muerto Vanmos estaba bien seguro; pero, ¿qué había pasado después?

. . . .

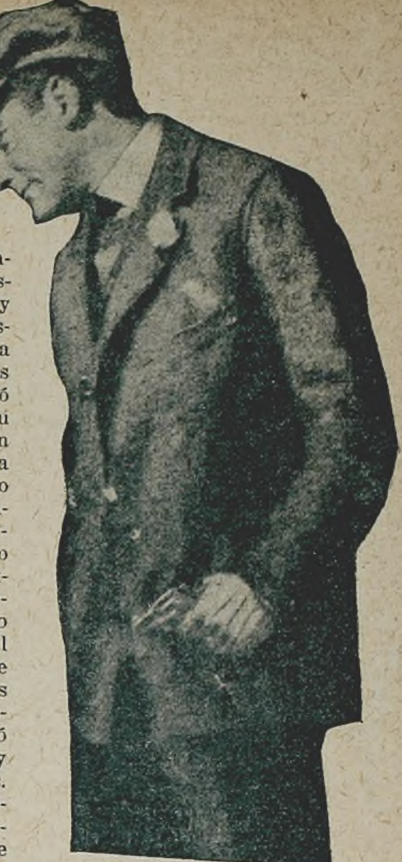
Era un modesto cementerio, a la orilla de un camino que conducía al pueblecillo. A un costado un arroyo casi seco se extendía a modo de foso, y en rededor se levantaba, circundándolo completamente, una hilera de cipreses, interrumpida sólo por la pesada puerta de hierro que servía de entrada.

Ese día habían enterrado a un joven muerto en el Continente, y de quien se había encargado un amigo, que trajo su cadáver embalsamado.

Ya los habitantes del pueblecillo se habían recogido y la paz más absoluta reinaba por doquier. Ya habíanse acallado los innumerables y confusos ruidos del día y ya, también, la luna, casi llena, se había levantado y alumbraba intermitentemente, a causa de las muchas nubes.

Junto al sepulcro recién abierto, y como verdaderos fantasmas, dos hombres trabajaban afanosamente con pico y pala; uno de ellos, fuerte, alto, musculoso, y el otro, delgado y más bajo.

Después de mucho cavar llegaron al fin buscado; el cajón negro, modesto, sin inscripciones, yacía allí; ayudados de cuerdas lo levantaron y lo colocaron a un costado del foso. Junto a ellos una linterna común alumbraba débilmente la escena; el más alto y fuerte empezó a destornillar la tapa, y a poco saltaron todos los tornillos y cayó aquélla a un lado. Su compañero, aunque en su vida más de una vez había acometido empresas no muy limpias y frecuentado escenas sangrientas, no podía observar la exhumación tan irreverente que su amigo hacía; él mantenía el respeto a la muerte por encima de todas sus costumbres viciosas. Así que prefirió dejarlo en su tarea y se retiró unos pasos. El viento débil que soplaba dejaba oir su leve silbido al través de los cipreses. Esto no hizo más que acrecentar su intranquilidad ya excitada. Continuó caminando, y de repente le pareció ver unas sombras perfilarse entre los troncos de los árboles y las blancas losas de las tumbas; luego una nube se interpuso ante la luna y no pudo distinguir más. Y a pesar de que quería convencerse de que eran sólo fruto de su imaginación exaltada, no pudo substraerse a un sentimiento de temor que iba apoderándose de él, y, sin darse cuenta, volvió sobre sus pasos y, lentamente, escrutando las tinieblas, regresó junto a su compañero.



Browne, que no era otro el que había desenterrado el cadáver, sostenía en ese momento entre sus manos un hilo brillante que no pudo distinguir bien, y al cuál daban un brillo singular los débiles reflejos de la linterna. Luego, con una expresión de alegría, guardó en el bolsillo el objeto por el cual se había visto obligado a la profanación de la tumba.

Un rumor le hizo volver la cabeza, y vió a su ayudante con la vista fija al frente, los brazos levantados en actitud extraña y sin articular palabra. Dando vuelta rápidamente, percibió claramente, llegando al círculo luminoso en que se hallaban, varias sombras, confusas primero, luego más definidas, y, antes que tuviera tiempo de reaccionar, la orden de «Arriba las manos» los inmovilizó, y segundos después media docena de revólveres estaban apuntándoles. Dos pares de esposas fueron colocadas en seguida.

— Sturton — dijo una voz, — saque a ese hombre el objeto que se guardó en el bolsillo derecho hace unos minutos.

La figura atlética de un agente de policía se acercó a Browne e introdujo la mano en el bolsillo indicado, sacando el reluciente hilo de perlas.

— Ahora, Browne — dijo la misma voz, — escucha: puedo entregarte sin pérdida de tiempo al *sheriff*, que te hará juzgar por el robo y por el ruin ultraje a las cenizas de tu amigo, o bien despertar a la población, que te pasará inmediatamente por el juicio de Lynch. Pero no haré eso, no tiembles de ese modo. He creído mejor dejar que te hagas justicia. Y a más, debo decirte que sentí muchísimo que me hubieras deshecho el cronómetro con el tiro que me disparaste y el cual me salvó la vida. Bien: tienes más de media hora por delante.

El cumplimiento de la sentencia no se hizo esperar mucho. Antes de las dos la paz del camposanto fué súbitamente interrumpida por un estampido seco.

ADALBERTO ST. JOHN.

EL CENTINELA QUE SE DURMIÓ CAMINANDO

La conversación había recaído sobre los enfermos y las malas noches.

—¡ Ah !— dijo doña Eufrasia. — Yo no sé cómo hay gente que se queda dormida en cualquier parte y de cualquier manera. ¡ Yo no puedo, no puedo ! Me parece que si tuviera que vivir un año velando a un enfermo, me pasaría el año sin dormir.

— Se conoce que no ha sido soldado — respondió Agapito, que a pesar de su nombre de negro era rubio como hijo de gringo.



— ¡ Claro que no ! — se apresuró a objetar doña Eufrasia.

— Ni vigilante siquiera, porque también los vigilantes se echan sus sueñitos de parados.

— ¡ Jesús !

— Pues verá lo que me pasó a mí en Mendoza, cuando hacía la conscripción, que me tocó por aquellos pagos.

— De seguro algún cuento.

— ¡ Que me caiga muerto !

— ¡ No jure al *cuete!* — exclamó sin poderse contener misia Crucifixión, que era muy religiosa, poniéndose luego colorada al reflexionar que ese *cuete* se le había escapado sin querer.

— Bueno: verán, verán — reanudó Agapito después de un embarazoso silencio.

Una noche que nevaba de lo lindo, me mandaron de centinela a cuidar el corral de los caballos, que estaba en pleno campo, como a cinco cuadras de los cuarteles.

— Al sentir ruido, dar la voz de *¡alto!;* si el sujeto avanza, repetirla, y, cuando llegue a tres pasos de distancia, *¡fuego!* — me dijo el saliente al entregarme la guardia. *¡Fuego!, ¡fuego!...* ; eso era lo que me hacía falta aquella noche. El fresquete se me metía por todos los remiendos del capote, que me quedaba grande, y para colmo me había olvidado de los guantes. Empecé a dar saltitos, pero las manos se me helaban; metí una en el bolsillo, pero quedaba la otra; cambié el mauser a la izquierda y guardé la derecha; ¡ fué para peor !, con el calorcito se me enfrió más todavía. Estaba en estos cambios cuando sentí ruido — *¡Alto!*, grité con voz militar; y en esto sentí una vaca que pasaba rumiando cerquita mío.

Bueno, un chasco de estos puede pasarle a cualquiera. Sin ser de noche, ni estar de centinela, con la preocupación de la consigna, le sucede a uno cada cosa en media calle y a plena luz del sol... Imagínense ustedes que un amigo mío, que era un poco miope, le echó una vez un piropo a un cura, confundiéndolo con una viudita.

— ¡ Ejem !, ¡ ejem ! — tosió misia Crucifixión, acomodándose en su asiento con movimientos nerviosos.

— Y eso no es nada — prosiguió Agapito imperturbable. Sucedió otra vez que otro amigo mío, que no era miope ni cosa que se le parezca, le dió un pellizco a una monja.

— ¡ Horror ! — exclamó misia Crucifixión, queriéndose desmayar.

— ¡ Sí, señora, a una monja !, porque era carnaval y se le ocurrió que iba disfrazada. Después de todo, la confusión era explicable, porque en mi vida he visto otra mujer tan fea como aquélla; parecía realmente que llevaba careta.

Pero prosigo mi relato:

Ya estaba medio helado y los bostezos me sacaban boqueras, cuando tuve una feliz inspiración: dejé el mauser sobre un montoncito de yuyos y empecé a pasearme.

—¡ No habérseme ocurrido antes !—iba pensando,—cuando advertí que la cabeza se me ponía pesada y empecé a perder el rumbo; después me vino como un mareo, y al ratito se me ocurrió que andaba patinando sobre hielo.

— Abra la puerta, para que pase — dijo doña Eufrasia con una sonrisa.

— ¡ Por Dios que estaba soñando !

A misia Crucifixión le revolearon los ojos, pero esta vez no dijo nada.

— De pronto me despierto y oigo el ruidito de unas espuelas. Quise tomar el mauser, pero no lo encontraba. ¡ Qué lo iba a encontrar, si me había ido caminando como una cuadra !

— ¡ Ave María !

— Ahora verá: entonces me fuí gateando y tanteando los yuyos, hasta que por fin di con el arma. Pero el teniente de mi compañía ya estaba encima mío, de modo que ahí no más le grité *¡alto!* y ¡ zas !, *¡fuego!*, porque ya no había tiempo de contar los tres pasos de la consigna.

— ¡ Cómo es eso, conscripto ! — me dijo el teniente.

— Cumplo la consigna, mi teniente — le respondí.

— La consigna es dar primero la voz, y usted ha hecho fuego al mismo tiempo.

— ¡ No, mi teniente, si le he dado la voz !...

— No la ha dado.

— Sí la he dado, mi teniente, sino que no la habrá oído.

— Y, ¿cómo he oído ahora?

— ¡ Qué gracia !, porque estaba más cerca.

— ¡ Ah !, ¿sí?, bueno, bueno...

La cosa se me ponía fea.

— Sí, mi teniente, le aseguro...

— ¿Y cuándo dió el primer *alto?*

— Este, este... ¡ cuando pasó la vaca !

Fué lo único que se me ocurrió.

Al día siguiente me acomodaron ocho días de arresto: los ocho días los pasé durmiendo cómodamente, sin preocupaciones y sin soñar. Le aseguro, doña Eufrasia, que cuando me tocó la otra guardia, estaba deseando que pasara otra vez la vaca y que volviese el teniente.



— ¿Y para qué?

— Para contestarle que había dado el *¡alto!* cuando pasó su abuela.

— La de él.

— ¡ Claro !, así me mandaba arrestado por los ocho meses que me faltaban para dejar el machete.

Eçe del Clé.

De la montonera

EL GENERAL ANGEL VICENTE PEÑALOZA (EL CHACHO)

Un puñal novelesco (1863)

Nos contaba el abuelo.

Entre mis mayores, hubo un Miguel Nolazco Luna, biblia andante de los tiempos heroicos. El había visto, siendo niño, al general Lavalle, cansado y triste, debajo del árbol que aun existe en Famatina. Ya el héroe de Torata y Moquehua emprendía la cruenta retirada cuyo término fué la muerte. Las niñas y las manzanas de Famatina, el vino y las dolidas canciones de amor, que al ritmo de la vihuela cantan las mujeres de aquella tierra, alegraron un tanto al paladín. Alto, de voz musical y ojos subyugantes, y en todo momento varón sin mengua, las muchachas le adoraban. Y como danzaba bien, unas a las otras se quitaban la primicia de bailar con él. Varios descendientes dejó el general por esos valles. Aun en los días que corren está viva la estirpe del guerrero; y yo no más he conocido dos recios hombrones, que no por haber corrido los años y las generaciones, han perdido los perfiles y el aire del granadero.

Muchas cosas más nos contaba el abuelo. En torno a su sabiduría los nietos formábamos rueda; y él despertando recuerdos, hacía desfilar ante nosotros los días fundadores de la tierra y de la nacionalidad. Las generaciones de ayer, con Castro Barros, Ortiz de Ocampo y Lavalle a la cabeza; las caballerías gauchas al mando de Facundo y El Chacho; los ejércitos de Buenos Aires con Arredondo, Sandes, Campos, etc., pasaban en ronda alucinante al conjuro de su palabra antigua. Pero, ya sea por doctrina, bien por afecto personal, la figura del Chacho cobraba — sobre todos los caudillos — perfiles de estatua. El había intimado con el general Peñaloza hasta la suma confianza, hasta la familiaridad; y sin embargo, al igual que sus soldados, le consideraba con respeto subconsciente y místico.

Pasaban las horas del ataque o la retirada; se acampaba en el algarrobal de los campos o en el recinto de los pueblos, y ya estaba tirado el poncho rojo para una partida de naipes. El general en persona tallaba la baraja, y en la rueda alternaban capitanes y soldados. ¡Al «monte», al «monte»! ¿«Quién pierde?» ¿«Quién gana?» Era lo de menos. Se jugaba por la emoción y el ingenio que presupone el juego; y casi siempre las ganancias iban a la caja del cuerpo, que tal era la llama fervorosa y el credo romántico en que ardían esos gauchos.

El jefe, mientras barajaba, tenía para cada uno un decir picaresco y sentencioso, una cariñosa salida y más de un cuento oportuno. Descendía hasta el soldado raso y se confundía con él en franca amistad. Sin embargo — ¡fenómeno singular! — ningún gaucho dejó de cuadrarse fanático y resuelto cuando el caudillo, sobre su caballo de guerra, a la voz de ¡«Muchachos»!, les mandó embestir, haciendo escudo de la propia vida. ¿Por qué? ¿Qué sortilegio, que fuerza teúrgica tenía aquel hombre?

Palabras de Sarmiento.

Tomo del ensayo que Sarmiento dedica al general Peñaloza algunos pasajes breves. Las palabras del maestro son la prueba más elocuente de que El Chacho no fué un bandido vulgar como cree la historia... que se nos enseña. Sarmiento, cuya participación política y moral en el asesinato de Peñaloza, es evidente, reconoce los prestigios de su enemigo. Igual cosa le ocurre con Facundo, con quien se enamora y lo inmortaliza en su romance famoso. ¡Cosas del genio!...

Es el año 63, 28 de junio. El Chacho, que ha puesto sitio a Córdoba, es batido por numerosos cuerpos de ejército que acuden de todas partes, comandados por el general Wenceslao Paunero. Y Sarmiento dice: «Desde ese día principia el acto más heroico que las crónicas de la montonera tan intangible, tan rápida y fugaz, recuerdan.

«Alguna cualidad verdaderamente grande debía de haber en el carácter de aquel viejo gaucho, si no era nativa estolidez como la terquedad brutal que a veces sienta plaza de constancia heroica. Batido toda su vida en sus algaradas, derrotado esta vez en Las Lomas, en Las Playas; destruídas sus esperanzas de cooperación en Córdoba, San Luis, Catamarca y Mendoza, esperado a su regreso en Los Llanos por Arredondo, su ecuanimidad no se abate un momento, y perseguido a *outrance*, huye, huye, huye siempre, pero sin perder los estribos. Toda la frontera del norte de La Rioja, la sigue al oeste, hasta encontrarse en la Cordillera de los Andes, que le ofrece paso para Chile: pero, lejos de aceptar este medio de salvación, recorre sus faldas orientales, vuelve hacia el este por la frontera de San Juan, y llega, después de haber recorrido en cuadro la provincia, al punto desde donde había partido quince días antes, dejando a sus perseguidores a obscuras sobre su paradero, y asombrados y desconcertados al saberlo, después de haber destruído sus caballadas y encontrándose casi bloqueados en la ciudad de La Rioja; pues, pasando por los pueblos en esa corrida, El Chacho volvió a resucitar las montoneras, que dieron *en qué ocuparse* a la caballería sanjuanina»..................

....

Toda la tendenciosa ironía que Sarmiento pone en este pasaje no ahoga la admiración que le inspira el caudillo. Menos aún los errores geográficos e históricos, que los comete de exprofeso, a fuer de enemigo instintivo de la montonera. Sin embargo, citaré otro pasaje del maestro, en que narra una escena por demás significativa respecto a la figura moral del Chacho. Fué en Malanzan:

«Las murmuraciones, dice, que excitaban tan largos padecimientos y tantas fatigas, iban creando una oposición en el seno de la montonera; y cuando Ontiveros (uno de los capitanes) creyó llegado el momento, se presentó osadamente con un revólver en el rancho en que estaba el Chacho, a echarle en cara su incapacidad para dirigir las operaciones, su política tímida y la necesidad de un cambio; o de lo contrario, no seguirían más a sus órdenes.

«El Chacho, sin perder su serenidad, no se dejó intimar un momento, y a su vez enrostró a Ontiveros «sus barbari-



dades», las contribuciones que había arrancado a pacíficos vecinos de Los Llanos, y las maldades y violencias que los deshonraban a todos. La contienda se fué encendiendo, pues éste era el punto principal del litigio. Ontiveros quería que no hubiese vecinos pacíficos, sin ser por esto solo enemigos y tratados como tales; era necesario hacerse temer, y así sacarían recursos como Quiroga.

«Un rasgo de ironía del Chacho, con su golpeado acento, daba sabor acre a la disputa:

« — Si es tan guapo — le dijo el Chacho — ¿por qué corrió en Punta del Agua? No dirá que yo tuve la culpa. Si es tan guapo, amigo, ¿por qué no va a buscar a Arredondo, que está a pie en La Rioja? Si es tan guapo, vaya, pues, a San Juan, donde gobierna «un dotor». ¿Por qué no va, pues? ¡Qué «a d'ir», amigo!

«Pero El Chacho, que se sentía atacado en su autoridad de patriarca autócrata, y por la primera vez sometidos a discusión sus actos; y viéndose apostrofado, y desconocida aquélla, enderezó, siempre hablando, hacia donde estaba su caballo, y echándose encima, con el garbo que es de buen tono entre los gauchos, dijo: — «A lo que estoy viendo, yo estoy demás aquí, y no quiero ser estorbo para otros mejores que yo»; con lo que animó su caballo por la senda que por delante tenía, y siguió sin ostentación y sin prisa hacia su casa. Muchas veces se ha repetido esta escena en la historia: *¡San Martín en Lima!*

«La muchedumbre, atraída por las voces, viendo a su antiguo jefe alejarse — y por escena tan torpe, — fué requiriendo los caballos, y uno en pos de otro, siguiéndolo por la estrecha senda a paso lento. El movimiento se comunicó a todo el campamento; la infantería pidió seguirlo, y Ontiveros se encontró al fin solo, con unos cuantos pícaros de su parcialidad. La autoridad estaba restablecida y El Chacho vuelto a su antigua tranquilidad de ánimo. Al día siguiente Ontiveros se presentó al Chacho, y en sentidas palabras le mostró su arrepentimiento, con lo que la concordia se restableció entre los capitanes, y sólo se trató ya de salir de tan prolongada inacción.»

. . . .

Así se expresa Sarmiento del general Peñaloza. Mi abuelo, a su vez, con una síntesis admirable, explicaba de esta manera el prestigio moral del Chacho:

— «Es que era un gaucho de buena intención y buen discurso».

Nada tan gráfico como la definición que anoto; ello significa que era un alma sincera y de buen tino, más los atributos de coraje y voluntad que hicieron de él uno de los tipos determinativos de la montonera. De ahí su autoridad y su influencia fetichista. Sus soldados eran los dos extremos: amigos y compañeros de verbena y héroes de impavidez nunca vista.

El puñal del caudillo.

Corría el año 60. El general Angel Vicente Peñaloza, que tenía su campamento en Patquía, conminó al entonces gobernador Manuel Vicente Bustos a presentar su renuncia en el término de cuarenta y ocho horas, en virtud — decía el comunicado — de las reiteradas quejas del pueblo en contra del primer magistrado de la Provincia. Es curiosa esa carta, por la forma hidalga y sin embargo enérgica, y el tono amistoso y razonado que tiene.

Bustos no se hizo repetir la orden, y entregó el mando a don Luis Brac. Días después El Chacho avanzaba sobre La Rioja con todas las fuerzas. Para celebrar tan grato advenimiento, los amigos y admiradores del caudillo organizaron una serie de festejos; y fué el baile de gala, dado en casa de don Angel Mariano de la Colina, la nota más elocuente del homenaje.

El general asistió a la fiesta, vestido con su típica indumentaria y sin edecanes. He aquí cómo lo vió el abuelo, que desde la mosquetería contemplaba el baile:

— Serían las nueve de la noche, cuando El Chacho se presentó en la sala. Una salva de aplausos le saludó, y él no ahorraba sus decires con las damas y caballeros. Nunca he visto hombre más elegante y dispuesto. Su aire de militar y su línea de jinete se unían en él a las mil maravillas. Más bien alto que bajo, cuerpo bien repartido; cabellos rubios y ojos zarcos. Calzaba botas altas y espuelines de plata con rodaja sonante; pantalón de *cordellate* y un cinto de cuero tachonado con chirolas de plata y oro. Pendían del cinto, hacia la derecha, las borlas — azul y blanca — símbolo de general; al hombro traía una rica manta de vicuña con iniciales mordoré, de las que se tejen en Copacavana; y, sobre la camisa de hilo, un rojo chaleco de seda. Un pañuelo de varios colores le cubría parte de la cabeza, en forma de *pachequil* (1); y no llevaba más joyas que su puñal, al cinto, una de las prendas más primorosas que se han visto.

Cuando el baile estaba en su apogeo, y a pedido unánime, El Chacho buscó compañera y ocupó el redondel. La orquesta rompió un gato, y la pareja, al ritmo huidero de la danza, mereció los aplausos de la concurrencia. Repitieron, como es de ley, la danza, y al finalizar la pieza, enloquecido por el donaire y los ojos negros de la bella compañera, el legendario caudillo tuvo un donoso gesto: sacó el puñal del cinto y, arrojándolo a las plantas de la dama, le dijo estas palabras textuales:

— «Tome, paloma, esa prenda que no conoce la sangre.»

La aristocrática dama lo levantó para devolverlo a su dueño con toda la emoción de un fino espíritu de mujer que así se ve obsequiada. Un aplauso prolongado coronó aquel gesto y continuó la fiesta.

El entusiasmo no decayó un solo momento hasta los primeros anuncios del alba en que se retiró la concurrencia. Ya al frente de la casa donde tenía lugar la fiesta estaba un cuadro de lanceros, listo para rendir los honores al general y acompañarle hasta su casa. Sobre un tomillo, y ebria de amanecer, una calandria tocaba dianas triunfales en aquella mañana de febrero.

Pronto salió el sol; y mientras los asistentes al baile se recogían en sus mansiones, el pueblo, en franca amistad con los soldados, se entregaba de lleno a la alegría de vivir.

*

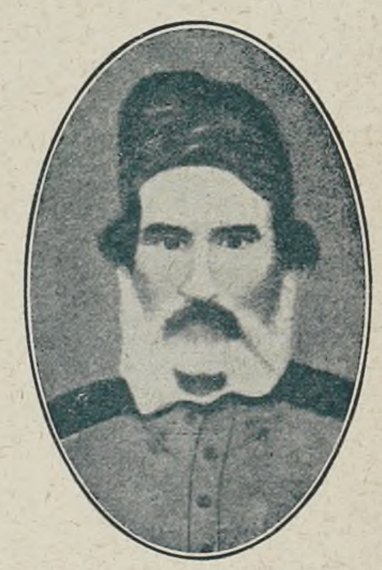
Terminados los homenajes, el ejército debía seguir camino de Catamarca. El nuevo gobierno de don Luis Brac no podía contribuir con nada a los gastos de la expedición, porque, además de ser tiempos de hambrería, el gobernador Bustos había limpiado las arcas de la Provincia.

La tropa estaba a partir y no tenía carne. ¿Qué hacer? ¿A quién comprarle, si los matarifes apenas tenían para la población? Y luego, ¿con qué dinero, si la caja del cuerpo estaba exhausta? El general Peñaloza mandó llamar a mi abuelo y le dijo:

— Seas con Dios, Miguel Nolazco. Sé que has traído una remesa de vaquillonas de Tanín. Como vos sos mi amigo, y mis *muchachos* no tienen carne, me fiarás quince reses hasta la vuelta.

Miguel Nolazco accedió al pedido, y, al entregárselas, El Chacho le tomó las dos manos con cariño:

— ¡Gracias! Ahora tomá mi puñal en seña. Si vuelvo, lo rescataré.



Angel Vicente Peñaloza (El Chacho).

(1) Equivalente al sombrero de los moros.

No tengo más para darte en prenda de empeño. Si no vuelvo, me perdonas la deuda y se lo entregas a la Victoria, mi mujer.

El abuelo quedó alelado. Iba a negarse a recibir el puñal, porque sus animales los entregaba a la causa y no en calidad de fiados; pero la gloria de tener esa joya en su poder pudo más y la recibió.

Jamás sus ojos habían visto una daga tan primorosa y fuerte: hoja de acero toledano, pomo de plata, S de oro y vaina de plata. En el acero, Miguel Nolazco leyó esta sentencia:

«El que a su patria traiciona,
Al golpe de un puñal muere».

Y al otro lado de la hoja, estos octosílabos pareados y subscriptos por las iniciales A. V. P. (Angel Vicente Peñaloza), del Chacho:

«No me vendo ni me doy,
Sólo de mi dueño soy».

Lo guardó en la repisa donde la familia alumbraba a la Virgen del Rosario; y está demás decir que el novelesco puñal, mereció más de un Padrenuestro y una Avemaría...



Arreglada la política catamarqueña, regresó el general Peñaloza a La Rioja. Al reclamar su prenda y querer pagar las reses, el abuelo se negó rotundamente a recibir el importe, convencido de que el honor de haber guardado aquella joya no tenía precio. Es que para El Chacho, entregar su daga en prenda de amor o bastimento era como entregar su honor y el prestigio de sus hazañas. La Rioja misma, única razón de sus heroicidades y andanzas, estaba en el decoro de ese acero; de ahí que darlo en seña de cariño y hombría de bien y mantenerlo limpio de cualquier villanía, significaba para el caudillo lo más fundamental de su vida. El puñal, de este modo, asumía los caracteres de un símbolo y de un numen benigno, de un avatar y de una ética simplista y primitiva.

El declive fatal.

No se detuvo mucho tiempo y emprendió viaje al sur, camino de San Luis y San Juan. Era la última campaña. Cansado de combatir, harto de desengaños, sólo aspiraba a mantener sus prestigios para reclamar en días no lejanos un hombre de ley para su patria. La nieve de los años, el polvo de los caminos, habían desvanecido el oro de su cabeza blonda y enturbiado su pupila zarca. Pero se iba a poner una barbacana a las fuerzas nacionales en bien de la autonomía de la tierra. Bien saben los quebrachos y jarales del inmenso llano las derrotas y victorias de ambos ejércitos. Y no es, como afirma Sarmiento y con él varios historiadores tendenciosos, de que El Chacho fué siempre batido. Aún no se ha escrito el libro ecuánime, sin orientaciones aviesas, acerca de la montonera. Los ensayistas de Buenos Aires y los panfletistas de las capitales de provincia han torcido el significado económico-espiritual de esas falanges que, al ritmo de sus vidalitas y guardamontes atacaban, no a la civilización y a la justicia, sino a la injusticia aristocrática y civil atrincherada en las capitales. Eran los pobres y los ricos, la plebe y la aristocracia centralista las que teñían de sangre las breñas. Al final de cuentas, las fuerzas pastoras, los gauchos de las afueras, secundados por los adictos de las ciudades, triunfaron hasta imponer el federalismo que nos rige. Ojalá pronto se escriba la historia del ciclo precursor de nuestra organización y de nuestra fisonomía política. Guardan los archivos del interior y los anaqueles de familia, numerosos documentos y probanzas que vendrán a resolver más de un problema y a desvirtuar más de una afirmación antojadiza.

Como decíamos, El Chacho partió rumbo al sur. Tres años duró esa campaña digna del canto, al final de los cuales fueron derrotadas sus fuerzas en la batalla de Caucete. Pudo, sin embargo, retirarse con un puñado de capitanes y soldados, yendo a detener el corcel en su alquería de Olta. Lejos quedaban los vencedores, a más de cincuenta leguas, y el caudillo no pensaba tomar el desquite. Su buen tino, su sinceridad le decían que Buenos Aires no tardaría en dominarlo todo, y que había llegado el momento de descansar.

Era el 2 de noviembre de 1863. El caudillo reunió en su casa a los últimos capitanejos. Desde luego, el tema de la conferencia fué: si continuar la resistencia o rendir las armas; si dar paso a la organización o mantenerse extraños y aislados tras de los jarales y serranías. Cuando todos hubieron hablado. El Chacho, irguiéndose en el catre y con el rostro transfigurado, sacó el puñal y, poniéndolo por testigo, dijo las famosas palabras que ha guardado la tradición:

— *«¡Muchachos: quiero que nos gobierne un hombre de lay, un dotor de concencia y buen discurso.»*

Como alguien le replicara que era difícil la llegada de ese *hombre de lay*, Peñaloza abundó en razones y les enseñó ciertas cartas de Buenos Aires, donde los grandes de la república, a quien él llamaba *dotores*, lo invitaban a la armonía nacional. ¡Curioso optimismo! Mientras en su casa de Olta, el general Peñaloza convencía a sus capitanes de bajar las armas en bien de la concordia argentina; y mientras recibía y contestaba cartas a los jefes de la nación y a los *dotores* de Buenos Aires, donde les prometía la paz, el gobernador de San Juan, don Domingo Faustino Sarmiento, en un conciliábulo de personas distinguidas, trazaban el plan para asesinar al Chacho. Mediante la tortura, habían logrado arrancar el secreto del paradero a uno de los soldados de Peñaloza, y sin perder un minuto, matando caballadas y distancias, de día y de noche, las fuerzas nacionales se lanzaron en su persecución.

He aquí la carta evidente de cinismo que el jefe de la nación, general Paunero, dirigía a Sarmiento el 29 de septiembre de 1863:

«Por las noticias que tengo del Chacho, debe encontrarse éste en Olta o en el Chañar. Ha abierto negociaciones conmigo sobre la base de someterse, quedando en su casa, con tal que *nombre gobernador al coronel Arredondo*. Le he contestado que admitía el sometimiento de todos ellos con la expresa condición de no quedar en La Rioja, alejándose temporariamente de allí, hasta que el país quede completamente pacificado en todas direcciones; y *obro (¡no obstante!) en el sentido de estrecharlo en un círculo de fuerzas como para acabar con la montonera de La Rioja.*»

¡Qué terrible ironía de la vida! En tanto El Chacho pedía la gobernación para Arredondo, éste venía buscándole, lanza en ristre a través de la bárbara llanura. Y ¡qué actitud tan inferior la de Paunero al valerse de la traición para vencer al caudillo! Por eso he subrayado los dos pasajes.

Tales acontecimientos tenían lugar en la circunstancia doblemente heroica en que el general Peñaloza, allá, en su casa de Olta, persuadía a sus capitanes de la necesidad de guardar las lanzas y tercerolas en homenaje a la unión de todos los argentinos.

El capitán Carballeda, que estaba a su lado, poeta y

bravo a carta cabal, deseoso de alejar tristezas, descolgó de la pared una vihuela y, con melodiosa tonada, improvisó un romance sobre el puñal del jefe. El Chacho, visiblemente conmovido, agradeció la canción, y casi melancólico:

—Muchachos: este puñal es limpio y sin pecado. Jamás derramó una gota de sangre. Una noche lo di en prenda de amor y concordia, y otro día lo empeñé por bastimento.



¡Quiera Dios que de mis manos pase a mi hija! Es un recuerdo que conservo para ella...

—¡Omalaya! —dijo un viejo capitán que cebaba mate; y agregó: —¡Omalaya, mi general, aunque me parece que los dotores de Buenos Aires le arrebatarán la prenda!...

El drama.

Diez días después, el 12 de noviembre de año 63 se cumplía el presagio. Mientras las fuerzas nacionales rodeaban su casa, y el capitán Ricardo Vera, cortándose del piquete, le intimaba rendición, El Chacho evocó las palabras de su lugarteniente. El vaticinio iba a cumplirse. Vera, por orden superior, le pidió depusiera las armas en bien de la paz, y Peñaloza se entregó a su pariente y amigo.

—Estoy rendido, Ricardo —le dijo familiarmente. —Y conste que hace tiempo me había retirado a la vida privada. Pero en fin; toma mi puñal, que es la única arma que tengo, y Dios es testigo que nunca hizo derramar una gota de sangre.

El capitán Ricardo Vera, húmedos los ojos de emoción, recibió la daga y le puso un centinela de vista. Momentos después el jefe de la partida, comandante Pablo Irrazábal, hacía rayar su caballo en la casa. Vera le dió cuenta de lo ocurrido, entregándole el puñal, que Irrazábal guardó con avaricia. Sus greñas, su rostro de color, los ojos de buho y los perfiles zaños de este jefe nacional, hacían de él el preciso emblema de la tragedia. Preguntó por El Chacho, y, como se lo indicaran debajo del corredor, ordenó:

—¡Maniaten y saquen para el patio, a ese perro!

Así se hizo. El general Peñaloza, con una impavidez y una resignación socrática se dejó maniatar. Diez soldados lo arrastraron hacia el patio. El comandante Irrázabal, que recién conocía al legendario caudillo, quiso echar pie a tierra para degollarlo personalmente, y, presa de un terror misterioso, se detuvo encima de su cabalgadura. Preparó la lanza, y tal era el temblor de sus manos, que el arma se le cayó dos veces al suelo. Pudo, sin embargo, serenarse un poco, y con una ferocidad sin nombre lo atravesó —de a caballo no más— varias veces con la lanza, sin que el caído prorrumpiera ni un ¡ay! a no ser el reto de ¡cobarde! con que respondió a los golpes del asesino. Por si no hubiera muerto, mandó Irrazábal a un pelotón descargar las armas en el cuerpo exánime del general Peñaloza; y recién entonces se animó a descender del caballo. ¿Qué se le había ocurrido al feroz victimario? Sacó de su seno el famoso puñal que ya lo tenía bien guardado para sí y le cortó la oreja al cadáver. Luego con voz tonante llamó al teniente Reyes Bustamante y le dijo:

—¡De prisa, a La Rioja! Llevará este presente al primer magistrado de la Provincia en nombre de todo el batallón.

¿Quién era el gobernador? ¡Oh, terrible ironía de los tiempos!, era el mismo don Francisco Vicente Bustos, a quien El Chacho, tres años antes, conminaba a dejar el mando en virtud del descontento unánime de los pueblos.

Reyes Bustamante no se hizo repetir la orden y se preparó a marchar. Mas, para que el enviado pudiera hacer el relato completo de la tragedia, mandó Irrazábal cortar la cabeza a la víctima y clavarla en una pica, sobre una colina. Momentos después el zonda, flamígero, besaba la testa rubia del caudillo y agitaba sus cabellos a manera de una oriflama.

El chasque, con la visión macabra de aquella cabeza, partió rumbo a La Rioja. Cuarenta leguas debía recorrer sin detenerse en ningún sitio. Al llegar a Patquía, Reyes Bustamante notó que la oreja ya iba descompuesta. La mula en que marchaba empezó a encabritarse, a rosnar, a dar tendidas fuera del camino, como deseando voltear al jinete y huir, huir a campo traviesa. El caballero, pudo sin embargo dominar al animal, y a las cuarenta y ocho horas, cuando en el reloj de la iglesia matriz daban las seis de la tarde, el viajero entregaba al gobernador Bustos el macabro despojo. El primer magistrado se puso lívido y pronunció estas palabras, que también ha recogido la tradición:

—¡Quiera el cielo que esto no nos venga como *Tapia!*

Es decir, como signo de mal agüero. Sabido es que dicho temor se convirtió en realidad. Los capitanes del general Peñaloza, al saber el asesinato de su jefe, se alzaron nuevamente en armas y demoraron quince años más la armonía del país.

Recibir la noticia y la probanza de la muerte del Chacho y celebrar dicho acontecimiento con un baile de gala, todo fué uno. Al efecto, esa misma tarde se invitó a las familias para una fiesta en la casa de gobierno.

Bajo la noche de noviembre astral y silenciosa, fué llenándose el Cabildo con los apellidos más linajudos de la ciudad. Damas de pedigré y caballeros de pro, que llegan anhelosos de danzar y enterarse hasta el menor detalle del pavoroso drama; gente de la clase media que va sumándose a la mosquetería; pueblo de las afueras que llena y rebalsa la plaza... he ahí la fiesta.

Y lo que es la mudanza de la suerte: las damas y caballeros que tres años antes celebraban con un baile la caída del gobernador Bustos y la llegada del general Peñaloza, eran los mismos que en esa noche danzaban al ritmo del vals y de las zambas quejumbrosas. Ahí también se hallaba la bella mujer a cuyos pies El Chacho arrojara su puñal en signo de amor.

De súbito calló la orquesta y las parejas se sentaron. Un silencio grávido, mortificante, invadió la sala. Los concurrentes se miraron los unos a los otros como tocados por la misma obsesión. En eso, abriéndose paso por entre la concurrencia, se adelantó el gobernador en persona con una bandeja de plata en la mano. En ella y rodeada de azahares venía la oreja del caudillo. Bustos fué enseñándola con aire triunfal. Recorrió toda la sala y desapareció. Un olor de tragedia, una visión espectral inundó el amplio recinto y todos vieron como si El Chacho en cuerpo y alma atravesara, donosa y fieramente, el salón. Mas fué solamente una quimera fugaz, un escalofrío, un temblor de las vértebras... El baile continuó hasta el amanecer. Y es fama que los danzantes, antes de retirarse a sus hogares, fueron a la iglesia, donde se celebraba una misa diaconada en homenaje a las armas de la nación...

CÉSAR CARRIZO.

Dib de Duval.

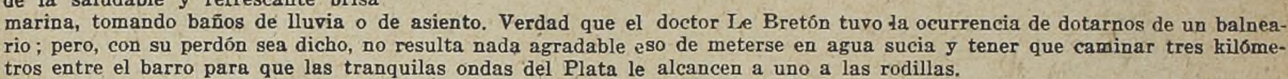


Coronel Ricardo Vera.

CHARLAS DE VERANEO

OH, playas de Mar del Plata... dichosos los ojos que os volverán a ver! Porque esto de volver a ver una playa no es tan fácil como en el teatro, donde basta con que le peguen unos cuantos tirones al bote de lienzo en que aparece el tenor haciendo equilibrio para que ya llegue cantando. ¡ Quiá !, ante todo hay que contar con el aumento de las tarifas ferroviarias, luego con la pensión que, como está a la orilla del mar, ¡ claro !, es salada, y finalmente, con que las tareas cotidianas lo permitan, cosa bastante difícil para los que vivimos bajo la tiranía del conchavo, cobrando, para colmo, con descuentos y tardanza.

Don Juan de Garay no estuvo bien inspirado al fundar Buenos Aires, porque no tuvo en cuenta que nos condenaría eternamente a vivir lejos de la saludable y refrescante brisa marina, tomando baños de lluvia o de asiento. Verdad que el doctor Le Bretón tuvo la ocurrencia de dotarnos de un balneario ; pero, con su perdón sea dicho, no resulta nada agradable eso de meterse en agua sucia y tener que caminar tres kilómetros entre el barro para que las tranquilas ondas del Plata le alcancen a uno a las rodillas.



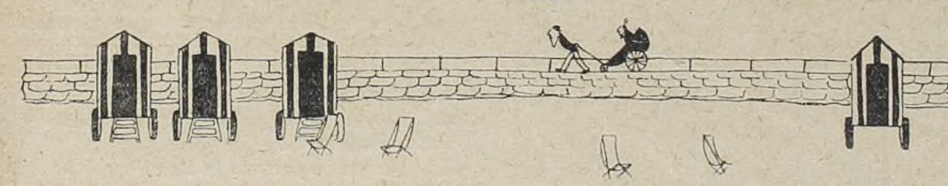
Y sobre todo que aquí nunca tendremos *sirenas*. ¡ Ah !, ¡ ah !, ¡ ah ! las *sirenas*. ¡ Tanto como estira uno los ojos cuando por casualidad, al subir a un tranvía, o al impulso de una racha indiscreta !... ¿eh?... Y, sin embargo, allá, sobre la arena, con el traje vaporoso, se ve con la mayor naturalidad, hasta con indiferencia todo eso que *acá*, al sólo adivinarlo con la imaginación, nos pone la carne de gallina.

¡ Qué cosa ! ¿ no? Basta un simple cambio de decoración para que resulten lógicos los más grandes contrasentidos. En efecto, si a mí se me ocurriera andar en traje de baño por la plaza de Mayo, seguro que me llevarían preso, y sin embargo, aquí es donde debiera aligerarse la indumentaria y no en Mar del Plata, donde el aire es más generoso de frescura. Pero no se van a meter al mar vestidos de etiqueta, dirá alguno. Bueno, ese alguno tiene razón. Y por eso es que los novios aprovechan para desvanecer ciertas dudas o anticiparse desengaños.

Este es un medio eficacísimo de asegurar la futura tranquilidad matrimonial. Gracias a la playa, cada fulano sabe la fulana que se lleva, y el que anda detrás de la bolsa en vez de andar detrás de la chica, no tendrá que arrepentirse más tarde de que también la chica le resulte una bolsa... de postizos. Por otra parte, el agua disuelve los colores, restituyendo al cutis los suyos propios. Pero hay que decirlo en honor a la verdad : en la orilla del mar se ven más cosas buenas que malas. Hay cada hechura...

En fin : ¡ a qué evocar dulces recuerdos ópticos ! Después de todo yo ya tengo mitad, y digo *mitad*, porque, como no tuve la precaución de afilar en la playa, la otra mitad de mi señora me resultó de algodón.

ADÁN.



NOTAS DE FOOTBALL

Nuestra crónica semanal ha de informar hoy de varios interesantes partidos llevados a efecto el sábado 27 y domingo 28 del mes último.

Ante numeroso público se efectuó en la cancha del River Plate, el match final del campeonato interligas, en el que se disputaba lo posesión de la copa Bacigalupi.

Formaban los bandos: Liga Ferrobancaria y Sociedades Anónimas: A. Pérez; Z. Díaz y A. Elordi; S. Barbera, E. Blanco y J. Frumento; M. Balmaceda, A. Blanco, J. Clarke, E. Hayes y F. Crespo.

Federación Comercial de Football: C. Isola; H. Simmons y J. D. Brown; A. Sacarello, J. Morroni y E. Gallego; I. Alzúa, A. Ameal, A. Marini, A. Martínez y L. Galeano.

Team de la Liga Ferrobancaria y Sociedades Anónimas, que venció por 3 a 0 a Federación Comercial, resultando ganador de la copa Bacigaluppi.



El conocido referee Calixto Gardi, que dirigió el encuentro por la copa Bacigaluppi.



Team de la Federación Comercial, perdedor.

Después de varias alternativas, poco antes de terminar el primer período, los de la Ferrobancaria se anotaron el primer tanto, que fué señalado por E. Blanco.

En el segundo período la liga Ferrobancaria y Sociedades Anónimas quedó clasificado campeón por tres tantos contra cero.

—En la cancha situada en las calles Ministro Brin y Sengüel, lucharon los dos primeros cuadros de Racing y Boca Juniors. Lo



Team Racing (primera división), que en el partido contra Boca Juniors ganó por 1 a 0. El tanto fué marcado por Marcoveccio.



Team Boca Juniors (primera división), perdedor. Actuó de referee Germán Guassone.



Team Platense (quinta división), campeón de la división, que eliminó a Racing por 3 a 1.

—El partido final de quinta división entre Platense y Racing, proporcionó 3 *goals* para el primero, contra uno.

—Racing y Boca Juniors (4.ª división) jugaron para definir el ganador de la zona.

Hubo incidentes graves que motivaron el que gran parte del público invadiera el field, obligando al referee a suspender el encuentro.

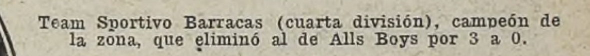
—En el *match* final (4.ª división zona oeste) entre Sportivo Barracas y All Boys, venció el primero por 3 a 0.

Team Racing (quinta división), que en la final del campeonato resultó perdedor en el partido contra Platense. Actuó de referee el señor Curzachs.

Team Racing (cuarta división), que empató 1 a 1 con el de Boca Juniors, no pudiendo terminarse el partido a causa de los desórdenes promovidos en el field entre los jugadores.

Team Boca Juniors (cuarta división), que empató con Racing (cuarta división).

equilibrado de ambos equipos dió gran interés al *match*. Ganó Racing por un *goal* a cero.



Team Sportivo Barracas (cuarta división), campeón de la zona, que eliminó al de Alls Boys por 3 a 0.



Team Alls Boys, perdedor del campeonato en la final contra Sportiva Barracas.



Alberto Chaco, capitán del Club Racing, con Germán Guassone, el juez que dirigió el match.

CAMPEONATO DE TIRO.—FEDERACION EMPLEADOS NACIONALES



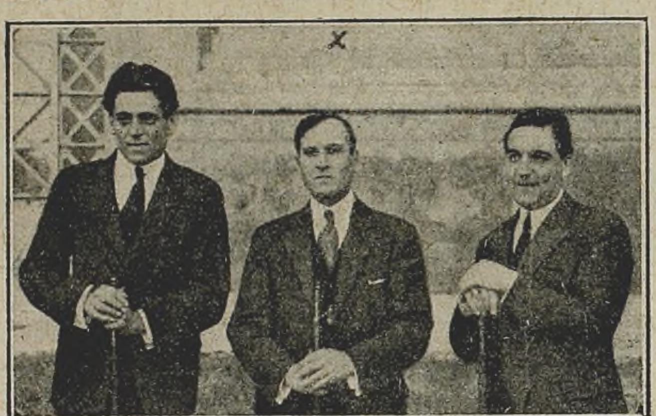
Equipo: Mariano Alcántara (campeón de revólver y de primera categoría) y Juan Ballie.



Campeonato de primera categoría, 350 metros, empleados de correos y telégrafos, 236 puntos: José Díaz Romero, José A. Fernández y Celestino L. Vuotto.



Campeón de conjunto, fusil: Federico Tapper, 88 puntos.



Francisco H. Gerosa (campeón, segunda categoría), fusil; Rómulo Serra y Carlos D. Luccia.



Carlos G. Larralde, campeón individual, revólver.

DEMOSTRACION AL DOCTOR MORALES



El ex profesor y consejero, doctor ingeniero Carlos María Morales agradeciendo el homenaje que, con motivo de su jubilación, se le tributó el día 27, por el Centro de Estudiantes de Ingeniería.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

CONTADORES PUBLICOS ULTIMAMENTE EGRESADOS









Guillermo J. Watson. — Juan M. Toulicot. — Atilio Villamagna. — Angel Solari. — Alberto Sicouly. — Juan B. Podestá. — Raúl Monteverde. — Inocencio Mendiburu.










Emilio P. Giacchino. — Alfredo Bonanni. — Juan A. Busso. — Juan B. Arcioni. — Juan Annoni. — Francisco Marsicano. — Amílcar Cichero. — Enrique del Campo.










Carlos Claisse. — Juan C. Chiozza. — Francisco Monti. — Raúl Avogadro. — Rómulo Bogliolo. — Luis Bianchi. — Pablo Bertagni. — Hércules Bernasconi.









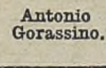

Ameliano Chiuki. — Julio Copello. — F. Evangelista. — Pilades de Carli. — Pedro Frutos. — Antonio P. Fassio. — Enrique Flocco. — Juan B. Gómez.











Luis Garibaldi. — Luis Griet. — Pedro H. González. — Antonio Gorassino. — José Lovera. — Federico Lara. — Juan J. Maspero. — O. Manzoni.





Víctor Mazo. — Alberto Olivera. — Antonino Pino. — Santiago Poggio. — Luis Ricci. — Ismael Rodrigo. — Tito Trebino. — J. Waismann.

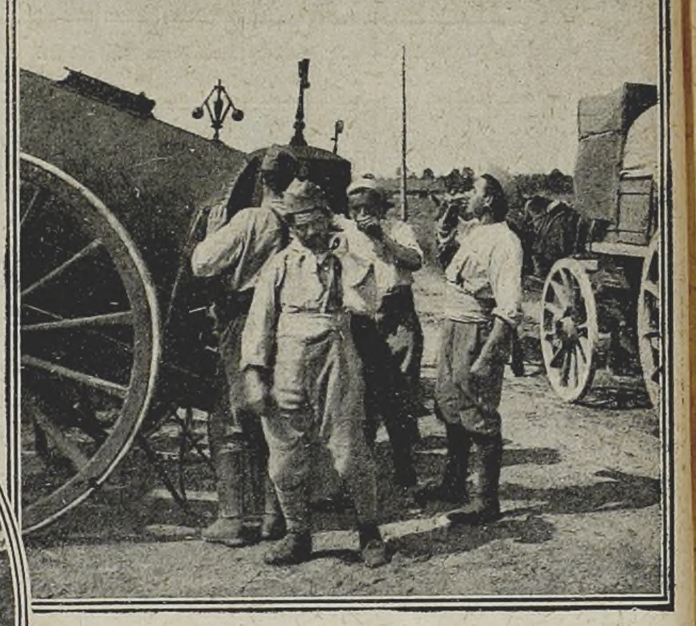
:: Notas :: de la guerra



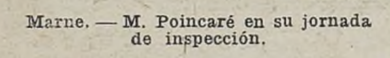
La campana de la torre de la Independencia, en Filadelfia, anunciado al público la declaración de guerra a Alemania.



Marne. Senegaleses descansando.



Marne. — Equipo militar agrícola. Un intervalo durante la batalla.



Marne. — M. Poincaré en su jornada de inspección.



Puente provisorio sobre el Somme construído por tropas inglesas.

EL DESEO DE MAY



MAY, nuestra niña mimada, la hermana mayor de mis cuatro hijas — principió diciendo mi amigo, — nos ha dejado perplejos con un deseo que tiene.

Cumple en breve catorce años y, como es costumbre en casa, le hemos preguntado qué regalo desea, qué cosa le haría feliz en su día. May ha titubeado, sonrojándose; el rubor le ha impedido pedir lo que ansía, y nos ha incomodado lo extraño del caso.

— Habla, May. Di lo que quieres que te regalemos en tu cumpleaños: cualquier cosa que sea tu capricho, por alegrarte, porque seas feliz ese día, May, te lo daremos, se te conseguirá, te lo permitiremos...

— Y May se ruboriza de una manera extraña; sufría porque quería pedir; algo deseaba, pero no se atrevía a manifestarlo.

Día a día notábamos a nuestra princesa, a nuestra linda y querida May más absorbida por ese pensamiento oculto, misterioso, que nos preocupaba más y más. ¿Qué sería? A menudo sorprendíamos a nuestra hija en el éxtasis en que viven los poetas, los habitantes del país del ensueño y de las princesas de los cuentos, donde los magos cabalgan camellos, todo oro y todo azul... May estaba extraña. ¿Enferma tal vez?... ¿Qué deseaba la linda May?

Y estábamos todos con un hondo pesar, con una gran angustia por la pena y el dolor que mostraba sufrir. Su madre, cariñosa y triste; sus hermanas, llorosas y llenas de ternura, pedían dijera su antojo, su gran deseo. Querían verla alegre, con la risa franca de siempre.

¿Quieres muñecas, querida niña? No; tenía muchas y lindas muñecas que decían *papá* y *mamá*, con ojos grandes que, aunque de cristal, eran expresivos y conversadores; ella los comprendía. No quería muñecas, y sólo de tarde en tarde solía con ellas dialogar en misterio. ¿Qué secretos, en esa su infantil inocencia, les contaría a sus muñecas? ¡May!, ¡May!

Dora, su afligida madre, y yo — seguía mi buen amigo — pedíamos de todas maneras a nuestra princesa, a nuestra hija querida, que dijera lo que deseaba tener, lo que ansiaba se le regalase para su cumpleaños. ¿Un hermoso vestido rosa, azul; de seda, de oro, niña?

Pide, pide... ¿Joyas? ¿Un piano más grande, más lindo? Pide, di, que se te dará por verte alegre, contenta, May, princesa nuestra, niña buena...

Y May siempre igual; peor día a día. Más tristeza en sus ojos grandes y celestes, más nerviosa, más pronta a bajar la vista al suelo y más rubor mostrado en sus mejillas. Ardía en deseos de pedir, pedir algo que vivamente, con fiebre, sentía necesidad de tener, con imperiosa necesidad de poseerlo; era su antojo, su gran capricho, que no podíamos saber, adivinar, suponer siquiera.

Y May siempre igual, peor día a día. Más triste, más nerviosa. Envuelta en sueños extraños y en éxtasis que nos inquietaban más y más. Nuestra ternura de padres agotábamos para arrancar su secreto, para saber su deseo.

— Te lo daremos, para que te pongas buena. Haremos todos los sacrificios para hacerte feliz; pero di lo que quieres. Dilo, que sufrimos mucho, y todos. Ve a tu madre cómo llora; ve a tus hermanas qué tristes están. May, dilo, que la angustia nos muerde demasiado hondo. No estés enferma; habla, que te haremos feliz en el día de tus días. Tienes derecho, te damos derecho a ello; serás dueña de lo que anhelas; pero habla, pide, princesa nuestra, niña querida, buena May... ¿Verdad que lo dirás?

— Sí. — Y dos lágrimas grandes, pesadas, macizas, surcaron sus mejillas de porcelana.

— Dilo, niña mía, di lo que deseas: será tuyo, se te concederá, May querida.

Y May, por fin, quedo, muy quedo, dijo con lágrimas y en secreto:

— Yo quiero... un novio.

LUIS P. VIETA ALEGRE.

Dib. de Gómez Cornet.

EL PRIMER SECRETO

(De «Las Visiones del Silencio»).

El silencio de la estancia
Rima un poema infantil,
Y son las rosas de Francia
Como una propia fragancia
Del tocador de marfil.

El espejo confidente
De la primera ilusión,
Guarda el secreto inocente
Que habrá de encubrir la frente
Cuando llore el corazón.

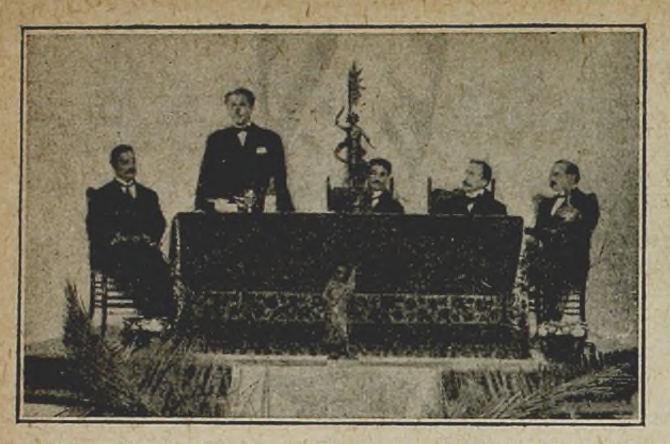
¡Primavera!... ¡Primavera!
Que alzas tu velo nupcial,
¿Serás el hada hechicera?
¿O acaso la flor primera
De los jardines del mal?

¿Despertará a tu lujuria
Algún romance cruel,
Hecho de vino, de furia,
De sangre nueva y de injuria
Como revienta un clavel?...

En tanto el tiempo risueño
Pasa vestido de sol,
Hilando un cuento sedeño,
Cual si cruzara el Ensueño
La sombra del buen Perrault!

GUSTAVO CARABALLO.

NOTAS VARIAS DE PROVINCIAS



TUCUMAN. — El director del diario «La Patria», señor Durán Arena, durante la conferencia que dió en la Biblioteca Alberdi sobre la personalidad del general uruguayo Artigas.



MENDOZA. — Mitin realizado en la plaza San Martín en desagravio de la bandera, con motivo de los disturbios entre neutralistas y rupturistas.



SAN LUIS. — Señoritas que vendieron flores en las fiestas organizadas por la Sociedad La Patriótica a beneficio de la Cruz Roja italiana.



SAN LUIS. — Maestras de las Escuelas Láinez, que tributaron un homenaje de simpatía a la señorita Rosario Simón por su nombramiento de vicepresidente del Consejo de Educación.



SAN LUIS. — Banquete al señor Juan Olivella, director de «La Reforma», con motivo de cumplir dicho colega el 25.º aniversario de su fundación.



SAN LUIS. — Alumnas del quinto grado de la Escuela Normal de Maestras que festejaron el Día de los Estudiantes en la morada de la señora de Poblet.



BOMPLAND (Misiones). — Jira del gobernador del territorio a través de las picadas, para darse cuenta de las necesidades más urgentes de los pueblos de dicha región.



BOMPLAND (Misiones). — El gobernador y el ministro de Obras Públicas inspeccionando un manantial existente en la planta urbana, para ver la forma de dotar de agua a dicha ciudad.

Fots. Martín, Villalón, La Vía y Rendón (hijo).


JABON
REUTER
A. Utrillo
Cuando veas que un jabón
con el uso se consuma
y no produzca una espuma
blanca en su disolución,

ya puedes asegurar
que es un producto inferior
que nunca en un tocador
elegante se ha de usar.

No admite la competencia,
ni tiene éxito seguro
el jabón áspero y duro
sin espuma y sin esencia.

Por esto, la suavidad
del cutis y su finura
solamente se asegura
con jabón de calidad.

Y ninguno puede ser
mejor, en ese sentido,
que el jabón que ha preferido
para el hogar, la mujer.

¡REUTER, el jabón sin par,
que do quiera se consuma,
produce tan blanca espuma
como la espuma del mar!



Conferencia dada el 29 de octubre, en el salón de actos públicos de la Bolsa de Comercio, por el delegado de la Bolsa de Tucumán, doctor López Mañán.



Cena con que el señor Luis Walfisch y señora obsequiaron a sus amistades festejando aquél sus bodas de plata, el 45.º aniversario de su natalicio y su reciente disolución de sociedad.



La sala del cine Presidente Roca durante la velada a beneficio de la Gota de Leche que organizó la escuela 7 del Consejo Escolar 11.

La naturaleza hace nuevos cutis.

(Del «Family Physician».)

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada permanece tanto tiempo que las personas se quedan con un cutis «pobre».

El sentido común nos dice que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada —que se puede comprar en cualquier botica— se pone por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA



Teresa Leverone, Haydée Carbone, María A. Ferrari, Adela Airoldi, Dora Domínguez, Josefina Vázquez, Amelia Novelli, Celestina Nuciforo, María A. Pagliani. (Esc. n.º 10. C. E. 2.º).



Julio Orione. (Cuarto grado. Esc. núm. 10. C. E. 14).



Alejandro Chevalier. (Tercer grado, mañana, Esc. Bernardo de Irigoyen).



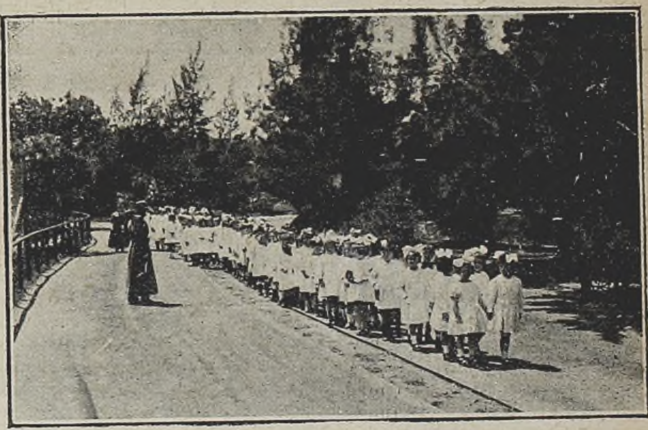
Angel Viggiolo. (Quinto grado, mañana. Esc. Bernardo de Irigoyen).



Grupo de alumnos de la escuela número 3, Consejo Escolar 5.º, en una visita al Jardín Zoológico.



Contemplando los camellos.



¡De frente!... ¡mar!...

DE CONCEPCION DEL URUGUAY



Grupo de niños reunidos en la morada de los señores de Solanas Pacheco, festejando el onomástico de su hijita Teté.

Fot. Miranda.

COLEGIO NACIONAL DOMINGO F. SARMIENTO

NUEVOS BACHILLERES



Alumnos egresados de quinto año, primera división.



Alumnos de quinto año, segunda división.

Reproducimos en la presente nota los grupos fotográficos de los bachilleres egresados del Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento.

La primera fotografía es de los alumnos de quinto año, primera división, y figuran en ella Antonio Ansaldo, Julio Bunader, Rodolfo Botta, Eliseo Cantón, Pablo Cantaluppi, Guido Gotta, Rodolfo González Bosch, Alejandro Lastra, Lázaro Livovich, Quirno Lombardi, Nereo Luppi, Eduardo Martínez, Ennemond Martinet, Carlos Maurette, Federico Mirré, Agustín Molinari, José Puppo, Jorge del Río, Carlos Rossi, Edmundo Rosco, José J. Galeme, Armando Terragno, Carlos Visconti, Jorge Udaondo, Emilio Grangeat, Antonio Fusaro, Sergio Golonjan.

La segunda es de los de quinto año, segunda división, y aparecen en ella, acompañados del profesor doctor Juan Divito, los alumnos Ignacio A. Allende, Ergirio Aravena, José Baliotti, Amelio Berro, Enrique Botta, Armando Bevagna, Domingo Cabilla, Fermín Carranza, Fernando Canedo, José M. Costoyas, Luis Dier, Atilio Folaon, Manuel M. Guzmán, Esteban Hualde, Francisco Mezzani, Héctor Monsegur, Armando Paducci, Alfredo E. Pietra, Tomás de P. Tomio, Angel E. Rocizier, Carlos E. Ruiz, Roberto Laretcky, Eduardo Saavedra, Teodoro I. Vaccaro.

Los del tercer grupo pertenecen a la tercera división, quinto año, y son los siguientes: F. Fernández Laviere, A. J. Taubens, V. H. Savon, A. E. Baila, C. García Zúñiga (ayudante), Ernesto Oca (subjefe), Arturo Massa (hijo) (bibliotecario); M. A. Molina, O. F. Risso, D. E. Mendizábal, L. R. Amezqueta, A. Lobos y R. Rodríguez.



Alumnos de quinto año, tercera división.

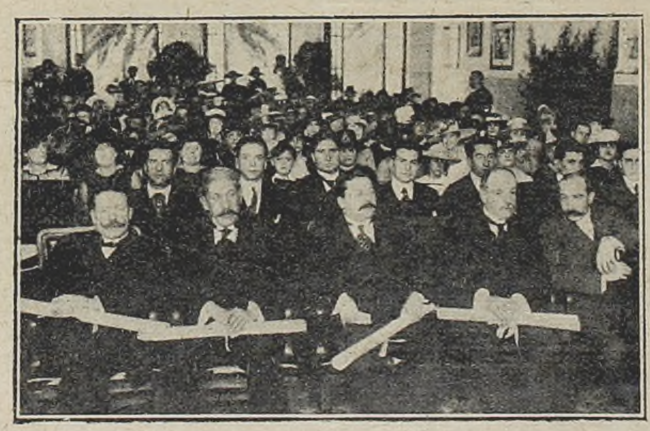
DEMOSTRACION



Ex presidente del Consejo Escolar 19, señor Francisco B. Serp.



Ex vicepresidente del Consejo Escolar 19, doctor Carlos Bull.



Público que asistió al homenaje en honor de los ex miembros del Consejo Escolar 19, señores Serp y Etchegaray y doctores Bull, Sobrero y López Cross, por su eficiente gestión educativa.



Ex vocal del Consejo Escolar 19, doctor Félix Sobrero.



Presidente de la comisión organizadora de la demostración, señor P. Amicón.

DE NUEVE DE JULIO



Picnic realizado por la Asociación de Maestros de la localidad, al que asistió el señor comisionado escolar, don Fernando Taurel.
Fot. Adobato.

DE LA PLATA



Un intervalo en la cancha de tennis. — Grupo de familias entusiastas de este deporte: Alda y Julia Mercante, Rosa Victorica, Mercedes Lamas, María E. Hirchi, Sassie Osborn, Etel Gordán, Margarita y Elena Squerri, Georgette Even, Rosita Berghans y señores Zacho, Lamas, Hirschi, González Pastor y Even.
Fot. Prossi.



El director de la Escuela Provincial, señor Soula, pronunciando desde la tribuna oficial su discurso, en la fiesta del árbol.



Niñas de la Escuela Normal Mixta plantando árboles en el Parque Centenario.



El intendente municipal, acompañado de jefes y oficiales del 14 de infantería, efectuando la plantación del primer árbol.



El jefe de policía señor Luis Arrazabala (x) y personal superior del departamento reunidos en casa del jefe político comandante Jammes (1), quien, con motivo de su cumpleaños, fué obsequiado con un valioso reloj de oro.

Fot. Agostini.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

EL ARTE DE HACERSE RICO

(Consejos de millonarios)

Mr. Harriman, el «Rey de los ferrocarriles», hombre fastuosamente rico, dijo en cierta ocasión: «El hacer millones es bastante fácil. La cuestión es hacer el primero; los demás se hacen solos. Yo reuní mi segundo millón en la décima parte del tiempo y con la centésima parte de trabajo que los primeros quinientos dólares.

Otro millonario, Mr. Letson Balliet, pasó una docena de años de penoso y constante trabajo en las humildes profesiones de buhonero, carpintero, maestro de escuela, guardafreno, maquinista del tren y tenedor de libros, antes de poder reunir quinientos dólares; pero luego le sopló el viento de la fortuna tan favorablemente, que en la mitad de tiempo se vió en posesión de una veintena de minas muy ricas. El oro entraba en sus arcas a razón de 250.000 dólares al mes.

Mr. James Doyle, que en sus últimos años rechazó 250 millones de dólares por la Mina de Portland, había pasado muchos años de dependiente de farmacia en Colorado Spings, antes de poder comprar con sus escasos ahorros el asno, el carro y las herramientas de minero para ir en busca de fortuna a la cuenca minera de Cripple Creek. Y Mr. John W. Gates, que hizo sus millones con el hierro y el acero, ahorró sus primeros quinientos dólares trabajando en el campo y después como dependiente en un comercio provinciano.

El famoso inventor Sir Hiram Maxim confesaba que hacía mucho tiempo que había cumplido los veinte años cuando vió llegar sus ahorros a los quinientos dólares, y esto como resultado de infinidad de ocupaciones diversas, desde constructor de coches a afilador.

Mr. Daniel Fayerweather, que hizo gran fortuna en los negocios de cueros, fué labrador, zapatero y vendedor ambulante de artículos de hojalata, antes de encontrar un destino en un almacén de cueros, donde pudo ahorrar el primer medio millón de dólares; y Mr. Robert Knight, el «Rey del algodón», dueño de quince pueblos y de veintiuna fábricas, reunió su primer dinero trabajando catorce horas diarias en una fábrica de hilados.

Mr. Charles B. Rouss, «el millonario ciego», ahorró los primeros dólares trabajando cinco años en un almacén y Mr. Jhon I. Blair, que llegó a reunir cincuenta millones de dólares, comenzó su jornada de millonario cazando ratas almizcladas y conejos y vendiendo las pieles. Mr. Schwab, que a los cuarenta años cobraba 800.000 dólares anuales como director del Trust del Acero y poseía 40 millones de dólares en acciones, ahorró los primeros cinco dólares siendo obrero de la Compañía Carnegie, veinte años antes.

LO QUE EL ANUNCIANTE NO DEBE HACER

Permítasenos llevar nuestra imaginación por el extenso campo de la publicidad y señalar algunos puntos que el anunciante debe siempre evitar. Primero, no debe imaginarse que toda notoriedad es buena. Una simple atención no es suficiente, si para procurarla ha tenido el anunciante que hacer algo repulsivo, molesto, enojoso o impropio; algo descortés, vulgar, necio o sacrílego. No sacrifique nunca la pulcritud o el necesario respeto a sí mismo. Aparezca ilustrado sin pedantería; muéstrese alegre sin llegar a ser frívolo.

Nunca se anuncie un artículo que forme parte de otro, hasta haber estudiado el punto con gran cuidado. Si se va a anunciar, por ejemplo, muelles para carruajes u ojetes para calzado, dése el anunciante cuenta exacta de lo que se propone; esto es, si pretende adquirir clientes entre los fabricantes, porque el público exija tal clase de accesorios, o si el público debe ser el consumidor, porque los fabricantes empleen tales accesorios. Hay ventajas de todos modos; pero las exigencias de un método son totalmente distintas de las que se requieren para otro. En un caso debe anunciarse el artículo o accesorio en sí; en el otro caso, incorporado ya en el producto completo.

No intente una campaña que esté reñida con las costumbres. Esto será ir en contra de la idiosincrasia humana y viene a constituir, en consecuencia, un fracaso.

Nunca se idee un plan que contribuya de alguna manera, aunque sea inconsciente, a robarle a nadie la satisfacción para consigo mismo, a predisponerlo con su familia o a menoscabarle la reputación adquirida ante la sociedad.

Esta advertencia no tiene un fondo sentimental o moral, sino que hacer lo mencionado sería golpear contra un muro sin saberlo. Ese muro es el respeto que se debe el anunciante a sí mismo. ¿Qué ventaja se obtiene de sugerir en un anuncio que un hombre es inferior a otros en rango o situación?

Finalmente — y esto es muy importante — nunca se tenga miedo de la publicidad, mientras la dignidad no sea sacrificada.

PORQUE OCURREN ERRORES

Los errores no nacen por generación espontánea; son los resultados de varias causas. Una cantidad enorme de tiempo, de dinero y actividad se pierde en cometer errores y rectificarlos. Corregir las equivocaciones cometidas es una gran labor; pero prevenirlas lo es también, y mucho más excelente. La virtud de la cautela puede practicarse considerando algunas de las principales causas de error en los negocios. Son las siguientes.

Descuido, falta de atención, interés superficial;

Pereza, aversión a sufrir molestias;

Propensión a fiarse de las apariencias sin practicar las debidas investigaciones;

Hábito de resolver sin discusión;

Decisiones impulsivas;

Falta de previsión y preparación;

Principios erróneos y normas aviesas;

Falso espíritu de economía y ambición excesiva;

Falta de tino y cordura;

Olvido y desprecio del deber;

Fiarse de personas mal enteradas;

Abandono de las debidas precauciones;

Descuido en defender los puntos débiles;

Exceso de confianza y credulidad.

Las restantes causas pueden compendiarse en la caritativa denominación de «imperfección humana», única clave para explicar ciertas equivocaciones irremediables.

ULTIMOS INVENTOS

Transportadores para buques. — Muchos son los aparatos mecánicos que se han ensayado o instalado con éxito en los puertos de los Estados Unidos para la carga y descarga de los buques; pero pocos han dado tan buenos resultados como los transportadores que funcionan por medio de una polea continua sostenida por una armazón provista de ruedas, que puede moverse fácilmente hacia el lugar del buque donde se necesite para la operación a que se le destina.

Nuevos ventiladores. — Hemos tenido ocasión de ver en el Bazar Yankee un nuevo modelo de ventiladores eléctricos que acaban de llegar de una fábrica norteamericana.

Estos ventiladores tienen las palas dispuestas de forma que agitan el aire por igual, distribuyéndolo en forma que, en vez de producirse ese chorro de viento que hace volar papeles y produce molestias, refresca la atmósfera, haciéndola sumamente agradable.

Por lo prácticos, estos ventiladores están llamados e imponerse, sobre todo en las casas de familia.

Se construyen para corriente continua y alternada, y su voltaje es de 220.

CORRESPONDENCIA

J. Merello. — Hemos enviado a usted por correo nombres de las casas importadoras de sedas e hilos que solicitaba.

D. C., Chascomús. — Le hemos enviado las direcciones de dos casas que vendieron esa clase de artículos.

F. F., Castelli. — Puede dirigirse a la administración de «El Diario Español», Sección Librería, Victoria 653.

R. S., Griveo. — Oportunamente se le envió la dirección de la casa importadora de los fonógrafos y discos Angel, como usted deseaba.

Por correo le hemos remitido direcciones de casas importadoras de salitre de Chile, conforme solicitaba en su carta.

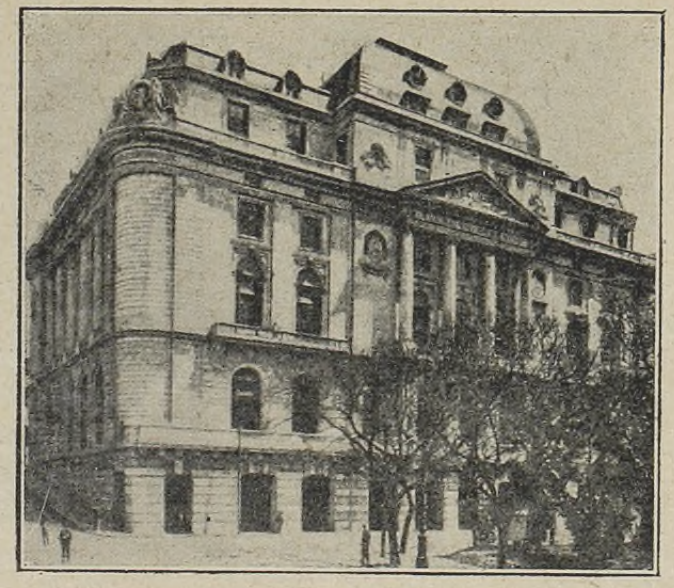
Z. M., Quilmes. — Se le enviaron por correo las direcciones de importadores de marcas norteamericanas de neumáticos.

Vórtice. — No, señor; no tiene aquí representantes. Por correo le enviamos la dirección de la casa central en Chicago.

Anglade, Rosario. — Sus representantes en ésta tienen existencia de esos artículos. En breve le enviarán sus notas de precios.

A. Z. W., Junín. — No tiene representantes en ésta.

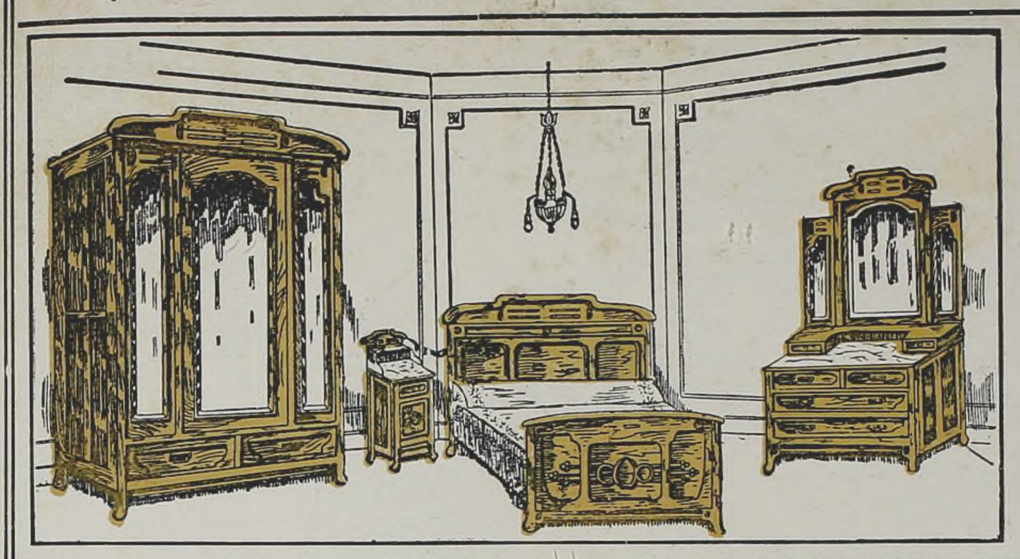
M. C., Morteros. — Por correo se le envió las direcciones de importadores de salitre.



Nuevo edificio de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

$ 120

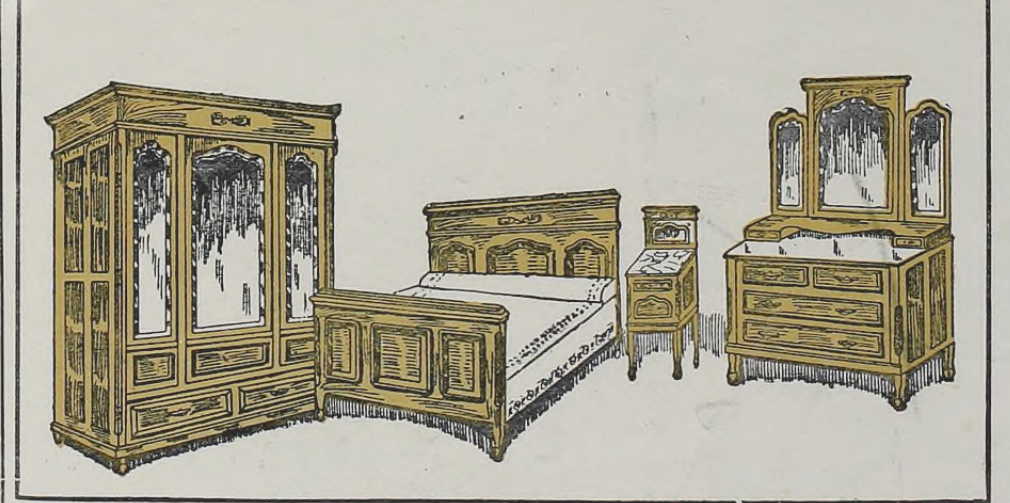
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


CIGARRILLOS
43
1917